

**POESIAS COMPLETAS**  
**DE**  
**PLACIDO**

**(Gabriel de la Concepcion Valdés)**



**PARIS**  
**EN CASA DE MME C. DENNÉ SCHMITZ**  
Librería española, calle de Provence, 12

---

**MÉJICO**  
**LIBRERIA HISPANO-AMERICANA**  
**DE MELLADO, CONTRERAS Y C<sup>a</sup>**  
**1856**

**GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES**, conocido vulgarmente bajo el seudónimo de **PLACIDO**, nació en Matanzas, ciudad importante de la Isla de Cuba. Hijo de una muger blanca y de un pardo, circulaba por sus venas la sangre africana juntamente con la europea. Reducido desde sus primeros años á la humilde condicion de obrero peinetero, el desarrollo de su noble ingenio hubo de verificarse necesariamente en medio de todo género de dificultades y obstáculos. (1)

No obstante esto, **PLACIDO** se distinguió desde los primeros años de su juventud por

---

(1) Algunos biógrafos han dicho y publicado que Plácido fué esclavo. Este hecho no es exacto. Plácido, en efecto, no podia ser esclavo, siendo como fué, hijo de muger blanca.

la amenidad de su trato y su afición á las letras ; por la elevación de sus pensamientos y por la fuerza de improvisación que brillaba en todos sus escritos. Nada por lo tanto, nos parece mas digno de admiración que esta lucha y victoria entre el talento superior y el fatal destino de un hombre que sin instrucción y sin medios para obtenerla, se eleva en alas de su ráuda inspiración y penetra como por encanto en el santuario de las musas para nunca abatir su vuelo. Gran renombre alcanzó casi inmediatamente después de haber publicado sus primeras composiciones. La suerte, empero, no le fué mucho tiempo propicia.... El día 29 de junio de 1844, á las 6 de la mañana, nuestro desventurado poeta fué fusilado en la Habana como reo de Estado.

Con la tranquilidad de un alma que confía en la misericordia del Señor, y alentado por la sublime inspiración que nunca abandona al génio, durante los dos días que permaneció en capilla escribió, entre otras composiciones, las que llevan por título « *Una Plegaria à Dios, Despedida à mi Madre, y Adios à mi Lira.* »

Terminaremos esta rápida reseña de la vida del desdichado bardo de Matanzas por las sentidas líneas que dirigió á su esposa pocas horas

antes de morir, y en las cuales prueba que su corazon estaba á la altura de su inteligencia :

«No te entregues al dolor (la decia), porque no sería ser cristiana y te cerraria las puertas de otro mundo de gloria, donde quiero encontrarte entre las personas que me son mas queridas. El llanto que te pido á mi memoria es, que socorras á los pobres, y mi sombra estará risueña contemplándote digna de ser esposa de PLACIDO.»

---

## A UNA INGRATA.

### SONETO.

Basta de amar : si un tiempo te queria,  
Ya se acabó mi juvenil locura,  
Porque es, Celia, tu cándida hermosura  
Como la nieve, deslumbrante y fria.

No encuentro en tí la estrema simpatía  
Que ansiosa mi alma conteuplar procura,  
Ni á la sombra de la noche oscura,  
Ni á la espléndida faz del claro dia.

Amor no quiero como tú me amas,  
Sorda á mis ayes, insensible al ruego ;  
Quiero de mirtos adornar con ramas

Un corazon que me idolatre ciego ;  
Quiero abrazar una mujer de llamas,  
Quiero besar una mujer de fuego.

## A MI AMADA.

---

### SONETO.

Mira, mi bien, cuán mística y deshojada  
Está con el calor aquella rosa  
Que ayer brillante, fresca y olorosa,  
Puse en tu blanca mano perfumada.

Dentro de poco tornarése en nada :  
No verás en el mundo alguna cosa  
Que á mudanza feliz ó dolorosa  
No se encuentre sujeta ú obligada.

Sigue á las tempestades la bonanza,  
Sigue al gusto el tedio y la tristeza ;  
Perdóname, que tenga desconfianza,

Y dude de tu amor y tu terneza,  
Que habiendo en todo el mundo tal mudanza  
¿ Solo en tu corazon habrá firmeza ?

---

## EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

---

### SONETO.

Torva nube que arroja escarcha fría ,  
Rayos aborta que al mortal espantan,  
De las tumbas los muertos se levantan,  
Tiembla la tierra y se oscurece el día.

Las crespas ondas de la mar sombría  
Cave las duras rocas se quebrantan,  
Ni el río corre, ni las aves cantan,  
Ni el sol su luz al universo envía.

Cuando en el monte Gólgota sagrado  
Dice el Dios-Hombre con dolor profundo :  
« Cúmplase, Padre, en mí vuestro mandato:»

Y á la rabia de un pueblo furibundo,  
Inocente, sangriento y enclavado  
Muere en la cruz el Salvador del mundo.

---

## FATALIDAD.

—

### SONETO.

Negra deidad que sin clemencia alguna  
De espinas al nacer me circuieste,  
Cual fuente clara cuya márgen viste  
Maguey silvestre y punzadora tuna ;

Entre el materno tálamo y la cuna  
El férreo muro del honor pusiste ;  
Y acaso hasta las nubes me subiste,  
Por verme descender desde la luna.

Sal de los antros del averno oscuros,  
Sigue oprimiendo mi existir cuitado,  
Que si sucumbo á tus decretos duros,

Diré como el ejército cruzado  
Esclamó al divisar los rojos muros  
De la santa Salem... « ¡ Dios lo ha mandado ! »

---

## LA PALMA Y LA MALVA.

Una malva rastrera que medraba  
En la cumbre de un monte gigantesco  
Despreciando una palma que en el llano  
Leda ostentaba sus racimos bellos:  
De este modo decia : «¿Qué te sirve  
Ser gala de los campos y ornamento,  
Que sean tus ramos de esmeralda plumas,  
Y arrebatarse con majestuoso aspecto ?  
¿De qué sirve que al verte retratada  
En el limpio cristal de un arroyuelo,  
Parezca que una estrella te decora,  
Y que sacuda tu corona el viento;  
Cuando yo, de quien nadie mencion hace,  
Bajo mis plantas tu cabeza tengo ? »  
La palma entonces remeció sus hojas,  
Como aquel que contesta sonriendo,  
Y la dijo : « Que un rayo me aniquile  
Si no es verdad que lástima te tengo.  
¿Te tienes por mas grande, miserable,  
Solo porque has nacido en alto puesto ?  
El lugar donde te hallas colocada  
Es el grande, tú no ; desde el soberbio

Monte do estás, no midas hasta el soto,  
Mira lo que hay de tu cabeza al suelo.  
Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo,  
Serás malva, y no mas con todo eso.  
Desengáñate, chica, no seas loca,  
Jamás es grande el que nació rastrero,  
Y el que alimenta un corazon mezquino,  
Es siempre bajo, aunque se suba al cielo.»  
A tan fuerte sermon, la pobre malva  
Que no esperaba tal razonamiento,  
Calló corrida, entre bejucos varios  
Sus desmayadas hojas escondiendo.  
A la vez asomaba el sol radiante  
Decorando de grana el firmamento,  
Y el arroyo, las flores y las aves  
Cantaron de la palma el vencimiento.

---

## LOS DOS GALLOS.

---

### IMPROVISACION.

BRINCA-CERCAS, un gallo valeroso,  
Vencedor de las riñas mas tremendas,  
Hallóse cierta vez con TRABUCAZO  
Que tambien valenton nombrado era.  
A los primeros tiros, cayó herido

Con una pata ménos **BRINCA-CERCAS**,  
Mandólo el amo levantar al punto,  
Y ganó **TRABUCAZO** la pelea.  
Cantó con arrogancia, escarbó el suelo,  
Haciendo del contrario larga befa.  
Un mes tras otro fuéronse, hasta un año,  
Volviéronse á encontrar por continjencia,  
Y el primero le dijo : « Hola, **TRABUCO**,  
Mira hoy donde guardas la cabeza ;  
Porque solo que tu amo te la quite,  
La podrás libertar de mis espuelas. »

« Ménos palabras, contestó **TRABUCO**,  
Pues si vivo escapaste en la otra fiesta,  
Como te pique firme por la barba,  
No te daré lugar á brincar cercas. »

Abozáronse al fin los dos contrarios.  
Y **TRABUCO** empezó con tal braveza,  
Que ya contó cumplir con su palabra  
Y dijo para sí, « la cosa es hecha. »  
El bravo **BRINCA-CERCAS** le seguia,  
Como el que está velando á quien lo vela,  
Y cuando ménos lo esperó **TRABUCO**  
Cayó de un tiro desnucado en tierra.  
Entónces en silencio se quedaron  
Los que aplaudieron su primer pelea,  
Y los que le llamaron invencible,  
Hoy con placer al vencedor celebran.  
¡ ASI PASAN LAS COSAS DE ESTE MUNDO !  
Pendientes todas de fortuna ciega,  
El que hoy es victorioso y aplaudido,  
Si es vencido mañana, le desprecian.

## JICOTENCAL.

### ROMANCE.

Dispersas van por los campos  
Las tropas de Moctezuma,  
De sus dioses lamentando  
El poco favor y ayuda :  
Mientras ceñida la frente  
De azules y blancas plumas,  
Sobre un palanquin de oro  
Que finas perlas dibujan,  
Tan brillantes que la vista;  
Heridas del sol, deslumbran,  
Entra glorioso en Tlascala  
El jóven que de ellas triunfa ;  
Himnos le dan de victoria,  
Y de aromas le perfuman  
Guerreros que le rodean.  
Y el pueblo que le circunda,  
A que contestan alegres  
Trescientas vírjenes puras :  
» Baldon y afrenta al vencido,  
» Loor y gloria al que triunfa. »  
Hasta la espaciosa plaza  
Llega, donde le saludan

Los ancianos Senadores,  
Y gracias mil le tributan.  
Mas ¿por qué veloz el héroe,  
Atropellando la turba,  
Del palanquin salta y vuela,  
Cual rayo que el éter surca ?  
Es que ya del caracol,  
Que por los valles retumba,  
A los prisioneros muerte  
En eco sonante anuncia.  
Suspende á lo lejos hórrida  
La hoguera su llama fúljida,  
De humanas víctimas ávida  
Que bajan sus frentes mústias.  
Llega ; los suyos al verle  
Cambian en placer la furia,  
Y de las enhiestas picas  
Vuelven al suelo las puntas.  
Perdon, esclama, y arroja  
Su collar : los brazos cruzan  
Aquellos míseros seres  
Que vida por él disfrutan.  
« Tornad á Méjico, esclavos ;  
Nadie vuestra marcha turba,  
Decid á vuestro señor,  
Rendido ya veces muchas,  
Que el jóven Jicotencal  
Crueldades como él no usó,  
Ni con sangre de cautivos  
Asesino el suelo inunda ;  
Que el cacique de Tlascala

Ni batir ni quemar gusta  
Tropas dispersas é inermes,  
Sino con armas, y juntas.  
Que armen flecheros mas bravos,  
Y me encontrará en la lucha  
Con sola una pica mia  
Por cada trescientas tuyas;  
Que tema el funesto dia,  
Que mi enojo á punto suba;  
Entónces, ni sobre el trono  
Su vida estará segura;  
Y que si los puentes corta  
Porque no vaya en su busca,  
Con cráneos de sus guerreros,  
Calzada haré en la laguna. »  
Dijo y marchóse al banquete  
Do está la nobleza junta,  
Y el néctar de las palmeras  
Entre víctores apura.  
Siempre vencedor despues  
Vivió lleno de fortuna;  
Mas, como sobre la tierra  
No hay dicha estable y segura,  
Vinieron atrás los tiempos  
Que eclipsaron su ventura,  
Y fué tan triste su muerte  
Que aun hoy se ignora la tumba  
De aquel ante cuya clava,  
Barreada de áureas puntas,  
Huyeron despavoridas  
Las tropas de Moctezuma.

## LA PARTIDA DEL PIRATA.

### ROMANCE.

De un bergantin en la popa  
Envuelto en su negra capa,  
Fumando tabaco puro  
Con una pipa de plata,  
Ante cien robustos hombres  
Que en él fijan sus miradas,  
Estaba el mas bravo jefe  
Que han tenido los piratas.  
Sobre su purpúrea gorra  
La borla de oro resalta,  
Cual viva chispa de fuego  
Entre una flor de granada;  
Su pálida frente anuncia  
Y sus siniestras miradas  
Que allá en su mente dispone  
Alguna horrible venganza  
Luego como quien recuerda  
De sus desdichas la causa,  
El rostro baja, y por él  
Rueda una sonrisa amarga.  
Entónces la jente ordena,  
Su sonora voz levanta,

Y la violenta partida  
De aquesta manera manda :

¡A la mar! á la mar, compañeros!  
Que la tierra nos quiere tragar;  
• No hay cuartel, preparad los aceros,  
Hierro y fuego : ¡A la mar! á la mar!

No mas danzas, sangrientos horrores  
Do quier lleve el fulmíneo cañon;  
Tiemblen esos del mundo señores  
Solo al ver mi fatal pabellon;  
De perfidias é injustos horrores  
Nuestra nave nos puede librar.  
¡A la mar!

Para estar en desgracia infinita,  
Existir oprimido tal vez,  
Y morir en la tierra maldita,  
Vale mas ser el pasto de un pez.  
¿Quién la vida en las ondas me quita  
Sin la suya tambien arriesgar?  
¡A la mar!

Nuestra nave sus velas estienda  
Aunque ruja el sonante aquilon,  
De las nubes el rayo descienda,  
Suba el Ponto á la etérea rejion,  
Y nos lance con furia tremenda  
Al averno. ¡Las anclas levar!  
¡A la mar!

• Dijo el Pirata, los demas callaron,  
Y ante su aspecto sosegado y grave  
Los cables de las áncoras soltaren

Al son del pito : la funesta nave  
Sus negras velas describió gallardas,  
Que al soplo de los céfiros se henchian,  
Y confundióse entre las nubes pardas  
Que el cóncavo horizonte oscurecian...

No ya el canto de aquellos marinos  
Era dado en la tierra escuchar,  
Pero el eco en los montes vecinos  
Aun sonaban ¡ A la mar ! á la mar !

---

## LA MUERTE DE GESLER.

---

### SONETO.

Sobre un monte de nieve trasparente,  
En el arco la diestra reclinada,  
Por un disco de fuego coronada  
Muestra Guillermo Tell la heróica frente.

Yace en la playa el déspota insolente,  
Con férrea vira al corazon clavada,  
Despidiendo al infierno acelerada  
El alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona ; sus sangrientos  
Miembros lanza la tierra al Océano  
Tórnanle á echar las olas y los vientos ;

No encuentra humanidad el inhumano ;  
Y hasta los insensibles elementos  
Lanzan de sí los restos del tirano.

## EL CONDE Y SU ARRIERO.

---

Tenia un conde un INJENIO,  
Y era de aquellos señores,  
Que aunque por desgracia nuestra  
Se hallan raras ocasiones :

Cifraba su vanidad,  
No en los títulos y honores,  
Sino en no deber á nadie  
Y hacer limosna á los pobres.

Que era su carácter dulce  
Y amable, ya se supone,  
Pues no puede la soberbia  
Unirse á tales acciones.

Gustaba mucho de chanzas,  
Y cierta vez ofrecióse  
Que á dos leguas de la finca  
Dentro de un pantano enorme,

Quedó atascada en el cieno  
Una gran paila de bronce.  
Como de cruzar faltasen  
Otros pasos aun peores,

Trata de buscar un medio  
Que las distancias acorte;  
A sus empleados llama,  
Y sobre ello consultóles.

Despues que todos hablaron,  
Sin que hubiese dos conformes,  
Dijo el arriero : « Señor,  
Yo tengo un plan, DE MIL FLORES.»

Pues habla, repuso el amo.—  
Todo el congreso sentóse,  
Y él en mitad de la sala  
Parado, dijo : « Señores,

Lo mas acertado es,  
Que un LOBO grande se compre,  
Que lo REJINCHEN DE GRAS,  
Le amarren la paila, y doce

Negros con sogas lo traigan  
Como empinar papalote :  
¿He dicho bien?...» ¡y muy bien!..  
Dijo el amo, ¡que me ahorquen

Si alcanza mi capital  
Para hacer lo que propones,  
¡Qué buen consejero fueras  
Si hubieras nacido noble!

Rióse el Señor, y tal risa  
Soltaron los consultores  
Que cual **PERRO CON VEJIGA**  
Me hicieron salir al pobre.

Dirán varios : « Ya se vé,  
Nada es que tales razones  
Las vierta un rústico arriero,  
Que vive y muere en los montes.»

Alto ahí, Señores míos,  
Yo he visto proposiciones  
Para mejorar la suerte  
Adversa de las naciones,

Celebradas por los pueblos,  
Y escritas por grandes hombres,  
Con mil históricas citas  
Y muy limadas razones ;

Mas á pesar del prestigio  
Fueron y son sus autores  
Tan necios para el efecto,  
Como el arriero del conde.

---

## MI AMOR.

---

El diablo tentóme un día  
A saber lo que es amor ;  
Digo que me tentó el diablo,  
Y voy á dar la razón.

Dios no inspira cosas malas,  
Y ésta tan mal me salió,  
Que estoy medio condenado ;  
Luego no pudo ser Dios.

Como nunca las resultas  
Un jóven reflexionó,  
Y yo era jóven, sin juicio,  
Y de ardiente complexion,

Héme aquí hecho un Macías,  
Un Otelo, un Trovador,  
Sin conocer á mi Elvira,  
Mi Edelmira ó mi Leonor.

Vamos, que despues de várias  
Que me lanzaron un *no*,  
Alcancé el *si* de una iguana,  
Con sus picos de escorpion.

La hice sonetos, quintillas,  
Octavas y... qué sé yo,  
Ella al fin las aplaudia  
Sin entender un renglon.

Gozamos de paz un año,  
Por la sencilla razon  
Que éramos feos y pobres,  
Mandados á hacer los dos.

Mas Barrabás que no duerme,  
Quiso que cierta ocasion  
Me encontrase en un festin  
Con María de la O.

Redonda como su nombre,  
Sangrienta como Neron,  
Muger en fin de LEY BRAVA,  
Harto he dicho, pues, señor :

Encélaseme la niña,  
Dióme arañazos, gritó,  
Hubo accidentes, suspiros,  
Y males de corazon.

Salí del festin rabiando,  
Arreciósele el dolor,  
Volví con tal de aliviarla,  
Y entónces era peor.

Fuíme á dormir ; otro dia,  
Y un mes y otro mes pasó :  
Por un billete me dijo :  
CONCLUYÓSE NUESTRO AMOR.

Como si fuera precisa  
Aquesta declaracion,  
Para dar por concluida  
Cosa que nunca existió.

Y cuando yo mas alegre  
Que una pascua en mi interior,  
Por verme ya libre de ella,  
Le daba gracias á Dios,

Cátame aquí á mi Eloisa  
Inquiriendo cuáles son  
Las jóvenes que visito,  
Y si es á menudo ó no.

No me deja á sol ni á sombra,  
Es como una maldicion,  
Que á todas partes me sigue  
Llenándome de terror.

Ahora que la he visto bien  
Es mas fea que un dragon,  
Y estoy por salirle huyendo  
Lo menos hasta el Mogol.

Y si llego allá con vida,  
Juro con solemne voz,  
Que no volveré en mis dias  
A probar lo que es amor.

---

## EL PERRO DE AMARILIS.

---

La encantadora Amarilis  
Tiene un perrito faldero,  
Que segun cuenta ella misma  
Le regaló un palaciego ;  
Y á fé que no era preciso  
Para confirmar el hecho,  
Al notar sus propiedades  
La anticipacion del cuento.

Si llega á la puerta un pobre,  
Se lanza sobre él soberbio,  
Le acomete, ladra y gruñe  
Hasta que abandona el puesto :

Mas cuando se acerca alguno  
De ricas galas cubierto,  
Le hace fiestas, le acaricia  
Y enloquece de contento.

Si advierte que sus bolsillos  
Están de monedas llenos,  
Le acompaña hasta su casa,  
Y no torna en mucho tiempo.

Amarilis rie mucho,  
Y suele esclamar riendo :  
« ¡ Se conoce entre qué hombres  
Está educado mi perro ! »

## MI CASA.

---

Quiero á los que me procuren,  
(Que hartos son por mi desgracia)  
Para evitarles molestias  
Dar las señas de mi casa.

No indico calle ninguna,  
Pues cual marabú que vaga  
Errante por el desierto  
Con su tienda de campaña,

Suelo mudarme á ocasiones  
Tres veces á la semana;  
Y así tengo por mas cuerdo  
Bosquejarles mi morada.

Supuesto que ella es la misma,  
Do quier que PLACIDO vaya,  
Pintando la que hora vivo  
Están las demas pintadas.

Cuando veais una puerta  
Que jamás esté cerrada,  
Porque donde nada queda  
¿Para qué llaves ni aldabas?

Dirigid la vista al centro,  
Encontraréis una cama,  
Tres sillas que fueron nuevas  
En tiempos de doña Urraca,

Una mesa que de vieja  
Le están temblando las patas ;  
En un cordel, que es la percha,  
Veréis dos piezas colgadas.

¡ Es mi ropa de reserva  
Para los Corpus y Pascuas !  
Son dos camisas ¡ oh amigos !...  
Guardaos bien de tocallas.

Juro que en el Escorial  
No hay mas puertas y ventanas  
Que claraboyas en ellas  
Del hombro á la boca-manga.

No por eso presumáis  
Que estén por el cuerpo sanas,  
Básteos saber que un poeta  
Las desterró de su arca.

De pantalones, ni indicios ;  
Porque el uno está de guardia,  
Y es centinela perpétuo  
Mientras el otro se lava.

Veréis fijo en un rincon  
Un perno de media vara,  
Donde á guisa de despena  
Pende una pequeña jaba :

En ella está un peine roto,  
Una escobilla pelada,  
Y tres ó cuatro mendrugos  
De pan, que parecen balas.

Sin duda que algun raton  
Les embistió ; mas la chanza  
Le costó dejar tres dientes  
Y emprender la retirada.

¡ No vió que el pan de un poeta,  
El que morderlo trata  
Debe tenerlo primero  
Tres horas y media en agua !

Tengo por tintero un vaso  
De la bodega inmediata,  
Y el agua en una botella  
Que con la vela se tapa.

No barro muy á menudo,  
Porque una vecina anciana  
Me presta su escoba vieja  
Una vez al mes, y gracias.

Por eso, y porque me llena  
La botella, no hay mañana  
Que no me pida un soneto  
Para saludar á Olalla ,

A Rita, á Rosa, á Petrona,  
A Celestina, á Mariana...  
Pues, un SONETO CHQUITO,  
Que así las décimas llama.

Amen de algunos cabillos  
De tabacos que me apaña,  
Y cuando voy á la imprenta  
Quiere siempre alguna estampa.

«Qué mas estampa que tú,  
Digo yo para mi capa,  
Si eres la misma herejía  
Que penas en cuerpo y alma.»

Varios duendes me visitan  
Ademas de esta fantasma ;  
Unos que van á cobrarme  
Sin ver que no tengo blanca,

Y otros que van á buscar  
Sonetos por toneladas :  
Nada me dan, y me piden,  
Yo lo hago de buena gana :

Pero cuando llega el dia  
Que yo pido y no doy nada,  
Ponen el grito en las nubes  
Y olvidan LA VEZ DE MARRAS

Ahora tengo un penitente,  
Que quiere le saque un drama,  
Porque le mordió una oreja  
Las otras noches su dama.

Lástima que la doncella  
Un poco mas no apretara,  
Para dejarle al pedante  
De ladron inglés la marca.

Diréis que ya mi discurso  
Del propósito se aparta :  
Quiero que estéis al corriente  
De mis salidas y entradas.

Y, pues, ya sabeis las señas  
Que distinguen la mi casa,  
Id allá cuando querais,  
Pedidme lo que os dé gana ;

Mas si yo os pido algun dia,  
Porque pique la CARPANTA,  
Y me salís con pretestos,  
No vayais nunca á mi casa.

---

## EL GARRAFON DE JUANA.

---

Tiene Juana un garrafon  
Forrado de fina paja,  
Que con un paño de olan  
Sacude á tarde y mañana.

Su tapa imita una estrella  
En cuyas seis puntas clava  
Puchas de nardos, jazmines,  
Y adormideras rosadas.

Con galoncillos de oro  
Envueltas tiene sus asas,  
Y dellas penden graciosas  
Pequeñas borlas de plata.

Le adorna los dias festivos  
Para realzar sus galas  
Con bellas moñas de cintas  
Azules, rojas y blancas.

No sabe dónde ponerlo ;  
Con él sueña, rie, habla,  
Y está mas hueca con él  
Que Salomon con el Arca.

Cierta vez como ella fuese  
A ver una camarada;  
Y yo á fuer de buen amigo  
Quedé cuidando la casa ;

Quise saber qué misterio  
El favorito encerraba :  
Llego, destapo, le alzo,  
Vírole, y encuentro... ¡ nada !

Volví á taparle y torné  
A ponerlo como estaba,  
Reflexionando despues  
El capricho de la dama.

La comparé con el mundo  
Porque inciensa y rinde párias  
Al hombre que ve cercado  
De la exterior pompa vana.

Mas si á examinar llegais  
El interior de su alma  
La hallaréis hueca, vacía,  
Como el garrafon de Juana.

---

## LETRILLA.

Quiérote, Lisia, evitar  
AMISTADES PELIGROSAS,  
Y te advertiré las cosas  
De que te debes zafar ;  
De la que gusta engañar  
A sus pretendientes, dando  
Esperanzas, y anhelando  
Está por ver al que agafa :  
¡ Zafa !

Si ves á Don Can Cerbero  
Falto de oficio y pitanza,  
Que es un pobre ARRASTRA-PANZA  
Con humos de caballero :  
Que al honrado jornalero  
Escarnece con perfidia,  
Cuando él se muere de envidia  
Y vive de lo que estafa :  
¡ Zafa !

Piedad, hermano Vistrubio,  
¿ Por qué no cierras los labios,  
Cuando tienes mas resabios  
Que chispas lanza el Vesubio?  
Tú secaras el Danubio  
Si te lo dieran de ron,  
¿ Y murmuras de Simon  
Porque apura una garrafa?  
- ¡ Zafa !

Cierta dama larga vió  
A un andaluz marinero,  
Sintióle sonar dinero  
Y eterno amor le juró ;  
Pero el curro que entendió  
El achaque á punto fijo,  
Se terció su gorra y dijo :  
« Mira... pichon de jirafa »...  
¡ Zafa !

Concede, Lisia, favores  
Al que con injenuidad  
Diga siempre la verdad  
Y te evite sinsabores :  
Mas si te trata de amores  
Don Hipócrita Cangrejo,  
Que parece moro viejo  
Envuelto en una almalafa :  
¡ Zafa !

## UN CONSEJO A LAS BELLAS.

Sé que es arriesgado asunto  
Decir mal de las mujeres,  
Y por eso en costos tales  
He jurado no meterme :

Mas es preciso silbarlas  
Ciertas manías que tienen,  
Que son malas para ellas,  
Y para los hombres siempre.

Verbigracia, cuando niñas  
Ningun galan las merece,  
Unos son malos por flacos  
Y esqueletos les parecen.

Otros les parecen malos  
Por bajos y regordetes,  
Éstos por ser desdentados,  
Los otros por muchos dientes.

Aquel por hablar con todas.  
Por ser muy callado éste.  
El último es mudo y tonto,  
El primero desvanece.

En fin, ninguno les gusta,  
Y si alguna vez sucede  
Que correspondan á tal,  
Por amor ó entretenerse :

Allí tiene usted los celos  
Hasta del agua que beben,  
Donde quiera, á cada instante,  
Lo acribillan á billetes.

Si el pobre, al fin, se fastidia,  
Y toma el unto de verte,  
Se avispan y se alborotan  
Como las brujas en viérnes.

Para llamar su atencion  
No saben dónde ponerse,  
Y si es de los de alma blanda,  
Segunda vez se convierte ;

Entónces es cuando ellas  
Aprietan la mano fuerte,  
« No quiero satisfacciones,  
No, señor, no se moleste,

Vaya donde está Fulana,  
Que es á la que usted mas quiere. »  
Y el mentecato le sufre,  
Razones, muecas, desdenes ;

Y se le cae la baba,  
En presencia de su Hébe ;  
Hasta que pasan los chicos  
Cuando de la escuela vuelven,

Y ven aquel hombre allí,  
Llorando como un MULEQUE,  
Y le cercan entre todos  
Y le gritan : ¡ Huye, Pepe !...

Entónces Pepe se escapa  
Mas lijero que una liebre,  
Con tres ó cuatro pedradas,  
Y ella asomándose á verle,

Se rie con los chiquillos,  
Que en coro esclama : ¡ á ese !...  
Y alegre como unas páscuas  
Grita tambien : ¡ Huye, Pepe !...

El tal Pepe, escarmentado,  
No verla jamás resuelve,  
Llega otro y la galantea,  
Y así sucesivamente,

Van cortejando á la niña  
Como quince ó veinte Pepes,  
Pero ya la niña va  
Pasando los veinte y siete;

Y en su interior, de sí misma  
Un triste fastidio siente,  
Los treinta llegan, y pasa  
Llorando el tiempo que pierde.

Los cuarenta se avecinan,  
¡ MALA LA HUBISTEIS, FRANCESES !  
Ya las arrugas y canas  
En pos de Madama vienen.

Ya va caminando á mona,  
Y de tal pelaje al verse,  
Por no quedar para tia,  
Se casa con cualquier Pepe.

Por supuesto, es el peor  
De cuantos le amaron fieles,  
Mas cual suele el que se ahoga  
Asirse á un hierro caliente,

Así llega cierta edad  
Que echan mano las mujeres,  
De hombres que en su juventud  
Habrian tenido por duendes.

Pues ¿no es mas juicioso, niñas,  
Ver que es rosa que amanece  
Entre-abierta la hermosura,  
Y cerca del cáliz tiene

La vejez, que sobre ella  
A marchitarla descende,  
Si antes no es la tempestad  
Que su córola disuelve?

¡Ay! dejad esas manías,  
Desterrad esos desdenes,  
No sea que cuando estéis  
Mas allá de los dos veintes,

Os pese haber malgastado  
La existencia inútilmente;  
Porque hasta los condenados  
Lloran el tiempo que pierden.

## EL AGUILA Y LOS PALOMOS

Dos palomos, cuyos nidos  
Distaban bien poco trecho,  
Trabaron grande disputa  
A consecuencia de celos.

Como todas las mañanas  
Volasen á un prado ameno,  
A comer ciertas semillas  
Mal vijiladas del dueño :

Un dia le dijo el uno  
Al otro : « Ya te lo advierto,  
Cuidado con molestar me,  
Pobre, miserable, hambriento :

Tú eres de un triste criado  
Y yo soy de un caballero.»  
Y aleteando furioso,  
Le picaba al decir ésto.

Un águila que posada  
Entre las ramas de un cedro,  
Estábalos observando,  
Dijo lanzándose en medio :

Taimado, ¿por qué razon  
Alas y pico teniendo,  
Sufres que así te maltraten  
Sin defenderte á su tiempo?

«Reina escelsa de las aves,  
Contestó el pobre jimiendo :  
Ya le hiciera yo pagar  
Su insolente atrevimiento;

Mas como él es de un Señor  
Y yo de un mísero siervo,  
Sé que me aguarda la OLLA  
Si á lastimarle me atrevo.»

Mirando el Aguila al otro  
«¡Hola! dijo, ¿es justo eso?  
¿En la impunidad descansas  
Para maltratar sin riesgo?

Pues atended lo que os digo,  
Vais á lidiar cuerpo á cuerpo.  
A tí, palomo del grande,  
Antes de todo te ofrezco,

Que si al amo te quejares  
Por lo que te haga del siervo,  
Tengo un esbirro milano  
Nacido para su empleo,

Voraz cual jugador pobre,  
Que á tí, tu amada é hijuelos,  
Sabrá arrebatár del nido  
Con sus garras de usurero.

A ese mandaré le traiga  
A mi presencia con ellos,  
Si á éste maltratan por tí  
Para devoraros luego.

Con que á lidiar, y no hay mas  
Prestijio aquí que el denuedo,  
Haga cada cual por sí  
Y el que salga mal, silencio.»

No bien la reina acabó  
Su justo razonamiento,  
Cuando el humilde injuriado  
Embistió al otro, diciendo :

« Aquí me pagarás todas  
Las injurias que me has hecho.»  
Tanto que el Aguila tuvo,  
Por caridad del soberbio,

Que separar el combate  
Colocando un ala en medio,  
Y así el vano pudo apenas  
Escapar con el pellejo.

Los que al infeliz ultrajan  
En su influjo satisfechos,  
Tomen leccion infalible  
En semejantes ejemplos.

Si un grande está contra tí  
Tu adversario sosteniendo,  
Oponle otro grande á él  
Y está el partido parejo.

## LA FLOR DE LA CAÑA.

---

Yo ví una veguera  
Trigueña tostada,  
Que el sol envidioso  
De sus lindas gracias,  
O quizá bajando  
De su esfera sacra  
Prendado de ella,  
Le quemó la cara.  
Y es tierna y modesta,  
Como cuando saca  
Sus primeros tilos  
« La flor de la caña. »

La ocasion primera  
Que la vide, estaba  
De blanco vestida,  
Con cintas rosadas.  
Llevaba una gorra  
De brillante paja,  
Que tejió ella misma  
Con sus manos castas,  
Y una hermosa pluma  
Tendida canaria,  
Que el viento mecia  
« Como flor de caña. »

Su acento divino,  
Sus labios de grana,  
Su cuerpo gracioso,  
Lijera su planta :  
Y las rubias hebras  
Que á la merced vagan  
Del céfiro, brillan  
De perlas ornada,  
Como con las gotas  
Que destila el alba,  
Candorosa rie  
« La flor de la caña. »

El domingo ántes  
De Semana Santa,  
Al salir de misa  
Le entregué una carta,  
Y en ella unos versos  
Donde la juraba,  
Mientras existiera  
Sin doblez amarla.  
Temblando tomola  
De pudor velada,  
Como con la niebla  
« La flor de la caña. »

Halléla en el baile  
La noche de Pascua,  
Púsose encendida,  
Descorrió su manta,  
Y sacó del seno

Confusa y turbada,  
Una petaquilla  
De colores várias  
Diómela al descuido,  
Y al examinarla,  
He visto que es hecha  
« Con flores de caña. »

En ella hay un rizo  
Que no lo trocara  
Por todos los tronos  
Que en el mundo haya ;  
Un tabaco puro  
De MANICARAGUA,  
Con una sortija  
Que 'ajusta la CAPA,  
Y en lugar de TAIPA,  
Le encontré una carta,  
Para mí mas bella  
« Que la flor de caña. »

No hay ficcion en ella,  
Sino estas palabras :  
« Yo te quiero tanto  
Como tú me amas. »  
En una reliquia  
De rasete blanca,  
Al cuello conmigo  
La traigo colgada ;  
Y su tacto quema  
Como el sol que abrasa

En julio y agosto  
« La flor de la caña. »

Ya no me es posible  
Dormir sin besarla,  
Y mientras que viva  
No pienso dejarla.  
Veguera preciosa  
De la tez tostada,  
Ten piedad del triste  
Que tanto te ama ;  
Mira que no puedo  
Vivir de esperanzas,  
Sufriendo vaivenes  
« Como flor de caña. »

Juro que en mí pecho  
Con toda eficacia,  
Guardaré el secreto  
De nuestras dos almas ;  
No diré á ninguno  
Que es tu nombre Idalia,  
Y si me preguntan  
Los que saber ansian  
Quién es mi veguera,  
Diré que te llamas  
Por dulce y honesta  
« La flor de la caña. »

---

## YA ME CASO.

---

Antes era yo enemigo  
Terrible del casamiento,  
Mas como dice el adagio  
Que todo lo acaba el tiempo,

Con los años voy por grados  
De mi oposicion cediendo,  
Y estoy medio convertido  
A ser un socio del gremio.

¡ Qué diablo ! suelo decirme,  
Si me caso nada pierdo,  
Cuando estoy rico, me faltan  
Siete reales para un peso :

La pobre á quien Barrabás  
Infunda tal pensamiento,  
Como se me aguante un año  
Que me corten el pescuezo.

En fin, si es tan arreglada  
Que no le gusten paseos,  
Que lave la ropa, cosa,  
Y que cocine (en habiendo).

Que se nutra de quintillas,  
Se vista de diarios viejos,  
Y saboree las frutas  
Que yo le miente en mis versos.

Entonces ya es otra cosa,  
Viviremos años ciento,  
Y soy capaz de llevarla  
Junto conmigo en muriendo.

No encontrará en mi baúl  
Ni memorias de dinero,  
Mas si se hace un inventario  
Arreglado á mis sonetos,

No habrá tesoro en el mundo  
Que iguale á lo que yo tengo,  
No digo todos, con uno  
Que realice, estoy contento.

Ahí es nada, á mas del sol,  
Palacios de oro y luceros,  
Coloco un brillante en él  
De cien quintales, y eso

Que no lo puse mayor  
Porque me faltó el resuello.  
Si quiere mantas bordadas,  
Y trajes de terciopelo,

Le daré cuantas me pida,  
Y costosísimos ternos ;  
Pero daréelo todo  
En pintura, por supuesto :

Casarme con una rica  
No lo haré, porque mas quiero  
Ser pobre y libre, que echarme  
Por toda la vida un dueño.

Quiérola pobre y sufrida,  
Que ayune meses enteros,  
Aunque tal cual vez me adorne  
Con la corona del ciervo.

Niñas, sírvales de aviso,  
A casarme estoy resuelto,  
Advirtiéndole que la novia  
No traiga muchos inviernos.

Que no ha de tener parientes  
Criticastros, ni usureros,  
Y si es sola en su familia,  
Tanto mejor, por aquello

De no casarme con una,  
Y me cueste cargar luego  
Con suegra, suegro, cuñados,  
Primos y gatos y perros.

Si es hermosa y casquivana,  
Ya está mi negocio hecho,  
Porque me protegerán  
Los galantes caballeros.

Entonces, aunque haga coplas,  
Las llamarán cantos serios,  
Y la Fama en su clarín  
Llevará mi nombre al cielo.

Ultimamente, segun  
Estoy de inspirado, creo  
Que me caso á ojos cerrados,  
Hasta con un esqueleto.

Conque, muchachas, al grano,  
Acudan todas con tiempo  
A hacerme proposiciones,  
Porque si no... me arrepiento.

---

## A SELMIRA.

---

Selmira, no descanses  
En esa peregrina  
Belleza seductora  
Con que á todos los prendas y electrizas.

Mira que el tiempo vuela,  
Y en su veloz corrida,  
Le siguen presurosas  
Las verdes horas de la edad florida.

Le siguen y no tornan,  
Y esas horas perdidas  
Solo dejan recuerdos  
Que envenenan las fuentes de la vida.

Dejan canas y arrugas,  
Las fuerzas estinguidas,  
Los corazones vanos,  
Los cuerpos lacios y las almas frias.

¿No adviertes en la cumbre  
De la feraz colina,  
Las piedras y techumbre  
Por diferentes rumbos esparcidas ?

Pues esos son los restos  
De una preciosa quinta,  
Donde todas las flores  
Que ostenta el suelo tropical nacian.

Bajo sus enramadas  
Danzaban bellas ninfas,  
Coronadas las sienes  
De claveles, jazmin y siempre-vivas.

Mas pasaron por ella  
Unos tras otros dias,  
Los rosales murieron,  
Secáronse los nardos y las LINDAS.

Las paredes temblaron  
Del temporal batidas,  
Y entre sus anchas grietas  
Se anidaron las aves de rapiña.

Un sepulcral silencio  
Reemplazó la alegría,  
El jagüey al naranjo,  
Y el cardo y yedra, al lirio y ambarina.

¡ Ay ! Selmira, este ejemplo  
Te enseña que no hay dicha  
Segura, ni muralla  
Que de los tiempos al poder resista.

Y que sin detenerse  
Marcha la humana vida,  
De la cuna al sepulcro,  
Como los rios que á la mar caminan.

Quizá llorarás tarde ;  
Pero en vano, Selmira,  
Porque el llanto no vuelve  
Las verdes horas de la edad florida.

---

## EL EGOISTA.

---

Contemplando un poderoso  
Las fosas de un cementerio,  
Vió una moneda mohosa  
Y levantóla del suelo.

« Ven á mi bolsillo (dijo),  
Dichosa mitad de medio,  
Que con cadena y corona  
Serás hija de mi nieto. »

— Señor, no pises ahí,  
(Esclamó el sepulturero)  
Mira que abajo reposan  
Las cenizas de tu abuelo. »

Mas él sin cuidar de nada,  
Prosiguió sobre el terreno  
Por ver si hallaba cuartillas  
Para adornar á sus nietos.

Nada hay para el egoísta  
Sagrado en el universo ;  
En los templos donde á Dios  
Quema el sacerdote incienso,

En los lugares que inspiran,  
Un santo recojimiento,  
Cuando la peste y el hambre  
Diezman y aterran al pueblo,

Él, esteriormente imita  
Los religiosos acentos,  
Finje un alma compasiva  
A los dolores ajenos.

Hipócrita miserable,  
Vive en un continuo asedio :  
Ayuna, vijila y guarda  
Para que gocen sus deudos,

Y en su férreo corazon,  
Solo cabe un pensamiento :  
Tal pensamiento es su Dios  
Y su Dios es el DINERO.

## A MI AMIGO DORIS

---

### SONETO.

Ya ves, Doris, los hados tan contrarios,  
 No minorar intentes mis martirios  
 Al suave aroma de fragantes lirios,  
 Ni al grato són de alondras y canarios .

Píntame oscuros bosques solitarios,  
 Lóbregas tumbas, funerales sirios,  
 Adaptables mas bien á mis delirios  
 Que aves y flores de colores varios :

Pues de amor anudaste el lazo fuerte  
 Ciñendo á FELA con el mirto de oro  
 En el próspero tiempo de mi suerte,

Vierte, amigo, tambien doliente lloro,  
 Y hondos lamentos sobre el polvo inerte  
 DE UNA MUJER QUE AUN EN LA TUMBA ADORO.

---

## LA SOMBRA DE MINA DELANTE DE BILBAO.

---

### SONETO.

Mientras la fiera horda de canallas,  
Con algarada súbita fulmina  
A la invencible jente bilbaina  
Lluvia horrenda de bombas y metrallas,

Partió de sus Numánticas murallas  
La heróica sombra del invicto MINA,  
Pura cual rayo de la luz divina,  
Tremenda como el Dios de las batallas.

« Añada en mi sepulcro el vate Ibero  
» Un triunfo mas á mi brillante historia, »  
Dijo la sombra del audaz guerrero :

Y fijando el laurel de la victoria  
En las sienes del ínclito ESPARTERO  
Voló serena al templo de la gloria.

---

## A MI AMIGO A. A. R.

EN LA MUERTE DE FELA.

### EPÍSTOLA.

Desde los bordes del sepulcro helado  
Donde descansa el dulce dueño mío,  
Cubierta el alma de pesar y luto,  
Y en mil vagas ideas sumerjido,  
Salud, Antonio Abad, por luengos años  
Con amistoso corazón te envío,  
Rogando al cielo que jamás la pena  
De tí se acuerde en su fugaz camino.  
Salud, para que calmes los pesares  
Que me agobian y asaltan de continuo.  
Querrásme preguntar: « Con qué derecho  
Impetro, Abad, de tu amistad auxilio. »  
¿ No eres tú de mi patria ? ¿ No eres vate  
A quien alienta de Latona el hijo ?  
Pues bástame saberlo, eres mi hermano,  
Y téngome no ménos por tu amigo.  
Mi historia escucha, y plácido responde  
Si soy de compasión y amistad digno,

Yo quise á Lesbia en mis primeros años,  
Pagó con esquivaces mi cariño,  
Hasta que al fin de su desden cansado,

(Pues no sufre desprecios amor fino)  
Dejéla intacta en el honor y fama,  
Y abandoné sus gracias al olvido.

Luego quise á Filena, y confiado  
En la constancia que me habia ofrecido,  
Partí lloroso á la serena orilla  
Del claro Yumurí : no quedó risco,  
Ni verde palma, ni menuda arena  
En las riberas del fecundo rio,  
Que no me oyeran pronunciar su nombre  
Mil veces por el eco repetido.  
Torné por suerte de contento lleno  
Con ánsias de abrazarla ¡ qué delirio !...  
Ya era tarde la ingrata... fué perjura,  
Otro era dueño ya de su albedrío.  
Lloré, me entristecí, y arrebatado  
Atentar contra mí quise yo mismo,  
(Tanto puede una aleve, que al mas cuerdo  
Hará que pierda la virtud y el juicio).

Aplacáronse al fin mis pesadumbres  
Habiendo el rostro de las gracias visto :  
Era el de Fela, la mas dulce y pura  
Jóven que vieron de Colon los hijos.  
La virtud, la modestia y la constancia  
Eran sus mas preciados atractivos.  
(Prendas bien raras en la edad presente,  
Merecedoras de mejor destino).

Todo su afecto encantador gozaba,  
Cuando el terrible y fiero torbellino

Del cólera horroroso, á desolarnos  
Cruzando el mar del Canadá nos vino :  
Aun me atreví á esperar que el cielo santo  
En mí mostrara su bondad benigno ;  
Pero he nacido, Abad, muy desgraciado :  
Perder mi único bien era preciso.  
Fela no existe, amigo. ¡ Ay !... cuánto tiempo  
Tardo en ir á buscarla al campo Elíseo !

¿ No viste nunca sobre el verde prado  
Abrir un tallo rozagantes lirios,  
Rivalizando en pompa y en fragancia  
Con el rosal risueño, purpurino,  
Atraer con su ámbar los amores  
Que el néctar liban de su cáliz limpio,  
Y que bramando un toro desbandado,  
De famélicos canes perseguido  
Bárbaro oprime con pesada planta  
Las blancas flores que tocó Cupido,  
Y torna á alzarse el mísero desnudo  
Despojado de flor, aroma y brillo ?

Tal es el duro y miserable estado  
En que deja la muerte mis sentidos  
Llevándose violenta y despiadada  
La flor brillante cuyo tallo he sido.  
Y espero, Abad, que tu laud sonoro  
Entone luego de ciprés ceñido  
Fúnebres cantos, que hagan memorables  
Los llantos, los lamentos y suspiros,  
Que exhalaré constante hasta la muerte

Sobre la tumba de mi bien perdido.  
Así el Eterno cólmete de dones ;  
Y de ciprés hermoso el bello niño  
Orne tus sienes y dorado plectro  
De olímpicas rosas y amorosos mirtos.

---

## LA LUNA DE ENERO.

---

### LETRILLA.

Resuene el pandero,  
Al monte, á la loma,  
Vegueros, que asoma  
« La luna de enero. »

No la estéis buscando  
Sobre el firmamento,  
Que viene cual viento  
Las flores hollando.  
¡ Si al ver el salero  
De mi guajirilla  
Y el rostro hechicero,  
Parece que brilla  
« La luna de enero ! »

Abrense las flores  
Aromas vertiendo

¡ Qué hermosa es riendo !  
Miradla, cantores ;  
Y los ruiñeños  
Con trino parlero,  
La cercan volando,  
Como saludando  
« La luna de enero. »

¿ La veis entre galas  
Como aves sencillas  
Sobre sus rodillas  
Sacuden las alas ?  
Cantando el jilguero  
Junto á su hermosura  
Dice el lisonjero :  
« No luce tan pura  
La luna de enero. »

El céfiro blando  
Y amorcitos bellos,  
Rizan sus cabellos  
Las hebras soltando :  
Y con grato esmero  
Salpican su sayo,  
Porque es mi lucero  
La rosa de mayo,  
« La luna de enero. »

---

## A AMIRA.

¿ Por qué ya no me es dado  
Amar como solia  
En los primeros años  
De mi ajitada vida ?

¿ Será que ya en mi pecho  
No hay delicadas fibras,  
Que sientan los efectos  
De una pasión divina ?

¿ Será que ya en mis venas  
La sangre corre fría,  
Y del sagrado fuego  
La llama esté estinguida ?

No, vive Dios, mi pecho  
Como un volcan se agita ;  
Mi sangre es un torrente  
De lavas encendidas.

Cuando contemplo el rostro  
De una gallarda ninfa,  
Mi eternidad es ella,  
Y el mundo se me olvida.

Entónces como un ánjel  
De la rejion Empírea,  
Preséntamela siempre  
Mi ardiente fantasía :

Mas á tocar llegando  
La realidad divina,  
Encuentro un ser humano,  
Que la ilusion me quita.

Tras este desengaño  
Su nombre me fastidia  
Y mi ficcion detesto :  
Hé aquí la causa, Amira,

Porque ya no me es dado  
Amar como solia  
En los primeros años  
De mi ajitada vida.

---

## EL CANTARO DE JUANA.

---

Tantas veces le prestó  
Juana el cántaro á Vicente,  
Y él tantas veces sacó  
Agua con él de la fuente,  
Hasta que se lo quebró.

No pudiendo otro traer,  
Quedó Vicente confuso,  
Y Juana, astuta mujer,  
Hizo cola y lo compuso  
Como Dios lo dió á entender.

Luego prestóselo á Uberto,  
El cual se lo trajo roto  
(Por donde ya estaba abierto)  
Y Juana armó un alboroto  
Como si la hubiesen muerto.

El simple Uberto creyó  
Ser suya á fé la avería,  
Por lo que palabra dió  
De abonarlo al otro dia,  
Y exactamente cumplió.

En cántaros y en amores  
No se gana para sustos,  
Pues como dicen autores  
Acontece que los justos  
Paguen por los pecadores.

---

## COMPañIA PELIGROSA.

---

### FABULA.

Iban en compañía  
Una tarde de invierno,  
Corriendo gran borrasca

Un jóven habanero  
De zapatito bajo  
Sin medias : un « isleño »  
De levita y cachucha,  
Y un andaluz de aquellos  
De ¡ sonci !... ¡ va... la otra !  
¡ Po... jeche osté lo mesmo !...  
A una taberna entraron  
« Pita » larga pidieron,  
Y como tres distintos  
Sin medio verdadero,  
Sobre cuál pagaria  
Se armó el contrapunteo.  
Llegáronse á las manos  
Y á botellazos luego,  
Con que salió el mas sano  
Con media cara menos,  
Y alcanzaron las chispas  
A los que estaban viendo,  
En viendo estas compañías  
Huye, Fabio, muy lejos,  
Que de tal jente unta  
No sale nada nuevo.

---

## EL AÑO NUEVO.

---

Ansioso estaba  
Juan esperando  
El primer día

Del nuevo año :  
La noche antes  
No durmió el sandio,  
Sus pocos « medios »  
Tal vez contando.  
Ya, se decia  
Consigo hablando,  
« Seré dichoso. »  
No hay que dudarlo.  
Este me encuentra  
Con medios varios :  
Con dos sombreros,  
Jesus, me hallo,  
Uno de pelo  
Y otro de « guano ; »  
Y aunque son viejos,  
Son dos ¡ qué diablos !  
Dos corbatines,  
Camisas cuatro,  
Tres pantalones  
Y tres zapatos :  
Esto en su cama  
Decia sentado.  
Gritó el sereno :  
« ¡ Las cuatro han dado ! »  
Salió lijero,  
Fuese al mercado,  
Tomó una taza  
De café amargo  
Que le quemaba  
La lengua y labios.

Lavarse el rostro  
Se habia olvidado  
Con agua fria  
(Como usan varios),  
No reflexiona  
Los resultados ;  
Toma de ella  
Bien lleno un vaso,  
Lavóse : luego  
Murió de pasmo,  
Y por la tarde  
Ya era enterrado.

¡ Cuántos placeres  
Como éste ansiados  
Hay en el mundo  
Que deseamos,  
Y suelen sernos  
Tan mal logrados  
Que mas valiera  
No disfrutarlos !

---

## CUMPLEAÑOS

DE S. M.

LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA

D<sup>a</sup> MARIA CRISTINA DE BORBON

---

### EL ANGEL DE LA GLORIA.

El arpa, el arpa de oro resonante,  
Y el plectro de zafir que el ansia mia  
Pulsarla intenta ; y cuando el triunfo cante  
Del « saber » contra infanda tiranía  
Su voz robusta, ardiente y penetrante  
Escuchareis, hispanos, aquel día  
Estremecer los antros del averno,  
Retumbar ante el solio del Eterno.

Destello santo de la luz divina  
Que al orbe pueblas de perennes galas,  
Lléname el corazon, mi alma ilumina  
Con las chispas eléctricas que exhalas :  
Que yo por el oriente de Cristina,  
Júrote ser, si en tus doradas alas  
Al trono de Jehová mi acento elevas,  
Homero en Ilíon, Píndaro en Tébas.

---

Atendiendo al mérito literario de ésta y otras composiciones, y no á los objetos que las motivaron, les damos cabida en el presente tomo.

Oid mi acento, adalides inmortales,  
Modelos de valor y patriotismo,  
Unos son nuestros timbres eternos  
Humillando al horrendo despotismo :  
Pues si el honor con signos celestiales  
Del raudo tiempo sobre el hondo abismo  
Por vuestros hechos sacros os levanta,  
Tambien se inmortaliza quien los canta.

La voz sublime, es alma verdadera,  
Del Ser Supremo emanacion notoria,  
Que las nubes arrolla en su carrera  
Y no puede parar sino en la Gloria :  
Tal yo inspirado á la nacion Ibera  
La paz predigo, anuncio la victoria,  
Y suspendiendo el impetuoso vuelo,  
No me es dado cantar sino en el cielo.

Con majestad la noche su funéreo  
Velo tendia en el inmenso espacio,  
Derramando en el fondo azul etéreo  
Igneas flores de fúlgido topacio :  
Por el lácteo camino el carro aéreo  
Guiaba Febo al empírico palacio,  
Y recostaba el mar su onda serena  
En suave alfombra de brillante arena.

Cuando yo con sublime atrevimiento  
Clamé del cielo á la Deidad propicia,  
Y en alas del heróico pensamiento  
Los triunfos del SABER y la JUSTICIA,  
Subí loando á la rejion del viento:

\*

El coro de querubes con delicia  
Mis ecos armoniosos consonaba,  
Y Dios reía mientras yo cantaba.

Dejando entónces el escelso asiento  
El mas bello querub que el coro admira,  
Vestido del color del firmamento  
Sobre mis hombros revolando jira,  
Y hablóme así con inefable acento :  
« Al Sumo-Ser que la verdad me inspira  
Nadie puede engañar, y á nadie engaña ;  
PLACIDO, mira el porvenir de España. »

Dijo, y colmando al punto mi deseo  
El misterioso velo se desgarra,  
Correr la sombra de los héroes veo  
Entre las huestes de Isabel bizarra,  
Y á los piés del soberbio Pirineo  
Los asolados campos de Navarra,  
Donde va á coronar próspera suerte  
Al mas justo, al mas libre y al mas fuerte.

¡Salvé! salve! Olvidando los rencores  
Que de almas nobles es pasión ajena,  
Al clamor de los roncós tambores  
Y al són lejano del cañon que truena,  
Unidos van los bravos vencedores  
De Oporto, Waterloo, Bailen y Jena ;  
A la deidad de Nápoles admiran,  
Por Isabel y libertad suspiran.

Ved el ángel que Milton nos figura  
Del Edem puesto á la dichosa entrada,

En concha de oro reluciente y pura  
Revuelve por dó quier la vista airada :  
Al descender de la estrellada altura  
Los aires hiende su terrible espada,  
Y acercándose á Cárlos infelice  
Así con jesto amenazante dice :

« ¿Qué maléfica sed de sangre humana,  
Ansia de ruinas y ambicion rastrera  
Mueve tu corazon de tigre hircana,  
A desolar, herir, matar dó quiera?  
¿Cómo contra tu augusta Soberana  
De cien reyes lejitima heredera,  
Rayos tu diestra desleal fulmina?  
¿Cómo insultas el nombre de Cristina?

Tanta inocente víctima inmolada  
Por tu ambiciosa rabia seducida,  
Tanta triste familia desgraciada,  
Y tanta sangre sin razon vertida  
Con que se vé tu frente salpicada :  
¿No conmueven esa alma empedernida,  
Cobarda, aleve, vil, traidora, impura,  
Débil en lides, en crueldades dura?

¿Presumes subyugar á un enemigo  
Que defiende sus fueros soberanos,  
Y que se huelga derrocar contigo  
El secreto poder de los tiranos?  
Hipócrita feroz, teme el castigo  
Que te prepara el Dios de los cristianos;  
Ya toca el fin de tu carrera impía,  
Cercano está de la yenganza el día.

Cercano, sí, que á la feroz matanza  
Van los alumnos cuya voz resuena,  
De Pedro el Grande, el libre de Braganza,  
De Ataulfo, de Essex y de Turena.  
¿No ves, monstruo, no ves con qué pujanza  
De la tumba á romper tu atroz cadena  
Sale la réjia sombra de Pelayo,  
Y vuelve á tí como á la palma el rayo?

Ya los pueblos á costa de experiencia  
Saben ganar por armas su decoro,  
Y castigar la pérfida insolencia  
Al marcial eco del clarin sonoro :  
Ya cesó la feudálica influencia,  
Y los hombres no dan diademas de oro  
A quien por oprimir prende en la tierra  
Llama infernal de fratricida guerra.

¿Y tú, insensato, á un pueblo ante-glorioso  
Quieres cargar de bárbaras cadenas?  
¿Turbar su paz, su dicha y su reposo?  
¿Dejar de luto sus campiñas llenas?  
Al contemplarte, criminal odioso,  
Dudo que esté por tan malignas venas  
Nobilísima sangre circulando  
Del cuarto Enrique y del primer Fernando.

Y vosotros, navarros, que entre hielos  
Seguís tan infelices cual valientes  
A quien odian los hombres y los cielos,  
¿Así hollais los blasones que eminentes  
Ganaron vuestros ínclitos abuelos,

Cuyas altivas vencedoras frentes  
Decoraron con palmas sobrehumanas,  
Tesino, Trebia, Trasimeno y Canas ?

¡ Oh ! nunca lo espereis, él os engaña ;  
Él os lleva á la tumba seducidos,  
Desde el instante que con fiera saña  
Por coronarse sublevó partidos ;  
Dejó de ser un príncipe de España,  
Ya es un rebelde jefe de bandidos ;  
Abandonadle á su perversa suerte,  
Y que pague su crimen con la muerte.

Mas si no me escuchais, si la querella  
Injusta proseguís encarnizados,  
Si el honor sacro de Cristina bella  
Profanais por mas tiempo alucinados :  
Volveré del Empíreo cual centella,  
Os dejaré en el polvo sepultados,  
Y haré se guarden vuestros nombres fieros  
Para horror pe los siglos venideros.»

Dice, y se torna por la esfera clara  
Hasta el templo inmortal donde ha salido.  
Absorto Cárlos la vision repara  
Silencioso, confuso y aturdido :  
Pretende hablar, mas presto resonara  
Del mortero el horrísono estampido,  
Y de nuevo le asusta y amedrenta  
La férrea bomba que á sus piés rebienta.

Mas ¿ qué grupo de impávidos guerreros  
Salva del monte la enriscada cumbre ,

En veloces corceles caballeros  
Con rojas teas de funesta lumbre?  
¡Oh dolor! al batir de sus aceros,  
La fanática y torpe muchedumbre  
Yace sin vida, ó á la fuga apela,  
Y entre barrancos á esconderse vuela.

Ya los ínclitos héroes han llegado  
Ante el pendon flamante de Castilla,  
Viriato ilustre, el fuerte Maldonado,  
Bravo el tremendo, el inmortal Padilla,  
El infeliz y ardiente Empecinado,  
Los Leonidas de Mayo, en quienes brilla  
El amor puro de la patria, y luego,  
Lacy, Porlier, Bertran de Lis y Riego.

Pero, escuchad la voz que jenerosa  
Suspende á los campeones peregrinos: —  
« Tened, no derrameis sangre preciosa,  
Templemos el rigor de los destinos,  
Solo merecen muerte rigurosa  
Esos dos, esos lobos asesinos. »  
Dicé con voz de fulminante trueno,  
Y señala á Don Carlos y á Moreno.

¿No ves, Moreno, cuál lijero avanza?  
¿No conoces las armas relumbrantes  
De ese guerrero ansioso de venganza  
Que corre á tí con ecos detonantes,  
Recta la aguda vengadora lanza  
Y los airados ojos centellantes  
En la siniestra de tu pecho fijos?  
Tiembla perverso! tiembla!... él es!... Torrijos!

El triunfo se consuma, las matronas  
Incensos dan á la bondad divina;  
Y el gran Rey de Israel llueve coronas  
Sobre los fieles hijos de CRISTINA :  
Las flores y los frutos de ámbas zonas,  
Perlas y aromas del Oriente finas,  
Y cuanto grande y bello el Sol inunda,  
Ornan el tropo de Isabel Segunda.

El campo desaparece, noche umbría  
Cubre mi vista con su denso velo,  
Solo percibo el himno de alegría  
Que suspenden las aves hasta el cielo :  
¡ Salve ! á Cristina y á Isabel se oía  
Del polo Sur á la rejion del hielo,  
¡ Salve ! dijo el nevado Guadarrama,  
Y ¡ salve ! ¡ salve ! repitió la Fama.

Marcha luego con bélica arrogancia  
La sacra hueste que al placer incita,  
Hasta la réjia encantadora estancia  
« Donde Tajo á Jarama el nombre quita  
A Iberia, Lusitania, Albion y Francia,  
Allí unidas la patria felicita,  
Y allí con entusiasmo sin segundo,  
Juran los cuatro libertar al mundo.

Juran, y un astro de color de aurora  
Parece en el cenit, y hermoso brilla  
Claro y sereno como el sol que dora  
Los verdes prados de la fiel Antilla :  
Música aérea, divinal, sonora.

Regala al viento blanca nubecilla ;  
De su centro despréndese la Estrella,  
Ráfagas de luz jiran por ella.

Dos ráfagas de luz... Mas ¡ oh portento !  
¡ Dos Jénios son de forma peregrina !  
El mas jóven es signo del contento ;  
Su diestra ofrece cándida y divina.  
Las palmas del seguro vencimiento,  
Y semeja el mayor una heroína,  
Nueva Judith, risueña como el alba,  
Que al déspota destruye, al pueblo salva.

Era España el cénit que dicha augura,  
El Astro, emblema del SABER naciente,  
La nube musical, lijera y pura  
El aura libre de la EDAD presente,  
ISABEL sacra, el Jénio de ventura  
Que anunciaba con faz resplandeciente  
La Justicia, la Paz y la Victoria,  
Y era CRISTINA el « ANJEL DE LA GLORIA. »

---

## ROMANCE.

---

### DESPEDIDA.

Adios, Selmira amada,  
Mi dulce y cara amiga,  
Pura, cándida y bella  
Cual de un arroyo la serena linfa,

Adios, que triste dejo  
La tierra peregrina  
Donde están mis amores,  
Las amistades, la existencia misma.

Parto, sin saber dónde  
El hado me destina,  
Mas nunca de mi mente  
Se apartará tu imájen, prenda mia.

Cual tórtola medrosa  
En noche oscura y fria,  
Del arcabuz al eco  
El árbol deja dó su amante habita.

Y luego que la aurora  
Los cielos ilumina,  
Torna al nido gozosa  
Y arrullando salúdala festiva.

Así yo arrebatado  
De la desgracia impía,  
Voy á vagar incierto  
Mientras pase la noche de mis cuitas.

Y cuando la fortuna  
Mas plácida me ria,  
Vendré para ser tuyo  
Hasta el último instante de mi vida.

Mi corazon te queda  
Y hasta ese feliz dia,  
En que á vernos volvamos  
No me olvides ; adios... adios Selmira.

## LA FLOR DE LA CERA.

Una mañana de abril  
Antes que el alba serena  
Ornara el cielo de nácar  
Y los pensiles de perlas,

Paseaba yo divertido  
Del San Juan por la ribera,  
En un jardín que á su orilla  
Preciosas plantas ostenta:

Con un cestillo de mimbres  
Y unas tijerillas nuevas,  
Estaba una jóven linda  
Cortando flores de cera.

Ocultéme entre unas ramas  
De jazmin y madre selva,  
Que abrazan á un rojo Adónis  
Formando bóveda espesa.

Era su frente brillante  
Como del amor la estrella,  
Sus ojos vivos y hermosos,  
Negras y largas sus trenzas,

De marfil su dentadura,  
Su boca purpúrea y bella  
Y su cutis fresco y blanco  
Como la flor de la cera.

Llevaba una manta azul  
Bordada de blanca seda,  
Cadena y manillas de oro  
Y aretes de finas piedras,

Hablando consigo misma  
De que la oyesen ajena,  
Tomando la mas lozana  
Dijo la simple doncella :

« Dice bien Delio que eres  
De los jardines la reina :  
¡ Si yo fuese tan hermosa  
Como el panal de la cera ! »

De su voz el eco suave  
Me hizo conocer á Lesbía,  
Con la cual bailé mil veces  
De Pueblo-Nuevo en las fiestas.

Y de Delio bajo el nombre  
Le hice amorosas protestas.  
¡ Con que aquí mi Lesbía mora,  
Y de su Delio se acuerda !

¿ Podré dudar que me ama  
Esta inocente belleza,  
Tau sencilla, alegre y pura  
Como la flor de la cera ?

Escogió despues algunas,  
Sentóse sobre la yerba,  
Formó una hermosa guirnalda  
Y se coronó con ella.

Fuése á orillas de un estanque  
De agua clara, limpia y tersa ;  
Vióse el rostro en el cristal,  
Y exclamó de gozo llena :

« Ya estará Celio en el puente,  
Y cuando pasar me vea,  
Dirá que soy tan preciosa  
Como la flor de la cera. »

---

## DECEPCION.

### SONETO.

A querer con delirio una enemiga  
Me condujo fatídica mi estrella,  
Y el e quivo desden que encontré en ella  
Acrisolaba mi mortal fatiga.

¡ Inhumana ! la dije : ¿ no te obliga  
La llama de mi amor ? Pues si eres bella  
Indícame por Dios cuál es aquella  
Senda que quieres que en amarte siga.

Así la dije ; y ella desdeñosa  
Volviendo el rostro en ademan severo  
(Esquivez natural de toda hermosa),

Me dijo : no te canses, majadero :  
¿ Quieres verme contigo cariñosa ?  
« Regálame un quitrin, dame dinero. »

A MI AMIGO

## EN LA MUERTE DE FELA.

---

SONETO.

Ven, Elino, á llorar : ya murió FELA :  
Ya acabó para siempre mi ventura,  
Y yo espiro de pena y de amargura  
Si tu fina amistad no me consuela.

¡Ay! cómo el tiempo de la dicha vuela;  
Rayo parece que el pesar augura,  
Hollando al paso de su planta dura  
Cuanto se guarda con mayor cautela.

Yo no puedo vivir sin ser amado,  
Ni espero mas amar, ni ser querido  
Moriré triste de dolor postrado ;

Pero antes quiero por tu fé traído  
Un fúnebre ciprés dejar plantado  
« Sobre la tumba de mi bien perdido. »

---

## EN LOS DIAS DE FELA

DESPUES DE SU MUERTE.

---

### SONETO.

Brilla la aurora, dulce FELA mia,  
Y no me halla en tu natal cantando  
Al grato són de triplecillo blando,  
Como en un tiempo «cuando Dios queria.»

Sobre los bordes de la losa fria,  
Coronado de adelfas, suspirando,  
Hállame triste y pálido, anhelando  
De mi vida infeliz el postrer dia.

Tú, cariñosa y pura, me ofreciste  
A despecho del hado y cruda suerte,  
Amarme hasta morir... ¡Ay ! lo cumpliste ;

Y yo imitando tu constancia fuerte,  
Si es demencia adorar lo que no existe,  
«Juro anar tu memoria hasta la muerte.»

---

## A D. EDUARDO TORRES,

EN EL ARIA DE ASUR.

---

### SONETO.

Eres el mismo Asur, cuando se lanza  
Donde las manos que terror te imprimen  
Del réjio esposo envenenado, gimen  
Deseosos de sangre y de matanza.

Espectro horrible tu cabello afianza,  
Y en confuso tropel tu pecho oprimen,  
La desesperacion, la rabia, el crimen,  
Los celos, la ambicion y la venganza.

Tu mirar imponente y gesto adusto  
Deja al espectador suspenso, helado  
De admiracion, de pena, espanto y susto;

Aclamándote el pueblo entusiasmado,  
Al concederte inmarcesible palma,  
Rival de Prieto, imitador de Talma.

---

**AL ANIVERSARIO  
DE LA MUERTE DE NAPOLEON.**

---

**SONETO.**

El águila caudal dejando el Sena  
Bate sus alas al rayar el día,  
Y de los aires la region vacía  
Mide veloz con majestad serena :

Baja y tiende la garra en Santa-Elena  
Con que la Europa un tiempo estremecía;  
Pugnando por alzar la losa fría  
Que yerto cubre al vencedor de Jena.

Suspende al fin el mármol atrevida  
Mirando absorta con turbada frente  
¡ Tanta grandeza en polvo convertida !!!

Y aunque el estrago de sus triunfos siente,  
De BONAPARTE el nombre al sol levanta,  
Su muerte llora, y sus victorias canta.

---

## A DESVAL, EN SU DIA.

### EL SUEÑO.

#### I

Las dulces horas célicas volvieron  
Que leda remecieron  
Tu cuna tropical,  
Y murmurando la apacible fuente  
Dá salves á tu oriente,  
Carísimo Desval.  
Esas que miras, nubes de colores  
Como alzados vapores  
Del insondable mar,  
Votos son de salud que al cielo envía  
En tu natalio día  
«Dorila de Almendar.»

#### II

La víspera de tu día  
Tan llena de gozo estaba,  
Que discernir no podía,  
Si es que despierta dormía,  
O si dormida soñaba.

Sonaba ver de azahares  
Tus gratas sienes ceñidas,  
Y entre los verdes palmares,  
Las vírgenes escondidas  
Consonando mis cantares.

En el sereno horizonte  
Brotar torrentes de lumbre  
El padre de Faetonte,  
Y yo sentada en la cumbre  
Del mas elevado monte.

El campo, desde su falda  
Hasta el opuesto confin,  
Era un golfo de esmeralda,  
Con sus isletas de gualda  
Y sus olas de jazmin.

Entonaba mi cancion  
Bajo un árbol de virtud ;  
Sus ramos de gracia son,  
Su corteza de salud,  
Sus frutos de bendicion.

Por brindarte el mar primores  
Es campo de espumas bellas,  
El sol, un mar de fulgores,  
El cielo, un campo de estrellas,  
Y el campo, un astro de flores.

Las aves trinando saltan  
Y con sus trinos se asombran,  
Porque tu dicha levantan,

Los bosques cuando te nombran,  
Los valles cuando te cantan.

Los valles, bosques y flores,  
Que ensalzaron otros días  
Con aromas y verdores  
Tus nacientes poesías  
Y tus primeros amores.

El monte á sus piés desata  
Un río con gracia suma,  
Dó el Favonio se dilata,  
Bordando rosas de espuma  
Sobre alcatifas de plata.

« Goza á tu amante » del hondo  
Cauce escucho murmurante,  
Y hasta la arena sonante  
Parece que desde el fondo  
Repite « goza tu amante. »

Hay en la orilla espumosa  
Un signo móvil de lamas  
Que dice « Ninfa dichosa, »  
Y de un yarey en las ramas  
Grabado « Dorila hermosa. »

Mas allá, donde el raudal  
Rara vez creciendo moja,  
Hay un arbusto especial,  
Que este lema en cada hoja  
Contiene : « Gloria á Desval. »

III

Mas yo anhelante  
Junté los versos  
Que ví dispersos,  
Y dicen tal.

Goza á tu amante,  
Ninfa dichosa,  
Dorila hermosa,  
Gloria á Desval.

IV

Por tres veces dulcemente  
Díjome una voz ¡Dorila!  
Y sintióla mi alma ardiente,  
Tan pura como el ambiente  
Que el alba al nacer destila.

Clamé, deidad singular,  
Driada de este bosque umbrío,  
Ninfa de Cuba sin par,  
Náyade del pátrio rio,  
Sacra Nereyda del mar.

Con el mas fiel rendimiento,  
Yo te suplico ¡oh vestal!  
Que por tu divino acento  
Oiga Cuba el nacimiento  
De mi adorado Desval.

Naturaleza reía,  
El ruiñeñor gorjeaba,  
Galas el Pindo vestia,  
Ella tus dichas cantaba,  
Y yo soñaba y dormia.

V

Desde el manso Almendar la bella ninfa  
Tu ORIENTE ensalza entre su clara linfa,  
De límpido cristal.  
Su manto de záfir, su faz riente,  
De oro sus rizos, de jazmin su frente,  
Su carro de coral.  
Su nevado cendal ciñen claveles,  
Ornan su sien de auríferos laureles  
Con ademan gentil.  
Y en tu natal las almas enajena,  
Pulsando así con dedos de azucena  
Su plectro de marfil.

VI

Al nacer Agnicio, brillaba en su frente  
Un rayo luciente del sol tropical ;  
Por eso, con plectro sensible, hechicero,  
Ninguno primero cantó que Desval.

Erato su cuna cubriera amorosa  
De olivo, de rosa, de mirto y laurel ;  
Algunas bellezas con plácida calma  
Brindáronle el alma, penaron por él.

Empero, Dorila de todas triunfara ;  
Ninguna igualara su ardiente pasion,  
Y un himno de gloria le ofrece mi lira,  
Que todo lo inspira su fiel corazon.

En tanto que al cielo mi cántico suba  
Será, vírjen Cuba, tu bardo inmortal:  
Aves, fuentes, prados, placeres y amores,  
Dad por mis loores, salud á Desval.

## VII

Voló el sueño y la ilusion ;  
Pero la ninfa al marchar,  
Grabó su diva cancion,  
En el fino corazon  
De — DORILA DE ALMENDAR. \*

---

## LETRILLA.

---

La luz del alba  
A cuyos brillos  
Loan trinando  
Los pajarillos ;  
No es tan hermosa,  
Ni tan serena,  
« Como los ojos  
De mi morena. »

---

\* Esta composicion fué dedicada por el autor en nombre de  
«Dorila de Almendar.»

La aurora pura  
Que en el oriente  
Flores y perlas  
Muestra en su frente,  
Esparce rosas ;  
Mas no enajena  
« Como los ojos  
De mi morena. »

No luce Apolo  
En su brillante  
Fúlgido carro  
De oro y diamante :  
Ni con sus rayos  
El mundo llena,  
« Como los ojos  
De mi morena. »

A ella no igualan  
Alba ni aurora,  
Ni Apolo mira  
Cuanto atesora :  
Y si hay quien vierta  
Luz tan amena  
« Como los ojos  
De mi morena. »

---

## ESPECULACION MODERNA.

Lúcio entre los figurines  
Es el jóven mas apuesto,  
Tan medido en sus acciones  
Como agradable de jenio :

Toca la flauta al primor .  
Y alguno que otro instrumento,  
Y en fin con sus buenas dotes  
De todos gana el aprecio ;

Pero tiene una estrañeza,  
Y es que nunca fuerza ha hecho  
Por acercarse á una hermosa,  
Para decirle un requiebro.

Cuando con viejas y feas  
Que parecen esqueletos,  
Enreda la pita, entónces  
Está Lúcio en su elemento.

Preguntéle una ocasion  
La causa de tal efecto,  
Y él me contestó : — « El motivo  
Es bien fácil conocerlo .

A mí, como á cada cual,  
Me gusta tambierlo bueno ;  
Mas á la vez que una esposa  
Busco mujer y dinero :

Despues que halle lo que he dicho,  
Verás como me manejo. »  
No es hoy el único Lúcio  
Que especula en casamientos.

DÉCIMA.

Conchita, el grato dulzor  
Que mi corazon inflama  
Aviva la ardiente llama  
De mi ya estinguido amor.  
Tu donaire seductor,  
Tu cara que solo al verla  
Incita siempre á quererla  
Hace que te ame cortés,  
Pues tu talle, CONCHA, es  
Y tu corazon, la PERLA.

---

A UN CRITICASTRO.

---

Salve, literato insigne,  
Erudito á la violeta,  
Escritor incomprensible  
Y crítico de taberna ;

Graduado en una cocina;  
Universidad selecta,  
Entre cuatro galopines  
Dormidos á pierna suelta ;

Donde á guisa de tribuna  
Subisteis sobre una mesa,  
Y el auditorio de gatos  
Aplaudió vuestras sentencias.

Era un fogon derrumbado  
El trono de presidencia,  
Hincado ante el cual, la borla  
Recibísteis de una vieja.

Que si no era la herejía,  
Segun nos dicen las señas,  
Seria la necedad  
Su terrible compañera.

¡ Salve ! y no temais, doctor,  
Acometed sin clemencia  
Sobre cuanto hablar podais  
Las mas terribles empresas :

Y si inspiracion sublime  
Os negó naturaleza,  
No solo en la poesía  
El poder brillar se encierra.

Si nada nuevo sacar  
Podeis de vuestra mollera,  
Yo os diré un camino fácil  
Que os viene como de perlas ;

Y extraño que ignoreis vos  
Esa venturosa senda,  
Pues no hay bruto que la ignore  
Ni tonto que no la sepa.

Si á gritos y puñetazos  
Los sabios se convencieran,  
¡ Como hay Dios! que ni Platon  
Igualara vuestra ciencia ;

Porque teneis, segun creo,  
A imitacion de las bestias,  
La elocuencia en los rebuznos  
Y la razon en la fuerza.

Criticad, pues, á destajo,  
Y si algun bobo os contesta,  
Dejad el asunto aparte  
Y embestidle á desvergüenzas.

¡ Salve! Doctor, y pues ya  
Os dije el rumbo cuál era,  
Seguid por él, y tendreis  
Mucha fama y mas pesetas :

Mas liberos Dios de encontraros  
Con uno de vuestra cuerda,  
Porque un argumento en bruto  
Suele ser convence muelas.

---

## NUEVA JENERACION.

### FABULA.

Hizo testamento un rico,  
Mandólo al punto cerrar;  
Despues de muerto le abrieron,  
Y poco menos ó mas

Decia : « Dejo por heredero,  
Por mi última voluntad,  
Con tal que á ninguno pague,  
A don Fulano de tal. »

El heredero al oirlo  
Juró el mandato guardar,  
Y no saldar una cuenta  
Ni aquí, ni en la eternidad.

Ciertamente el testador,  
Cuando no fuese el Adan,  
Era al ménos el Noé  
De esta venturosa edad ;

Pues que los hijos de Eva  
Están de tal temple ya,  
Que han jurado por sus vidas  
Antes morir que pagar.

**A NICOLAS AYALA,**  
**EN LA MUERTE DE FELA.**

—  
**SONETO.**

Brilla el sol en oriente, reina el día,  
Marchando llega al fin de su carrera,  
Húndese en occidente, y la ancha esfera  
Cubre la noche con tiniebla fría :

Sigue al invierno rica de alegría  
La risueña y felice primavera,  
Y está aguarda que el otoño muera  
Para estender su dura monarquía.

Todo tiene su fin ; la risa, el llanto,  
Y el placer, Nicolás ; pero mi suerte,  
Mi crecido dolor y mi quebranto,

Mi terrible afliccion y pena fuerte  
Por el perdido bien que adoré tanto,  
Solo puede aliviarse con la muerte.

---

## EN LA PROCLAMACION DE ISABEL II,

REINA DE ESPAÑA.

ONA.

Venga á mis manos por la vez primera  
Del júbilo feliz la grata lira,  
Aunque sus dones esquivarme quiera  
Del Pindo el Soberano.

Sobrado aliento al corazon le inspira  
Desde el hispano trono el sol hermoso  
Puro y brillante de Isabel Segunda,  
Cuya luz, con las ráfagas que envia,  
De Iberia h  r  ica la rejion inunda  
El claro cielo de la patria mia.

Que cuando á nombre tan sagrado brindo  
Pulsando el plectro de oro,  
Para loarlo en cántico sonoro  
No necesito inspiracion del Pindo.

De la noche las sombras disipaba  
Venus luciente, númen de alegría,  
Y las parleras aves y las flores  
Saludaban con cánticos y olores  
Al astro hermoso precursor del dia.

Del céfiro halagado en mis oídos  
Resonaba el rabel de los pastores,  
Que al alba festejaban divertidos  
Cantando por la selva sus amores.

Mientras yo desvelado,  
Abandonando mi campestre asilo,  
Me alejaba tranquilo  
Las pintadas conchuelas recojiendo  
En la tumba del límpido Almendares.

De gozo enagenados mis sentidos,  
Fijé la vista en las serenas ondas,  
Y ví las ninfas revolver gallardas  
Las rubias hebras de sus trenzas blondas.

Y levantando afables y risueñas  
Sus bellísimos talles,  
Aproximarse á la arenosa orilla,  
Donde las llama con acentos graves  
Una deidad que entre las otras brilla  
Como el águila en medio de las aves.

Depuesto á un lado el fúnebre vestido, \*  
Marcha al frente con paso majestuoso  
De sus náyades bellas,  
Revueltas en el azul celeste manto  
Tachonado de auríferas estrellas.

---

\* Alude al luto de Fernando VII, que se suspendió para la proclamación.

La Fama en torno gira  
De aquel lucido y esplendente coro ;  
Sus acentos admira,  
Y empuña luego su clarin de oro.

La diamantina cítara pulsando  
Con grato acento la ilustrada Cuba,  
Al entonar sus ecos  
Descoje el rico manto,  
Hiere las cuerdas y principia el canto.

### HIMNO.

#### CORO.

Salve ! salve ! Isabel adorada,  
Nuevo sol que la Iberia ilumina,  
Salve ! salve ! adorada Cristina,  
Nombres dignos de lauro inmortal.

#### I

Deja ¡ oh Reina ! que cante mi lira  
De tu trono el oriente dichoso,  
Y que vierta con eco armonioso  
Dulce y plácido acento leal.

Por dó quiera la dicha respira,  
Y el festivo placer, y el reposo ;  
No hay cubano infelice ó dichoso  
Que no adore tu frente real.

## II

La ambicion y maléfica envidia  
Cual borrasca voraz quiso fiera  
Tremolando su incúea bandera  
La áurea faz de tu sólio empañar.

Mas ¿ qué importa si fué su perfidia  
Como nube veloz pasagera,  
Que impelida del noto en la esfera,  
Torna el sol mas luciente á brillar ?

## III

Si algun dia la paz española  
Turba el gérmen de intrigas malvadas,  
No carecen mis hijos de espadas  
Que conjuren el genio del mal.

Ni esta fuera quizá la vez sola  
Que cruzando las ondas saladas,  
Con la sangre enemiga empapadas  
Se cubrieron de gloria inmortal.

## IV

No falaz ilusion te parezca  
Este himno que entono á tu gloria ;  
Cuba soy, y me nombra la historia  
Siempre fiel y la Antilla sin par.

Y con tal que mi acento merezca  
Siendo ya de nobleza notoria,  
Que no olvides jamás mi memoria  
Cuba hará á los traidores temblar.

CORO.

Salve! salve! Isabel adorada,  
Nuevo sol que la Iberia ilumina,  
Salve! salve! adorada Cristina,  
Nombres dignos de gloria inmortal.

Así la noble Cuba acompañada  
Del lírico instrumento,  
La voz soltaba á la merced del viento :  
Mientras yo en una hoja  
De la espesa caleta verde y roja,  
Y una punzante concha que tenia,  
Fijando en ella mis sentidos todos,  
Sus ecos celestiales inscribia.

Llevóselos la Fama hácia el oriente :  
No, reina bella, porque son mis versos  
De que la Fama los encumbre dignos.

Mas la ardorosa é inestinguible llama  
De heroicidad que inflama  
El feraz suelo de mi patria hermosa,  
Reforzando con vínculos sagrados  
Los fraternales lazos nunca rotos,  
Y los fervientes votos  
Que sus hijos al santo cielo elevan  
En tu real solemnísima proclama,  
Son dignos de tu Trono y de la Fama.

## DIADEMA RÉGIA.

A LA JURA DE LA PRINCESA HEREDERA.

---

Nunca tan bella la rosada aurora  
Al descorrer la nocturnal cortina,  
Con las perlas bordó que el alba llora  
Y flores mil su frente purpurina :  
Cual hoy, que apenas cándida colora  
La trasparente esfera zafirina,  
Cuando ya la saludan los pastores,  
Los cielos, y las plantas, y las flores.

Mas ¿qué arrebató y general contento  
Hiere mi oído ? ¿ regocijo tanto  
Esparce de la aurora el nacimiento ?  
¿ No rasga siempre de la noche el manto  
Con el propio fulgor y lucimiento ?  
¿ Las aves no la dan el propio canto ?  
¿Cuál es el móvil que la misma siendo,  
Hoy produce placer tan estupendo ?

Absorto así mi corazón, decía :  
Cuando asomando Febo reluciente,  
Rayos de oro y púrpura tendía  
Y de diamantes en el rojo oriente,  
El céfiro las flores remecía  
Perfumando de aromas el ambiente,  
Y al sol daban con ansia peregrina,  
Salva en la tierra, y salva en la marina.

Grupo gentil de náyades hermosas  
Nacidas en la culta patria mia,  
Coronadas de amelias y de rosas  
Hácia mi choza en direccion corria.  
Salúdanme con voces amorosas,  
Y dijéronme : « PLACIDO, este dia  
» Celebra en fiestas la ilustrada Habana  
» A Isabel, su futura Soberana. »

Entónces de entusiasmo poseido  
Y de gozo y placer arrebatado,  
Tomé el blando rabel que en triste olvido  
Yacia largo tiempo abandonado.  
Y entre el gentío inmenso confundido,  
Danzando corro al floreciente prado :  
¡ Viva Isabel ! resuena en mi cabaña,  
Viva ! viva Isabel ! y viva España !

En pos de la ciudad las ninfas bellas  
Van con cestillos de olorosas flores,  
Y Delio, y Velez, y Desval entre ellas  
Al cielo suspendiendo mil loores,  
Marchan vertiendo plácidas centellas  
Dando envidia á los dulces rui señores,  
Y alejando los hórridos pesares  
Al grato son de líricos cantares.

Delino llega, y á su voz divina  
Redóblase el placer, la dicha crece.  
« Salud, esclama, á la inmortal Cristina,  
» Y al nuevo sol que Iberia nos ofrece.  
» Viva Isabel ! estrella matutina

» Que tras la negra tempestad parece. »  
Y el pueblo le contesta vivas dando  
A Isabel, á Cristina y á Fernando.

Gozaos de mi patria en la alegría,  
Y á mi acento reid, nobles guerreros,  
Los que en Bailen y San Marcial un día  
Temblar hicisteis á los galos fieros :  
Ved cual se lanzan de la tumba fría  
Ruiz-Díaz, Lara, Córdoba y Cisneros,  
Y rie el panteon donde descansa  
El vencedor de Lúsar y Almansa.

Sagrados génius que la gloria hispána  
Ensalzais junto al régio Manzanares,  
Venid á visitar la culta Habana,  
Que en su playa el clarísimo Almendares  
Os mostrará la frente soberana  
Coronada de piñas y palmares,  
Y os dará de sus hijos el acento  
Fraternal y benigno acogimiento.

Y luego á vuestros lares retornando  
Regalareis la nueva venturosa  
A la Esposa del Séptimo Fernando,  
Come celebra Cuba deliciosa  
Su real Princesa, impávida jurando  
Laurear de Isabel la sien gloriosa,  
Y á falta de varon, darla la silla  
Y el cetro de Leon y de Castilla.

Mas ¿qué pretendes, rústico instrumento?  
Deja atrevido el desusado canto;

Pues explicar no puedes mi contento,  
Torna al olvido en que por tiempo tanto  
Sepultado estuviste : Vates ciento  
Coronados de rosas y amaranto,  
Loarán por la Habana peregrina  
A la Hija Augusta de la gran Cristina.

---

## LA AMBARINA.

A LOS DIAS

DE LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA

*Dona Maria Cristina de Borbon.*

---

Céfiro blando, que en la arboleda  
Bullendo esparces fragante olor,  
Cruza los mares y da á Cristina  
Ésta de Cuba célica flor.

Ésta, que el campo de ámbares llena  
Cuando amanece fúlgido el sol,  
Como ella vierte sus beneficios  
Desde el escelso trono español.

Cual tigre hircana voraz destroza  
Tiernas ovejas sin compasion;  
Así sedienta de sangre humana  
Reinó tres siglos la Inquisicion.

El hombre ilustre tales escenas  
Viera de ruina y desolacion,  
Sin mas arbitrio que era aplaudirlas,  
Ô ser quemado por fracmason.

Mas ¡ oh ventura ! Cristina llega  
Velado el rostro de majestad,  
Cual aparece radiante estrella  
Tras noche horrenda de tempestad.

Cúbrese el campo de alegres flores  
Al divo aspecto de su deidad,  
Y desde Gades hasta Pirene  
Resuena el grito de libertad.

Traspasa el eco los anchos mares,  
La régia Antilla lo oye sonar,  
Y le repiten alborozados  
San Juan, y Güines, y el Almendar.

La Fama empuña su trompa de oro  
Y por los aires se ve volar,  
Cual aura mansa que se desliza  
Sobre las olas del hondo mar.

Quien lleva santos y esgrime espada  
Acrecentando la rebelion,  
Y cruel seduce los infelices  
Bajo pretesto de religion :

Es una fiera voraz, inícuo,  
Maligno miembro de la nacion,  
Mónstruo execrable, que con mil vidas  
No paga el colmo de su traicion.

¡ Sangre y venganza ! ¡ Sangre y venganza !  
Se alzó gritando la usurpacion,  
Como el espectro que hablaba á Oreste  
Sobre la tumba de Agamenon.

«¿No quereis sangre? pues, tomad sangre»  
Dicen los héroes de la nacion,  
Y huye aterrada cual torva sombra  
Del negro Tártaro á la mansion.

Hijos de Cuba, cuando yo muera  
Con AMBARINAS me coronad ;  
Y si aun existe nuestra gran Reina  
Hacedme el gusto de no llorar.

¡ Isabel viva ! ¡ Viva Cristina !  
Decid al punto de me enterrad,  
Y yo os ofrezco de responderos .  
¡ Vivan ! y viva la libertad.

---

### AL CUMPLEAÑOS

DE S. M. LA REINA GOBERNADORA.

---

¡ Gloria eterna á la sábia Cristina !  
Aclamaron las aves y flores,  
Y las ninfas y dulces amores  
Saludaron su réjio natal :

Al Empíreo mi voz se levanta  
De tu vida impetrando el aumento ;  
Solo es tuyo mi plácido acento,  
Tuyo es, Reina, mi aliento vital.

Ya el Cintio carro de la blanca luna,  
Con tardo paso del cenit declina ;  
Brilla la aurora que en la réjia cuna  
Rosas vertió de la inmortal Cristina.

Sagrado nuncio de feliz fortuna  
Que á Iberia salva de futura ruina,  
Y con la noche oculta el despotismo  
Su torvo ceño en el profundo abismo.

Ceñid, habaneras,  
Las sienes hermosas  
De nítidas rosas  
Con grato arrebol :  
Cantad placenteras,  
Que ya en el oriente  
Reluce la frente  
Del cándido sol.

Así por la ribera floreciente  
Del límpido Almendar alborozado  
Cantaba yo : las aves despertando,  
Gratas responden, y el melífluo acento  
Los prados y las selvas alegrando,  
Volaba en alas del Favonio blando :  
Cuando lejano resonó en mi oído  
El dorado clarín con que la Fama  
Los altos hechos del honor proclama,

Librándolos del tiempo y del olvido.  
El delicado tímpano al sonido  
Dulce trasporte comunica al alma,  
Y en apacible calma  
Su canto escuchó de placer dormido.

¡ Salve ! ¡ salve Cristina !  
Mentor de Isabel bella,  
De Parténope estrella,  
Númen anjelical.  
¡ Salve, deidad divina !  
¡ Salve, jénio fecundo !  
Mientras exista el mundo  
Tu gloria es inmortal.

Mas ¿qué escelsa deidad la sien ceñida  
De albo jazmin, en ademan bizarro,  
Por las sagradas artes conducida  
Baja á la tierra en diamantino carro  
Rodeada de blandos cefirillos,  
Que el amoroso aliento  
Hurtan del campo á las fragantes flores,  
Y alada banda de amorcitos bellos,  
Cuyas manos graciosas  
De balsámicas rosas  
Decoran sus auríferos cabellos  
De frescos lirios con sencillo adorno  
Gratos revuelan de su frente en torno ?

Salud ¡ oh libertad ! salud mil veces,  
Pues derramas propicia  
Dó quier que vas, con plácida influencia,

El benéfico jérmen de la ciencia,  
La abundancia, la paz y la justicia.

La sien ceñida  
De verdes palmas,  
Ostenta Cuba  
Con majestad.  
Llegó ya tiempo  
Que adore el mundo  
Las sábias leyes  
De la verdad.

Nació Cristina  
Cuando la Iberia  
Jimió en cadenas,  
Y su deidad  
Fijó en la tumba  
Del despotismo,  
Fúljida antorcha de libertad.

Rasga el sol con sus rayos de diamante  
De oro sutil la tropical cortina,  
Y el estampido del cañon sonante  
Salvas tributa á la inmortal Cristina :  
Tambien del bronce al eco penetrante  
Responde estrepitosa la marina,  
Y de banderas mil empavesada  
Su gozo esplica la española armada.

Loor y gloria, el Pirene respira,  
Alegrando su voz sonora  
De Canímar la frente espumosa  
Y las ondas del claro Almendar ;

A tus plantas la negra perfidia  
Verá rotos sus planes impuros,  
Cual de Gades potente en los muros  
Se disuelven las olas del mar.

---

• A LOS DIAS

DE LA REINA DE ESPAÑA DOÑA ISABEL II.

---

## LA SOMBRA DE PELAYO.

ODA.

Cuando los altos montes se estremecen  
De los airados vientos al silbido,  
Y las aves y fieras se guarecen  
En cóncavas cavernas, ó perecen  
De la centella al súbito estampido :

Mientras ni el ruiseñor ni el cisne canta  
Y todo es susto, y confusion, y duelo,  
Altiva entónces la condor levanta  
Ceñida de relámpagos el vuelo ;

A su brillante lumbre  
Desdeña de los Alpes la alta cumbre  
Impávida y tremenda como Palas,  
Y con mirar sereno  
Por la rejion horrisona del trueno  
Bate atrevida sus potentes alas.

Tal yo en mitad del general espanto  
Que incertidumbre por dó quier respira,  
Pulso risueño la sonante lira,  
Vuelo á la cumbre del Olimpo, y canto.

En el cántabro mar, cabe una roca  
Que del Bóreas los ímpetus contiene,  
Y en ondas de cristal Tétis sagrada  
Cuando no ruje airada,  
De verde viste como al campo mayo,  
La sombra ví del inmortal Pelayo.

En su noble ademan la accion se mira  
Que al hombre imprime potestad suprema,  
Su magnánima faz aleja el llanto,  
Cubre su noble cuerpo rojo manto,  
Sus sienes ciñen inmortal diadema.

Al lucir en oriente la áurea llama  
Del astro universal que luz derrama,  
Desnuda osado la fatal cuchilla  
Y el pendon tremolando de Castilla  
Torna ledo la vista á Guadarrama.

« Nieta de San Fernando, (el héroe dice)  
Salud y bendicion. Aunque ajitada  
Por el fiero huracan de las pasiones  
Está tu régia cuna, siempre amada  
Serás de los iberos corazones.

Los que sostienen tu gloriosa silla,  
Los que combaten al feroz tirano  
Que usurpar quiere el sólio de Castilla,

Los que defienden el dosel hispano,  
Tus hijos son y nietos de Padilla.

El cielo hará que de terror se llenen  
Los pérfidos que ultrajan tu persona,  
Y que los males calmen y serenén,  
Cuando Isabel y libertad resuenen  
« Del mar de hielo á la abrasada zona. »

Ha dicho el padre de la patria, y luego  
Por la rejion etérea se ha marchado  
Con plácido sosiego,  
Cual si el Sumo-Hacedor le hubiese dado  
Alma de rayo, inspiracion de fuego.

De noble ardor se inflaman  
A su voz los alumnos de la gloria,  
Y « ¡ oh sacrosanta libertad ! esclaman,  
« Salves por tí, por Isabel victoria. »

---

### AL CUMPLEAÑOS

DE S. M. LA REINA GOBERNADORA.

Alba esplendente del abril lucido,  
Que á Iberia colmas de contentos mil,  
Yo te saludo de placer henchido,  
Alba serena del floroso abril.

Yo te saludo, estrella matutina,  
Porque tu faz la cuna iluminó  
En que risueña, cándida y divina,  
La régia madre de Isabel nació.

Yo te saludo, refulgente aurora,  
Pues por tu luz el despotismo, ya  
En antro oscuro para siempre mora,  
De donde nunca á destruir saldrá.

Salves á tí tambien mi lira canta,  
Feliz mil veces y radiante sol,  
Al ver que libre como tú levanta  
Su erguida frente el ínclito español.

## II

El español, sí, que un día  
Cuando libre respiraba,  
El mundo le obedecía,  
Europa á su vez temblaba  
Y hasta Dios le protejía.

Pero su frente humilló  
Al despotismo cruel,  
Y el mundo no le acató :  
Burlóse Europa de él,  
Y Dios le desamparó.

Dios le dejó de sus manos,  
Y tiempos lloró azarosos,  
Siendo del Cid los hermanos  
Presa de horribles facciosos  
Y de sangrientos tiranos.

Hasta que el Sumo-Hacedor,  
Alzando la voz divina,  
Dijo : « El astro salvador  
Luzca lleno de fulgor, »  
Y entónces nació Cristina.

Y era flor de inspiracion  
Como las rosas de mayo,  
Querubin de bendicion,  
Que vino á la redencion  
De los nietos de Pelayo.

Brotan sus ojos fulgores,  
Ambar sus mejillas bellas,  
Su seno nido de amores,  
Su rostro campo de estrellas,  
Su cuna un nido de flores.

Y el ibero le adoró,  
Porque en su triste horfandad  
Habia, mientras durmió,  
Perdido la libertad,  
Pero el heroismo no.

Seguros de la victoria,  
Vuelan por ella á la lid,  
Fijan su nombre en la historia,  
Y le dan himnos de gloria  
Los descendientes del Cid.

Y un cisne del Yumuri  
Que tambien del Cid descende,  
Abre el pico de rubí

Sus alas al aire tiende  
Y canta su oriente así.

### III

Estaba el cielo de azul vestido,  
El alba apenas al despuntar,  
El campo alegre, verde y florido,  
Céfiro dulce rizaba el mar.

La primavera mil atractivos  
Daba á los séres en su estacion ;  
Pero los hombres eran cautivos,  
Y érase un siglo de maldicion.

Quando en su trono de Dios el Hijo  
Alzó la diestra con majestad,  
Miró á la tierra, dolióse, y dijo :  
« Luzca la estrella de libertad. »

Al eco santo brilló la estrella,  
Y el éter claro de la rejion  
Quedó encendido, como la huella  
Que tras sí deja la exalacion.

Oculto, pura brilló en su infancia,  
Despues luciente se vió jirar,  
Dejó el Vesubio, cruzó la Francia,  
Y Francia en Julio supo triunfar.

Brilló en España... Deten el vuelo,  
Cisne de Cuba, no cantes, no.  
Toda la Europa, y el sol, y el cielo,  
Y el mundo digan lo que pasó.

¿ Callaré, España, de tu tormento  
El negro tiempo?... Debo callar ;  
Pero que calle su nacimiento  
¿ Quién atrevido puede mandar?

Nadie en la tierra, ni el cielo mismo  
Querrá en olvido se pierda, no.  
De aquella el lauro, que el despotismo  
En el averno por siempre hundió.

Y aunque á los malos el himno asombre  
Que al gozo entono de tu natal,  
Cristina réjia, tu sacro nombre  
Para los buenos será inmortal.

---

## A LA MUERTE DE MI AMIGO C. DE G.

---

### DÉCIMAS.

Jénio de la amistad pura,  
Que en el alto Empíreo estás,  
Cuyo sacro fuego, mas  
Que el oro y la vida dura :  
La copa de la amargura  
Con tu proteccion y abrigo  
Veré si apurar consigo,  
Para verter con ardor  
Llanto de pena y dolor  
En la tumba de un amigo.

¡ Oh ! si fuera tal mi suerte  
Que con lúgubres gemidos  
Ablandara los oídos  
De la inexorable muerte :  
Pero en vano el polvo inerte  
Quiere el llanto resarcir,  
No retornará á vivir,  
Pues sé con harto pesar,  
Que no vuelve á respirar  
Lo que dejó de existir.

Ví un niño por diversion  
Formar un globillo astuto,  
Introduciendo un canuto  
En misto de agua y jabon :  
Del Iris la variacion  
En sus colores denota,  
Y cuando de su derrota  
Tocaba al mayor aumento,  
Sutil ráfaga de viento  
Le convirtió en leve gota.

Este globillo lucido,  
Tan bello cual desgraciado,  
Como fué de agua formado,  
Quedó en ella convertido :  
Así el hombre divertido  
Sigue la senda dorada  
De bien ó de mal sembrada  
Que le prepara la suerte  
Y en nada al fin se convierte  
Porque nació de la nada.

¿ Veis cuando la primavera  
Engalanando el abril,  
De ámbares y flores mil  
Enriquece la pradera ;  
Y hórrida borrasca fiera  
Viene de opuestos confines,  
Destrozando los jazmines  
Y rosas que en horizontes  
Fueron pompa de los montes,  
Y adorno de los jardines?

Así su frente amistosa  
Mostró Jerino, cabal,  
Integro, franco y social,  
Cual la Primavera hermosa :  
Cuando la parca alevosa,  
Como horrenda tempestad,  
Sepultó en la eternidad  
Al que fué por su virtud  
Jazmin de la juventud,  
Y rosa de la amistad.

No ya las ninfas decoran  
Su rostro con azucenas,  
Porque sumidas en penas  
Tu ocaso infelice lloran :  
De pesares se devoran,  
Quéjanse á la adversa suerte,  
Y la tristeza mas fuerte  
Las tiene en fiera agonía,  
Desde aquel tremendo día  
Que te arrebató la muerte.

Ni ya las flores porfían  
Vertiendo ámbares suaves,  
Ni al alba cantan las aves  
Parleras como solían.  
Los cielos que ántes reían  
Esparciendo perlas bellas,  
Vierten nubladas querellas  
Con que el claro sol engañan,  
Y densas nubes empañan  
El brillo de las estrellas.

Los arroyuelos y fuentes  
Como sintiendo mis males,  
Llevan mudos los raudales  
De sus límpidas corrientes :  
Y por cauces diferentes  
De los antiguos jirando,  
Van corriendo y murmurando,  
Porque en amargos despojos  
Ven como ríos mis ojos  
Eternamente llorando.

¿ Y por qué el hombre se afana ?  
Solo contemplando estoy,  
¿ Sabe aun cuando duerma hoy  
Si despertará mañana ?  
Fantasma engañosa y vana,  
Rayo veloz pasajero,  
Meteoro de luz lijero,  
Informe copo de espuma,  
Y polvo y nada es en suma  
Cuanto encierra el mundo entero.

Solo la pura amistad  
Elevando sus acentos,  
Hace llegar sus lamentos  
Hasta la posteridad :  
Ella, de inmortalidad  
Es acreedora en la historia,  
Por lo que con fé notoria  
Yo tu nombre á inscribir llevo,  
Con caracteres de fuego  
En el templo de Memoria.

Quizá de mi muerte el dia  
Habrá una alma jenerosa  
Que riegue llanto en mi losa  
Como yo en tu sombra fria :  
En tanto que el alma mia  
Con toda sinceridad  
A impulsos de la amistad  
Que nos uniera á los dos,  
Te envia el postrer adios  
Por toda la eternidad.

---

## A D. ANTONIO HERMOSILLA.

### SONETO.

Ayes de pena la vivaz Talía,  
Velado el rostro en funerario manto,  
Daba á los aires con fatal quebranto  
De Talma y Maiquez en la tumba fria.

« ¡ Quién honrará mi templo ! » repetia  
La triste ninfa con doliente canto,  
Y regaba las flores con el llanto,  
Y los bosques su acento estremecía.

Un jénio entonces del Olimpo, que alado  
Bajó, trayendo dulce y complaciente  
Aurea diadema de laurel sagrado.

« El que ciña este emblema refulgente »  
Dijo, y cruzó por la cubana Antilla  
Y coronó la frente de Hermosilla.

A DOÑA ISABEL II, EN SU DÍA.

SONETO.

« Tú reinarás en paz; con pena estraña  
Pondré del Orco en la mansion profunda,  
Al traidor que con alma furibunda  
Mi ley ofende y á su patria engaña :

Libre por tí respirará la España  
En talentos y en héroes tan fecunda,  
Y el vivá solo de Isabel segunda,  
Valdrá por un ejército en campaña. »

Dijo el Eterno ; el templo de Memoria  
Resonó con mil ecos de alegría :  
Brillante sol de libertad y gloria

La parte iluminó del Mediodía,  
Réjia gala ostentó la hispana córte,  
Y temblaron los déspotas del Norte.

**EN LOS DIAS**  
**DE**  
**LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA.**

**SONETO.**

¿ Veis aquella Matrona peregrina  
Que á un númen celestial sus brazos tiende,  
De diamantes en muro se suspende,  
Y un bizarro adalid por él camina ?

Esa es la Patria, el ángel es Cristina,  
La gran muralla que el poder comprende  
Es el pueblo español que la defiende,  
Y aquel guerrero jeneroso es Mina.

Salve ¡ oh Reina ! á tu natal entona  
Un vate libre de la zona ardiente,  
Mientras la Fama tu virtud pregona.

Viva Cristina resonar se siente ;  
El laurel de la gloria te corona,  
Y el sol de libertal brilla en tu frente

**A LOS DIAS**

**DE**

**S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.**

**SONETO.**

Nace ufano peñasco, el Ponto suena,  
Las ondas riza el Bóreas irritado,  
Cúbrese el cielo de hórrido nublado,  
El relámpago cruza, el rayo truena.

Crece en tanto mostrando faz serena,  
Y cuando el mar y el viento han sosegado,  
Aparece mas bello, coronado  
De azules conchas y brillante arena.

Naciste, Isabel, cercada de aflicciones,  
Como entre sombras la esplendente luna,  
Roca altiva en el mar de las pasiones.

Y cuando luzca el signo de fortuna,  
Vendráte á coronar de bendiciones  
El astro réjio que brilló en tu cuna.

---

EN LOS DIAS

DE

LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA.

SONETO.

¿ Ois, ois el cántico sonoro  
Que alzan los jénios en acorde acento,  
Y acompaña en el sacro firmamento  
La heróica fama con su trompa de oro ?

¿ De las aves ois el són canoro  
El belicoso obús que agita el viento,  
Y esparcir por dó quier vida y contento  
Las bellas ninfas del castalio coro?

Pues cuadro tal con célicos pinceles  
Trazó el Eterno, cuya voz divina  
Manda inmutable en sus decretos fieles,

Paz á la Iberia, á la discordia ruina,  
Dicha á los buenos, á Isabel laureles,  
Y honor y gloria á la inmortal Cristina.

---

## A D. FRANCISCO CHACON

POR LA PROTECCION QUE DISPENSÓ A UN AMICO DURANTE  
SU PRISION.

### EPISTOLA.

Salve tres veces, noble americano,  
Por sangre y por acciones caballero,  
Y oye ledo y benigno el débil canto  
Que entona en tu loor mi humilde plectro.

Mil veces sin razon canté á los grandes  
Llevado mas por juvenil deseo  
A lucir en el coro de los cisnes  
Que inspirado de un justo sentimiento.

Mas hoy que el númen de amistad me inspira,  
Hoy que á Felino libre por tí veo,  
Tomo estasiado la sonante lira,  
Alzo á las nubes atrevido el vuelo,  
Y encumbrando tu gloria hasta el Olimpo  
Bajo recinto me parece el cielo.

No es grande el hombre que á los grandes sirve  
Por la cuenta y razon que le va en ello,  
Y si quien como tú vuelve la vista  
Al infelice de miseria lleno.

Fué mi amigo infeliz y halló tu amparo;  
De estrecha cárcel entre duros hierros  
Le fuiste á visitar : sus enemigos  
Seguro el triunfo ; pérfidos ! creyeron;  
Pero un ángel velaba por su causa  
Para mengua y baldon de los perversos  
Un ánjel, sí, que el Dios de la justicia  
Hizo bajar desde su trono escelso  
En figura de hombre y revestido  
Con alma noble de celeste Jénio ;  
Y ese Jénio eres tú.

Si Aquiles pudo  
Por los sagrados cánticos de Homero  
Ser conocido de futuros siglos  
Y á las injurias resistir del tiempo :  
Yo, aunque tan léjos de su son heróico  
Como el Artico mar del polo opuesto,  
Y tan mínimo al lado de aquel vate,  
Como el grano de arena mas pequeño  
Que guarda el Océano, comparado  
A los que ostenta Libia en los desiertos,  
Con grata voz del corazon nacida  
Salvarte osado del olvido espero.

Aquiles incendiaba : tú conservas,  
Tú salvas hombres : él deshizo pueblos.  
Cuanto á él faltó para igualarte,  
Cubrir logró de su cantor el estro ;  
Mas aquí suple tu virtud sublime  
Lo que á PLACIDO falta para Homero.

Yo de la Grecia pisaré las playas,  
Veré sus campos, oraré en sus templos,  
Y en todas partes mentaré tu nombre,  
Entre signos de amor y de respeto.

Tú morirás porque mortal naciste,  
Y yo, y FELINO, y morirán mis ecos,  
Pero antes de espirar, diré á mis hijos,  
Y haré que ellos lo manden á sus nietos,  
Grabar tu nombre en las erguidas palmas  
O de las ceibas en los troncos nuevos,  
Para que así merezcan tus acciones  
Bendición y alabanza de los buenos.  
Sobre sus ramas trinarán las aves,  
Dormirán á su sombra los monteros,  
Conocerán al hombre generoso  
Las colinas, los montes y los pueblos :  
Ya habrán pasado mil jeneraciones,  
Y FRANCISCO CHACON aun no habrá muerto.

---

## A LAS SEÑORAS PANTANELLI Y ROSSI.

---

### SONETO.

« ¿ Qué deidades, qué acento melodioso  
Alumnas de la sacra Mnemosina,  
Suspenden mi corriente cristalina  
Y al orbe suena de mi cauce undoso ?

Ya dulce, ya apacible, ya impetuoso .  
Es vuestro canto ; y á su accion divina,  
El Etna esencias de azahar fulmina,  
Para su marcha el Niágara espumoso. »

Dijo el sereno Yumurf ; las flores  
Perfumaron de aromas sus riberas,  
Vuelan á coronaros los amores

Seguidos de sus ninfas hechiceras :  
Y llevó vuestros nombres la memoria  
Al Olímpico templo de la Gloria.

---

## LA CONCHA MARINA.

### AL ARTISTA DON EDUARDO DE TORRES.

No siempre á la opulencia y hermosura  
Ha de ensalzar la pobre musa mía :  
Hoy libre el plectro de lisonja, quiere  
En prez sonar de un español artista.  
Perdona, pues, si tu modestia ofendo,  
En premio del objeto que me anima.

Jamás músico fuí por regla ó arte,  
Ni yo la estimo condicion precisa,  
Que en las artes de gusto lo que agrada  
Bueno ha de ser por consecuencia fija.

-De la réjia Semíramis al lado  
En vano un español buscó mi vista,  
Ora soberbio despreciando á Idreno  
Belicoso Monarca de las Indias,  
Rival sangriento del guerrero Arsaces  
Desconociendo al encubierto Ninias,  
O ya de insana rabia arrebatado  
Vas á insultar de Nino las cenizas.  
¡ Su imájen horrorosa te suspende !...  
¡ Acero aterrador su diestra vibra !  
¡ Y te cerca !.. ¡ y te aterra !.. ¡ y te estremece !..  
¡ Y haces estremecer á quien te mira !

Empero vuelves cual leon furioso  
De la fiebre voraz que te intimida,  
Jurándote vengar, triunfar del hado,  
Y de las sombras, y la muerte.

Iras

Solo exhalan tus ojos centellantes,  
Solo venganza y destruccion respiras.  
Allí no eres un hombre, eres un rayo,  
Azur furioso semi-dios de Asiria.

Vuelvo á buscarte Montalvan en Clara,  
Y un grande veo que al engaño aspira :  
Pero un grande instruido y de talento,  
Aunque perverso de intencion maligna,

El ayuda de cámara de un príncipe  
Te hallo en la Cenicienta, á la vez mis ma  
De éste el noble carácter sosteniendo,  
Y mostrando su clase y jerarquía.

Figaro interesado y complaciente  
Te encuentro en el Barbero de Sevilla :  
Finalmente, en la escena no eres Torres,  
Sino el sugeto que la pieza indica.

Conozco que mi aplauso no es de moda  
Por no ser de Parténope á las ninfas ;  
Pero el mérito es digno de alabanza,  
Y do quiera que esté suena mi lira.

Una banda tejer puedo de rosas  
Con que tu blanca frente ceñiría,  
Mas son flores de amor, y como tales

Se deshojan en breve ó se marchitan.  
Bríndote solo esta graciosa CONCHA  
En que del Iris los colores brillan,  
Criada donde entra al mar sonante  
La espumosa corriente de Canímar,  
Que en su espalda, sus bordes y su centro,  
Presenta como tú formas distintas,  
Sin desmentir por ello la belleza  
Con que la ornó naturaleza misma.

Tómala, pues, y mi amistad con ella ;  
CONCHA es emblema de la patria mia,  
Por ser vírjen que vive entre las ondas  
Cual la reina feliz de las Antillas.

---

## A DON MANUEL F. DE JAUREGUI,

EM SU DIA.

---

### LA GUIRNALDA.

El rojo sol miéntras mi voz te canta,  
Claro, sereno, reluciente y puro  
Entre celajes de oro se levanta  
Rasgando de la noche el manto oscuro.

Indica ninfa con lijera planta  
Del placer desterrado el ceño duro,  
El campo mide y oyen sus cantares  
Los altos montes y espumosos mares.

Tambien suspenso de placer mi oido,  
Su dulce acento divinal oyendo,  
Y contemplando el ademan lucido  
Con que iba flores del jardin cojiendo.

« Jénio del sacro Olimpo descendido!  
Esclamé arrebatado : ver pretendo  
Antes que al cielo por mi mal te alejes,  
Con qué designio esa GUIRNALDA tejes.

« No soy Olimpo, Jénio, soy MATANZAS :  
Formo este ramo de tempranas flores  
Para aquel hombre digno de alabanzas,  
De admiracion, de lauros y de honores ;

« Y pues sé ya que á distinguir alcanzas  
De cada cual los méritos mayores,  
Tu franca mano tal presente ofrezca  
Al que mas por sus hechos lo merezca. »

Dijo, y la diestra célica alargando  
Con mas candor que Cintia entre azucenas,  
El don me entrega, y deja circulando  
De divina inspiracion fuego en mis venas.

El coro de sus náyades pisando  
Va del San Juan las límpidas arenas,  
Y el manto y rostro de la sacra Ninfa  
Leda retrata la bullente linfa.

Cuando cual áura susurrante vuelo,  
« ¿quién merece esta ofrenda? » al cielo esclamo.  
« JAUREGUI EL JUSTO, » me responde el cielo,  
Y estremeciése de contento el ramo :

Inclinaron las palmas hasta el suelo  
Sus flechadas melenas al reclamo,  
Detuvo su correr la mansa fuente,  
Paró su jiro el sol resplandeciente.

¡ Salve, ilustre varon ! ¡ Salve ! y acoje  
Mi GUIRNALDA de flores inmortales ;  
No te ofenda mi acento ni te enoje  
El himno de las ninfas tropicales.

Así nunca la Parca á tí se arroje,  
Así cuentes per siglos tus natales,  
Y así te premie con bondad divina  
La réjia alumna de la gran Cristina.

---

## DUELO DE AMISTAD,

EN LA MUERTE DEL CAPITAN DE CABALLERÍA D. G. O.

---

### EL CIPRÉS.

¡ Imponente silencio de las tumbas !  
Tu tétrica espresion presta á mi lira,  
Calme tu aspecto mi pesar vehemente,  
Y el viudo sauz que el dolor inspira  
Ciña tu impulso mi aflijida frente,  
Que no sin causa el corazon suspira

Al ronco son de cítara doliente,  
Cuando el hado enemigo,  
Acompañado de la horrible Parca,  
Con nuevo golpe mis desdichas marca  
En la existencia del mejor amigo.

Aun no he pasado de mi edad florida

Y ya mis años cuento por mis penas ;  
¿ Qué, pues, queda para amar la vida ?  
Lúgubres horas de tormento llenas.  
Pasó ya el tiempo juvenil dichoso  
En que entregado á los pueriles juegos  
Nunca llorára de pesar quejoso :  
Si algun deudo espiraba  
Sin pensar mas en él me consolaba ;  
Pero ¡ ay de mí ! que entónces no sabia  
Sentir el bien que por mi mal perdía.

Llegó por fin la época infelice  
En que no solo lloro mi tormento,  
Mis crecidas desgracias y amarguras  
Presentes miro, empero las futuras  
Pesadumbres lamento  
Y aun las ajenas, como propias siento.

Cual suele de los Alpes desprendida  
Porcion sutil de trasparente yelo  
Ensanche su tamaño en la caída,  
Y en forma colosal, bajar al suelo ;  
Tal el jérmen del mal es en la vida  
Del hombre desgraciado ;  
Persíguele el pesar desde la cuna,  
Crece su cuerpo, crece su cuidado,

Donde por suerte algun alivio alcanza,  
Se disuelven sus planes infelices,  
Parece el talisman de su esperanza,  
Y aun aquellos que mas le favorecen  
Por colmo de su mal tambien perecen.

Mas no perece la virtud divina  
Sublime y santa emanacion del cielo,  
Luz que al mortal impávido encamina,  
Y hace que suba con serena frente,  
Y llegue en ráudo vuelo  
Hasta el trono del Dios Omnipotente ;  
Así ¡ oh Gabriel ! tu alma  
Volando á la mansion del Ser Eterno  
Goza en el cielo la divina palma  
Negada á los perversos,  
Que el almo Dios con gusto  
Solamente regala al que fué justo.

Fué tu muerte y tu vida  
En quietud y reposo parecida,  
Viviste como el sol luciente y puro  
De tu bondad y tu virtud seguro,  
Y tornaste á la nada felizmente  
Cual despues de su curso el réjio astro  
Se sepulta en los mares de occidente  
Tras sí dejando esplendoroso rastro.

De fúnebres 'adelfas coronada  
Cabe tu losa fria,  
Con mudo acento llora destemplada  
La lira de oro que pulsaste un dia,  
Cercados de suspiros y dolores

●

Llegan á tu sepulcro tus amigos -  
Y en él derraman aromosas flores:  
Yo, solo un ramo de CIPRES sombrío  
Puedo sembrar en tanto  
Y regar con las gotas de mi llanto  
Su rudo tronco y tu cadáver frío.

Queda, verde ciprés, queda plantado  
Sobre la fosa de Gabriel querido,  
Y este epitafio dejaré grabado  
Para memoria de mi bien perdido :

« Aquí yace un mortal que fué estimado  
« Por piadoso dó quiera que ha existido :  
« Ya la tierra sus restos ha cubierto,  
« Mas su honradez y su virtud no han muerto. »

---

AL SEÑOR DON FRANCISCO CHACON,

EN SU DIA.

---

Sus inmortales páginas la Historia  
Abiertas tiene, y sus doradas puertas  
Por las sagradas hijas de Memoria  
A las virtudes y al honor abiertas  
Tiene tambien el templo de la Gloria.

En su cúpula célica estrellada  
Con flores relumbrantes

De zafir en columna levantada  
Para darla mas fúlgido decoro,  
Brilla un sol de carbunclos y diamantes  
Que derrama en su luz torrentes de oro  
La verdad reina en el escelso templo,  
Y la virtud divina,  
Y la santa amistad, sublimes nombres  
A cuya voz la frente Jove inclina,  
Y que solo encomiar saben los hombres.

Estas deidades puras  
De quienes ánsian obtener laureles  
Las edades presentes y futuras ;  
Son dos jénios de aspecto soberano,  
Que ser triunfantes cada cual blasona,  
Ambos llevando en la siniestra mano  
Un plectro de marfil y una corona.

« Hijos del tiempo ( la VERDAD les dice ),  
« Dadme un trasunto del mortal dichoso  
« Que ensalzar quiere vuestra voz felice. »

Entónces por la esfera  
En áurea nube de esplendor radiante,  
Rayo bajó á la tierra portentoso  
De luz divina, pura y centellante  
Y subió al cielo serafin hermoso.

« Este es ¡ oh diosa ! su feliz retrato, »  
Dijo el sacro querube  
Con rostro ledo y con acento grato :  
Por ser FRANCISCO refulgente nube,  
Empíreo rayo que á la tierra baja,  
Y alado jénio que al Olimpo sube.

¡ Salud ! juez incorrupto y bondadoso,  
Ciudadano pacífico y honrado,  
Caballero estimado,  
Amigo noble, fiel y jeneroso,  
Hijo tierno y buen padre, cual Eneas  
Nunca apartado de su anciano Anchises,  
Y en el fulgor de las nupciales teas  
Esposo casto y docto como Ulises.

¡ Salve ! exclamó la diosa. Hoy es su oriente,  
Y pues el canto de amistad ferviente  
A FRANCISCO CHACON alegre entonas,  
Yo le acepto inmortal, y esas coronas  
De Olímpico arrayán ciñan su frente.

Dad á su esposa vivas y loores,  
Y honra á su prole que virtud respira.»  
Al esparcir inciensos los amores  
En la marmórea sacrosanta pira,  
Subieron llamas y bajaron flores.

Y el eco dulce de la escelsa lira  
A FRANCISCO CHACON vóctores dando,  
Cual meteoro lumínico se admira  
Por la etérea rejion correr sonando.

Vuelan los gozos por dó quier, y luego  
Anunciándose el padre de Faetonte,  
Lució de grana y oro el horizonte,  
Cual la zarza de Oreb, bañado en fuego.

Grabó tu nombre la veraz Historia,  
Brilló de tu natal la aurora diva,  
Y al tercer eco de « FRANCISCO viva ! »  
Tornó á cerrarse el templo de la Gloria.

A LA ESCMA. SEÑORA

**DOÑA MARIA FRANCISCA DEL CASTILLO,**

CONDESA DE O-REILLY, EN SU DIA.

Ria el Olimpo, y apacible el viento  
Los ecos lleve que mi voz entona,  
Estése quedo el mar, vierta contento  
El astro réjio de la rubia zona;  
Temple mi plectro inspiracion suprema,  
Luzca en el cielo divinal corona,  
Brille en mi frente tropical diadema ;

Que cuando á la virtud y la hermosura  
De Cuba el cisne canta,  
Y dichas mil á su natal augura  
En los himnos de gozo que levanta ;

Cuando con faz serena  
Justos loores por dó quier derrama,  
Ni se oscurece el sol, ni el Ponto brama,  
Ni el Euro ruje, ni el Olimpo truena.  
Antes velado de esplendor divino  
Los aires y la tierra iluminando  
Aparece el lucero vespertino,  
Y el cefirillo blando  
Riega suaves aromas, ajitando  
La enhiesta copa del jigante pino.  
¿ Acaso olvidará naturaleza

Que eres timbre y honor de tus mayores ?  
Y yo que tanto debo á tu grandeza  
¿No haré trinar los dulces ruseñores  
Al nacer de tu célica belleza ?

¿ Olvidar puedo que tu noble esposo,  
Condesa idolatrada,  
Partió de mi destino riguroso  
Con mano fuerte la terrible espada ?  
Jamás olvidaré que su alma tierna,  
Cual moderno Pompilio,  
Por la virtud sagrada se gobierna,  
Y su memoria en Cuba será eterna  
Como en Roma los cantos de Virgilio.

A par tu nombre de su nombre mira  
Que de la Gloria al templo se levanta,  
Oye en tu prez sonar mi humilde lira,  
Ve los siglos correr bajo tu planta.

Meció tu cuna Amor, y peregrina  
Naciste ornada de guirnaldas bellas,  
Y entre las hijas de Colon descuellas  
Mostrando gracias en tu faz divina  
Cual la luna en mitad de las estrellas,  
Como palma que nace en la colina.

Cual la Reina de Chipre entre las olas  
Sobre el nivel de los tendidos mares,  
La sien ceñida de albas amapolas,  
Te aplaudieron los ínclitos pálmares  
Al volver de las playas españolas.

Apareciste entónces candorosa,  
Anjelical emblema de ventura,  
Como los campos de tu patria hermosa,  
Mas que la nieve de los Alpes pura.

Amores por el éter esparcias  
Que con tu suave aliento embalsamabas,  
Y jazmines brotar la tierra hacias  
Donde la planta celestial fijabas.  
La culta Habana que tu estirpe aprecia,  
¡ Salve ! dijo, y sus ninfas colocaron  
En tu frente los lauros que ganaron  
En Italia, Corina, Aspacia en Grecia.

Gloria, paz y salud, condesa ilustre,  
En tu natalio dia  
El sacro Jove por mi voz te envia.  
Gózalas, pues, de tu preclaro esposo  
En feliz y amorosa compañía,  
Mientras yo en ráudo vuelo,  
Tu oriente encumbro á la rejion del cielo.

Tales los ecos de mi musa fueron,  
Gloria, paz y salud, luego clamaron  
Las montañas y valles que la oyeron,  
los montes y mares que escucharon,  
Salud, y paz, y gloria, repitieron.

---

## LA UTILIDAD DEL TRABAJO,

DEDICADA

AL DOCTOR DON MANUEL GONZALEZ DEL VALLE.

—

Por tí solo el trabajo ensalzo tanto,  
« Tuya es la inspiracion, tuyo es el canto. »

OCTAVAS.

Hijos felices del virjineo suelo  
Que Flora cubre con su blondo manto,  
Y en que derrama jeneroso el cielo  
Copiosa lluvia de fecundo llanto :  
Si gratos me escuchais, con ráudo vuelo  
Plegue al Eterno que mi humilde canto  
Al alto Empleo resonante suba  
Y en perlas torne convertido á Cuba.

No es por cierto al guerrero belicoso  
Destructor de su propia semejanza  
Que en medio de las huestes sanguinoso  
Con plomo horrendo y homicida lanza,  
Turbando fiero del pastor bondoso  
La envidiable quietud, vence y avanza,  
Y con muertes y ruinas se engrandece,  
Quien ser loado por mi voz merece.

Sino el santo trabajo, don sublime,  
Emanacion del Dios Omnipotente  
Cuya alta mano celestial imprime  
Sello de gloria en la industriosa jente:  
Jamás el hombre laborioso jime  
Acosado de hambre ó sed ardiente,  
Pues aunque duerma sobre humilde lecho  
Está en cambio tranquilo y satisfecho.

Paréceme que hendiendo-la ancha esfera  
Al disco de la luna me remonto,  
Y desde allí como águila altanera  
Miro á mis piés las márgenes del Ponto:  
Del Tíber sacro la feliz ribera,  
A Eufrates, Nilo, Vístula y Oronto,  
Y llorar de las guerras el estrago  
Troya, Palmira, Méfis y Cartago.

Cuando aquellos antiguos moradores  
Los campos afanosos trabajaban,  
Eran cubiertos de risueñas flores  
Que en dulcísimos frutos se tornaban:  
Las gracias, los placeres, los amores,  
En sus templos y quintas habitaban,  
Mas todo lo ha tornado en hondo abismo  
La guerra, la ambicion y el despotismo.

Torno la vista al Támesis undoso,  
Y á las orillas frías del Sena;  
Todo imponente, todo majestuoso  
En ambas partes de placer me llena;

Ora advierto un camino prodijoso  
En el fondo del mar sobre la arena,  
Y los hombres cruzar el centro frío  
Bajo la inmensa mole de un navío.

No son los rayos de doradas teas  
Que los grandes palacios ilumina,  
Ni las ofrendas ricas de preseas,  
Ni ámbar quemado sobre plata fina,  
Ni la aparente pompa de libreas  
Los que honra dan á la bondad divina,  
Que solo deslumbrar pueden la vana,  
Humilde y débil condicion humana.

Las llamas en la fragua del herrero,  
El compás de la sierra y el martillo  
Con que gana su vida el carpintero,  
Los escritos de un sabio, el tiplecillo  
Que al alba tañe el cándido veguero  
Loando las gracias de su amor sencillo,  
Estas son del eterno las canciones,  
El culto, los inciensos y oraciones.

Trabaja el grande que en la corte vive,  
El artesano ajeno de pesares,  
El buen jurista que derecho escribe,  
El navegante en repasar los mares,  
El mercader que utilidad recibe,  
El poeta que entona sus cantares ;  
Y así en la sociedad por varios modos  
Todos trabajan, y consumen todos.

Si cada hombre por distinta vía  
Lejos de sociedad buscara suerte,  
Los bienes que adquiriese otro vendria  
Y con dura ambicion diérale muerte:  
El mas débil por fuerza cedería  
Al bárbaro designio del mas fuerte,  
Al fin con otros débiles se uniera  
Y de esta suerte á sociedad volviera.

Insensato el que envidia al hombre culto,  
Porque el oro le cerca en los palacios  
Dando precio á las cosas por el bulto,  
Y ánsia por respirar en sus espacios ;  
¡ Ay ! que allí cada paso es un insulto,  
Funerales antorchas los topacios,  
Y la santa verdad de ellos se aleja,  
Como del lobo la infeliz obeja.

Nos hizo á todos Dios ; todos hermanos  
Al nacer somos y al morir lo mismo :  
Aquellos que se muestran mas humanos  
Rebeldes á la voz del despotismo,  
Ya sean reyes, pastores ó artesanos  
Contrarios del estólido egoismo,  
Y solo formen de virtud proyectos,  
Estos serán sus hijos predilectos.

Cuando los hombres por Jehová despiertos,  
« ESTO ES TUYO, » dijeron, y « ESTO ES MIO, »  
Surcaron mares, descubrieron puertos  
Desde la zona ardiente al polo frio,

- Hicieron por los páramos desiertos  
Correr las aguas del lejano río,  
Y poblóse la tierra de canales,  
Templos, jardines, plantas y animales.

Creció la poblacion, alzóse el lujo,  
La ambicion abortó conquistadores  
• Y el AMOR AL TRABAJO tuvo influjo  
Para cortar el vuelo á sus furores.  
La política luego se introdujo  
Haciéndote señora de señores,  
Y ya, ser el talento se colije  
Quien la balanza de los pueblos rije.

Es justo que haya séres ilustrados  
Cuyo cuidado es la mayor fatiga,  
Que ejerzan la funcion de majistrados  
Y hagan cumplir lo que la ley les diga :  
Ministros que preserven los Estados  
De una agresion estraña y enemiga ;  
Y éstos trabajan en un campo lleno  
De puñales intrigas y veneno.

Y si es razon, pastores y artesanos,  
Que pague un Rey quien es su centinela,  
¿ Por qué no han de pagarse aquellas manos  
Que siempre están por vuestra hacienda en vela?  
Mas tranquilos, alegres y lozanos  
Vivis vosotros libres de cautela,  
Que él entregado va desde la cuna  
Al capricho fugaz de la fortuna.

Trabajad y vivid en paz sencilla,  
Disfrutad de los campos y alegría  
Donde se pasa sin temor ni pena  
En regazo de cálida armonía :  
Mas si por el mas de potencia ajena  
Veis la patria amagada en algun día,  
Tomad presto la lanza en vez de azada,  
Soltad la reja y empuñad la espada.

Ya veis que en todo cuanto dable ha sido,  
Y aunque falto de gala, he coordinado  
Lejano del saber y harto atrevido  
« Del trabajo las dichas he cantado. »  
Ahora, vegueros, lo que solo os pido  
Por esto (que tambien he trabajado)  
Es que sigais, si voluntad inspira,  
Los preceptos que os da mi tosca lira.

Y si por colmo de placer me es dada  
La dicha de mirar alegre un día  
A una cubana recitar sentada  
Mi acento al márjen de una fuente fría,  
Y al són de su guitarra bien templada  
Cantar un verso á la ocurrencia mía,  
Escucharé su tono delicioso,  
Y diré con verdad que soy dichoso.

Y si obtienen por suerte mis consejos  
Lugar feliz en vuestros corazones,  
Pudiendo al ser de la virtud ejemplos  
Dar ejemplo y envidia á las naciones,

Cuando la luna pálidos reflejos  
Vierta en mi tumba, fúnebres canciones  
Entonad con el tiple : esa es mi gloria,  
Y erijid una ceiba á mi memoria.

---

## A D. ANTONIO BUITRAGO Y BLAKE.

En su nombramiento de Mariscal de Campo.

---

### LA SOMBRA DEL CID.

#### I

Murmullo incomprensible, misterioso  
Ajitaba el palacio de los Reyes  
Nietos de San Fernando. Articioso  
Recurso antiguo de infringir las leyes.

Dó quier se divisaran corifeos  
Removiendo mil pérfidos resortes,  
De aquellos que alimentan en las córtés  
Sed insaciable de obtener empleos.

Por ellos, todo el aspirante apura,  
Y el mayor concedérsele acontece  
No á aquel que por sus hechos le merece,  
Sino á quien por intrigas le procura.

¡ A una faja en Madrid faltaba dueño !  
Apartada del grupo pretendiente  
Pensando á quien legarla dignamente  
Cristina estaba y sorprendiéndola el sueño.

• Delicado cambray su faz cubria,  
Y áurea corona de laurel flamante  
Decoraba la cúpula brillante  
Del tálamo real en que dormia.

Cuando en el centro de la estancia réjia  
Con lento paso al tálamo llegando,  
La acerina visera levantando  
Mostró noble varon su frente egreja.

Ciñe el acéro que aterrara al moro,  
Blancas plumas ostenta por divisa,  
Y las bóvedas doblan cuando pisa  
El són que forman sus espuelas de oro,

Quedo acercóse á la oriental cortina  
Y sin osar mover el rico velo,  
La nervuda rodilla inclinó al suelo,  
Y tres veces aclamó — « ¡ Salve Cristina ! »

## II

« Hurtaros al sueño, y oidme, Señora :  
Si os turbo el reposo, debeis perdonar,  
Los Reyes que duermen con harta demora  
En tiempos revueltos, los suele pesar.

Cubierta de luto la patria llorosa,  
Sin norte ni amparo se ve perecer ;  
Mandar quieren todos con voz imperiosa.  
¿ Seráles afrenta quizá obedecer ?

La intriga, mil veces mas negra que antaño,  
Dispone de vidas, hacienda y honor ;  
Por ello en Castilla los tiempos de ogaño  
Caminan las cosas de mal en peor.

Agora se sabe que vaca un empleo,  
Y ¡ oh Reina ! vos misma dudais la eleccion ;  
Mas yo que hasta muerto serviros deseo,  
Os marco el que es digno de tal galardón.

Un bueno : que buenos no faltan á España,  
Si es rara fortuna con ellos hallar,  
Por altos dictados no intrigan con saña,  
Ni quiérense á tanta bajeza humillar.

En Cuba reside, la Antilla mas bella  
Que cuanto ilumina de trópico el sol,  
La perla mas rica, la mas clara estrella  
Que adorna un extremo del cetro español.

Adios, Reina sacra, cuitado me alejo  
Mirándoos do quiera cercada de mal,  
Y en tanto que marchó, su nombre os lo dejó,  
Escrito en un pliegue del manto real.

Aquel, sabrá daros de honor en las aras  
Primero cien vidas que seros traidor,  
Y en fin os abona sus virtudes raras  
« La sombra gloriosa del Cid Campeador. »

Ha dicho. — Al marcharse con noble sosiego  
¡ Salve ! ¡ salve ! ¡ salve ! Cristina, clamó,  
Y ANTONIO BUITRAGO con signos de fuego  
En el real manto grabado dejó.

### III

Ver la deidad imagina  
Despertando, al lidiador.  
Solo el eco en la vecina  
Estancia, suena, ¡Cristina !  
¡ Buitrago !... ¡Cid Campeador !...

¿Será fantasma ideal ?  
Dice. — Con admiracion  
Mira en su manto real  
De tu nombre la inscripcion,  
Y esclama : « Ya es Mariscal. »

Tornó al sueño con quietud,  
Cierta de dar á su grèy  
Contento, paz y salud.  
¡ Cuál duerme tranquilo un Rey  
Cuando premia la virtud !

Al naciente albor del día  
Aun la deidad reposaba,  
Y ya Cuba lo sabia ;  
Porque la fama volaba  
En tanto que ella dormia.

Los cisnes al despertar  
Con sus picos de rubí,  
Salves te dan sin cesar,  
A orillas del Yumurí,  
Y en las riberas del mar.

Y este ignoto trovador,  
Que se goza en tu ventura  
Pide al eterno Hacedor,  
Que el soplo de la impostura  
Jamás empañe tu honor.

Que brille tu virtud fiel  
Sobre los astros alzada,  
Y el Santo Dios de Israel  
Cubra de gloria tu espada,  
Y tu frente de laurel.

---

## A LOS NATALES DE DÉLIO.

---

### ROMANCE.

La náyade mas hermosa  
Que orna del Pindo la falda,  
Descojido el manto azul,  
Suelta la trenza dorada  
De que prendado Favonio  
Ajita en torno sus alas,  
De Helicon voló á la orilla  
Pulsando cítara blanda.  
¡Salve! dijo, y nació Délio  
Coronado de guirnaldas.  
Oro le brinda fortuna,  
Flores amor le regala:

Él, apenas ve la luz,  
Las rosas de Chipre gratas  
Toma, despreciando el oro  
Con que fortuna le halaga.  
Corren los años veloces,  
Mas la deidad enojada  
Del desaire que al nacer  
La hiciera, pide venganza.  
Persíguele hasta lograr  
Verle ausente de su patria,  
Y en los extranjeros rios  
Beber las aguas amargas ;  
Hasta que piadoso el cielo  
Salvo á Cuba le tornára,  
Donde complaciente vive  
Colmado de honor, y es fama  
Que cuando anuncia el octubre  
La cuarta vuelta del alba,  
De Helicon los dulces cisnes  
Y las vegueras cubanas,  
Aquellos con áureas liras,  
Y éstas con índicas arpas,  
Cantan la « Luna del Cuzco  
Y las ruinas de la Alhambra. »

---

## EN LA MUERTE

DE LA

SEÑORITA DOÑA JUANA RUIZ DE LA PLAZA.

I

¿ Es el mundo un jardin de alegres flores,  
En que velan los justos como amores  
Para sus bellos cálices libar ?  
¿ Será nuestro existir dulce beleño ?  
¿ De fantasmas y sombras será sueño?  
¿ Será tal vez de lágrimas un mar,  
En que surca la nave de la vida,  
Temiendo por borrascas combatida  
Al puerto de las tumbas arribar ?

II

La tumba es el puerto, la nave es la vida,  
Que al templo nos lleva de la eternidad.  
¡ Ay de la que llega con presta corrida  
Cual ésta ! ¡ infelice !... mortales mirad.

En fúnebre-lecho de llanto y tristura  
Como en seco polvo marchito alelé,  
Mirad sin aliento la vírgen mas pura  
De cuantas ha visto brillar Yumurí.

III

Al verla se desconsuelan  
Los que adoran su virtud,  
Aun sus gracias se revelan,  
Y castos amores vuelan  
En torno de su ataud.

Llora el bardo, y tristemente  
Cántico de muerte entona  
Cándida palma fulgente  
Orna su mano, y su frente  
Ciñe divinal corona.

IV

Duerme en la tumba,  
Duerme feliz,  
Virgen sagrada  
Del Yumurí.

Desde la gloria  
Que habitas, sí,  
Baja tu frente  
De albo jazmin,

Y tu mirada  
De serafín,  
Mas que el sol clara  
Sobre el cenit,  
Fíjala, bella,  
Fíjala en mí;  
En este amigo  
Triste, infeliz.

Que fiel derrama  
Lágrimas mil,  
Y sin consuelo  
Llora por tí.

Cual puro lirio  
Nacer te ví,  
Y cual temprana  
Rosa, morir.

¡ Ay ! para siempre  
Ya te perdí ;  
Mas no te inquietes  
Por mi sentir.

Duerme en la tumba,  
Duerme feliz,  
Virgen sagrada  
Del Yumurí.

V

Y en tanto que cubre la fúnebre losa  
Tan tierna belleza, tan rara virtud,  
Escucha, doncella, mi voz querelosa,  
Y el eco que vierte mi triste laud.

VI

Y sonrío á la voz de un amigo,  
Que quisierate al mundo tornar.  
O bajar al sepulcro contigo,  
O contigo en la gloria morar.

## CONSEJOS A FABIO.

### SONETO.

Quéjate, Fabio, de la cruel Belinda :  
Idolatrar sintiendo á quien te enoja,  
Y de consejos darte en breve hoja,  
No será bien que mi amistad prescinda.

Tu amor, ni inciensos ni holocaustos rinda  
A la que todo en el olvido arroja :  
La que siembra desden, desprecios coja,  
Tósigos beba, quien venenos brinda.

Sé con la amante fiel, blando, apacible ;  
Mas no te venza el lloro de la ingrata,  
Ni te aflija el pesar de la insensible :

Y maltratando á quien tu fé maltrata,  
Cumple del TALION la ley terrible —  
« Que á hierro muera quien á hierro mata. »

---

## MUERTE DE CÉSAR.

---

### SONETO.

« En cadenas mis palmas se han trocado,  
En pesares mis dichas y en afrenta,  
Y nadie osado restaurarme intenta  
De Emilio y Numa el esplendor pasado. »

Así exclamaba Roma, cuando armado  
Ante mónstruo feroz que la atormenta,  
El vencedor del Ponto se presenta  
Con torvo ceño y ademán airado.

» Depon ¡ oh patria ! el ominoso luto,  
Un hijo tienes que el acero vibre ;  
Hoy muere César ó perece Bruto:

Mientras exista yo, tú serás libre. »  
Dijo, y alzando la potente mano,  
Descargó el golpe y espiró el tirano.

---

## AL NACIMIENTO DE N. CHACON.

---

### SONETO.

» ¿Qué sacro paraninfo en ráudo vuelo  
Mil torrentes de gloria derramando,  
Baja á la tierra plácido, dejando  
Al Empírico círculo del cielo ? »

Así exclamaba con ardiente anhelo  
Mi arrebatado pensamiento, cuando  
Iban las ninfas de Almendar regando  
Fragantes flores que brotaba el suelo.

« Varon serás en la virtud completo ;  
» Penas jamás tu vida participe. »  
Y salve, salve, repitió en secreto,

La sagrada corriente de Aganipe,  
Hijo adorado de Chacon, y nieto  
Del ilustre Marqués de San Felipe.

---

**A UN AMIGO**  
**EN LA MUERTE DE SU NIÑA.**

**SONETO.**

Cual fresca rosa que embalsama al viento  
Al plácido lucir de la alborada,  
Y hállala el sol marchita y deshojada  
Al fiero soplo de Aquilon violento :

Así tu niña, de beldad portento,  
Al duro golpe de la Parca airada,  
Cayó en el fondo de la tumba helada,  
Y te llenó de luto y sentimiento.

Pero baste de llanto y de amargura,  
Consuele su inocencia tu memoria ;  
Para el justo en la tierra no hay ventura.

Ella esquivando la mundana historia  
Mora en el cielo, y como el alba pura  
Te aguarda en los umbrales de la Gloria.

## LA ROSA INGLESA.

### FABULA.

Hay una especie de rosa  
Que acá llamamos inglesa,  
Tan fértil, que todo el año  
Está de verdor cubierta.

Infinidad de botones  
En cada renuevo echa ;  
Pero no llegan á flores,  
Porque en botones se quedan.

Cierto señor que tenia  
Una, mirándose en ella,  
Estaba desconsolado  
Por no ver ninguna abierta.

Contaba á sus conocidos  
Este caso con tristeza,  
Oyólo un guajiro un dia,  
Y díjole: « ¡ qué simpleza !

Tómese un CUERO y con  
Dele una pasada buena  
Hasta quitarle las hojas,  
Y verá flores abiertas. »

Hízolo el dueño y de entonces  
Aparece tan risueña ;  
Que no hay en todo el contorno  
Quien tenga rosas mas bellas.

Personas hay en el mundo  
Que solo á palos son buenas,  
Como el rosal antedicho ;  
¡ Pero Dios nos libre de ellas !

---

DÉCIMA.

Persigue el gato al raton  
No por servir á su dueño,  
Mas por natural empeño  
De maligna oposicion.  
¡ Cuántos hay que tales son  
Viéndose en alta privanza,  
Pues con rastrera asechanza  
Y depravada malicia,  
Finjen amar la justicia  
Por ejercer la venganza.

---

## AL SEÑOR MARQUÉS DE CASA CALVO,

EN EL RESTABLECIMIENTO DE SU SALUD.

### EPÍSTOLA.

Salud y paz, y próspera fortuna  
Os dé, señor, el cielo sacrosanto ;  
Mientras mi corazon de gozo lleno,  
Os felicita con acento grato.  
No la humillante adulacion me inspira  
Ni el sórdido interés : jamás mi canto  
Se postró del poder ante las aras,  
Ni su voz imperiosa oyó temblando.  
Mi alma sensible solamente aprecia  
Los hechos jenerosos y bizarros.  
¿ Y pudiera mirar con menosprecio  
Vuestro aliento vital amenazado .  
Por el súbito mal que ya en la tumba  
Tantas víctimas cruel ha sepultado ?

Sobre marmórea piedra, confundido  
Con la memoria de mi bien pasado  
Estaba yo, sin que las bellas flores  
Que abril fecunda en los risueños campos,  
Bastantes fuesen á calmar las penas  
Del corazon adolorido ; cuando

2004/3

La noticia fatal de vuestros males  
Sonó en mi oído, y me cubrió de pasmo.  
« Esto faltaba á mi desgracia, » dije,  
Y á vuestro albergue presuroso parto.

Era la tarde, y el planeta réjio  
Su faz velaba en purpurino manto.  
Yo, semejante á los antiguos griegos,  
Tan bella perspectiva contemplando,  
Vuestro destino adivinar pretendo  
Por lo fúljido ó turbio de sus rayos.  
¡ Hundióse tan brillante en occidente !...  
Que lleno de placer y de entusiasmo  
Esclamé alborozado : « ¡ El marqués vive ! »  
Y un jénio contestó : « Por luengos años. »  
Entonces vuelo en pos de vuestro asilo  
Con mas ardor y prontitud que el rayo :  
Allí os encuentro de la muerte libre,  
Y dejándoos de nobles rodeado,  
Contento y listo á mi morada torno  
Vuestra felice reaccion cantando.

Creedme, señor, tres veces en mi vida  
Solo me he visto de placer colmado :  
Una fué el beso que la vez primera  
De FELA recibí, y está grabado  
Entre mi corazon, para memoria  
De aquellos tiempos por mi mal pasados.  
Fué la segunda, cuando jeneroso  
Por siempre me ofrecísteis ser mi amparo  
Y aquesta es la postrera, en que os saludo

Al veros ya de vuestros males salvo,  
Contándome dichoso, mientras viva  
El ilustre marqués de Casa-Calvo.

---

DÉCIMA.

Quiere cierto caballero  
Ver lozano su jardín  
Sin dar jamás un florin  
Ni pagar al jardinero.  
¿Se dirá que engañar quiero  
Con ejemplos mal urdidos?  
Pues yo conozco maridos  
Como el dueño de estas flores,  
De la honra celadores,  
Del gasto desentendidos.

---

LA AUSENCIA.

---

Como vuela arrollando entre las flores  
La solitaria tórtola aflijida,  
Desoyendo á los dulces ruiseñores  
Que al son entonan cánticos de vida :  
Y solo busca al bien de sus amores  
Llorando por las selvas escondida.

Lejos yo así de la que fino adoro,  
Las amarguras de la ausencia lloro.

Cual cándida azucena separada  
Del verde tallo que á brillar la incita,  
Sin fuerza y sin fragancia deshojada,  
Triste, deshecha, pálida y marchita,  
Sobre la seca yerba abandonada  
Llora el destino que su bien le quita,  
Así yo que merced del cielo imploro,  
Las amarguras de la ausencia lloro.

Como aparece en el rosado oriente  
Velado el rostro de purpúreo manto  
La blanca aurora que á Favonio siente,  
De ella apartado, y en fatal quebranto  
De perlas orna el campo floreciente  
Con las líquidas gotas de su llanto,  
Así yo entre los velos del decoro,  
Las amarguras de la ausencia lloro.

Oye, imán de mi amor : oye mi acento,  
Ven, presto, ven si quieres que yo exista ;  
Mira que soy sin vida y sin aliento  
Tórtola amante lejos de tu vista,  
Blanca azucena que destroza el viento,  
Y nueva aurora que su bien conquista,  
Pues como estrella en el celeste coro  
Las amarguras de la ausencia lloro.

---

## A MI AMIGO DORIS,

### EN LA PRISION.

#### EPÍSTOLA.

No viertas, Dóris, por mi pena llanto,  
Ni tristes ecos con doliente lira,  
Que el fuerte corazon no siente espanto  
Aun cuando el ceño de la Parca mira.  
Vuelve de nuevo á tu festivo canto  
Y suaves metros que el placer inspira,  
Y ciña al dar canciones amorosas,  
Tu cítara feliz de alegres rosas.

No es bien que el vate que las aguas bebe  
De Castalia, Hipocrene y Helicon,  
Y al alto Pindo remontar se atreve,  
De quien la Fama glorias mil pregona,  
Tan crecido dolor á mal tan breve  
Muestre en los cantos que su voz entona,  
Que no del sol, cuando en verano brilla,  
Cubre la faz lijera nubecilla.

No siempre despejado el horizonte  
Está, ni el mar del céfiro mecido,  
Ni siempre trina plácido el sinsonte,  
Ni canta el ruiñeñor, ni está vestido  
De flor el prado y de verdura el monte :

Suelen del Noto ó Bóreas al silbido,  
Callar las aves, deslucirse el suelo,  
Bramar el mar y encapotarse el cielo.

Suele tambien tras la borrasca fiera  
Mostrar su ceño la tormenta cruda,  
Mas su furia es veloz y pasajera,  
Y aunque en desiertos los poblados muda,  
Vuelve á vestir la grata primavera  
Cuanto su rabia con furor desnuda;  
Alzan cancion las aves mas sonora,  
Brilla mas bella la rosada aurora.

Así la Eterna voluntad cumplida  
Muéstrase, amigo, en todo lo creado,  
De bienes y de males compartida  
Es la existencia que nos ha prestado;  
Quien los gustos y penas de la vida  
Lleva, ni envanecido, ni turbado,  
Y con firme igualdad todo recibe,  
A aquel le es dado asegurar que vive.

Verás mi pena como no es tan recia  
Cual tú presumes, pues estoy tan pronto  
En Roma, en Asia, en Flandes ó Venecia,  
Como escuchando resonar el Ponto,  
O admirando á Cenobia y á Lucrecia,  
O en las planas riberas del Oronto,  
Viendo á Volney, de ejipcio disfrazado,  
Contemplar lo presente y lo pasado.

Ahora puedes decir si estension tanta  
Es un estrecho y lóbrego recinto,

Si á quien el pensamiento así levanta  
Le abate el verse en este laberinto.  
Canta, Dóris, por mí no llores, canta  
Al son sereno que mis penas pinto,  
Y antes libre estaré, que el sol luciente  
Ilumine tres veces el Oriente.

---

## A DON IGNACIO VALDÉS MACHUCA.

---

### DEDICATORIA.

Desde la verde, callada  
Y melancólica orilla,  
Donde Dorila de Délio  
Saludaba á tu Dorila :

Quien á tí debe nociones  
De la dulce poesía,  
Y mas que un favor te debe,  
Méno que un verso te envia.

Él es un cuadro incompleto  
De tradiciones antiguas  
En prosa disimulada  
Con el velo de la rima.

Acójelo tal cual es  
Y no lo hayas en estima  
Porque algun mérito tenga,  
Ni por la dición castiza :

Puesto que agora esas dotes,  
Ni se atienden ni se miran :  
Sino por la voluntad  
De éste que te los dedica.

---

## AL YUMURI.

---

### I

Manso arroyuelo que un día,  
De Sur á Norte corrieras,  
Antes que te diese el paso  
Esa montaña soberbia  
Que hoy lleva tu mismo nombre,  
Merced á un temblor de tierra :  
De entónces acá variaste,  
Y en vez de campiña amena,  
Poblada de gayas flores,  
Y verdes enredederas ;  
Cambiaste por cieno inmundo  
Tu fina y brillante arena :  
Hoy llevas cardos por lirios,

Y manglares por palmeras,  
Tú, semejante á los hombres,  
Ambiciosos de grandezas,  
Cuanto mas tu cauce ensanchas,  
Tienes la tumba mas cerca.

## II

¿Quién sabe, si ántes que ese monte altivo  
Senda te abriese al borrascoso mar,  
Ya tú minabas su cimiento vivo  
Para mas breve sepultura hallar ?

Así los séres que Jehová ~~crea~~  
Como revelacion de su existir,  
Derriban la virtud que les ampara  
Y anhelando gozar, van á morir.

¿Quién sabe si en tu fondo cenagoso  
Algun tesoro oculto se hallará,  
O en subterráneo oscuro, misterioso,  
De Hatuey entero el esqueleto está !

¿Quizá en él mismo se hallará clavada  
Moriscá lanza que Almanzor blandió,  
Y en « Santa Fé » delante de Granada  
Familias mil en la horfandad sumió !...

Y esa, que vió turbantes con rubíes,  
Y gallardos pendones ondear,  
Y sobre capellares carmesíes  
Cifras de oro de Ofir reverberar,

Esa que en los torneos y saraos  
Lucir apuestos caballeros vió,  
Y vió de PALOS al partir las naos  
Llorar el pueblo que Colon dejó :

¡Hoy despreciada, ignota, enmudecida  
Aciértanla tal vez solo á tocar  
Piedra por las crecientes impelida,  
O el remo de una lancha en baja-mar!

### III

¿Dónde fueron, río manso,  
Aquellas góndolas listas,  
Con sus caprichosas velas  
De verde guano tejidas ?

¿Dónde aquellas banderolas  
De nítido algodón, fijas  
Sobre derechos bambúes  
Con rojos soles de BIJA ?

¿Dónde aquellas prestas balsas  
Finjiendo flotantes islas  
Con sus guirnaldas de hojas  
Por gallardetes de cintas ?

¿Dónde los hombres tostados,  
Cuyas zumbadoras viras,  
Alcanzaban en las nubes  
Las garzas que el aire hendían ?

¿Y dónde, por fin, aquellas  
Modestas vírgenes indias,  
Sutiles como tus olas,  
Y puras como ellas mismas ;

Que en la noche con antorchas  
De sasafrás encendidas,  
Formando un bosque de fuego  
Te iluminaban festivas ?

¡ Aun me parece escuchar  
Sus selváticas cantigas,  
Y que redobla sus ecos  
La inmensa gruta vecinal...

Aun las contempla mi mente  
Al soplo de blanda brisa,  
Que sus cimeras de plumas  
Y sus cendales ajita !

Sus negras madejas veo  
Por la áurea espalda tendidas,  
Sus ledas frentes, sus ojos  
Centellantes de alegría.

¿ Qué fué de esa pompa agreste ?  
¿ De esa perdurable vida ?  
¿ De esos amores sin celos ?  
¿ De esos goces sin malicia ?

¡ Todo se acabó !... ¡ Desierto,  
Solitario al mar caminas,  
Al triste son de las ranas  
Que nacen en tus orillas !...

Eres recuerdo profundo,  
Como osamenta marina  
Hallada por un viajero  
En los desiertos de Libia.

Cuando la noche te cubre  
De opacas sombras ceñida,  
Te es dado ver solamente  
En tu ribera sombría,

Algun amante que espera,  
Algun vate que medita,  
O desventurados siervos  
Que sus tormentas disipan.

#### IV

Perdiste tus festines y tus flores,  
Tersura, arenas, palmas y nacion ;  
Eres como un poeta sin amores,  
Como la ancianidad sin sucesion.

#### V

¡ Quién sabe si en algun covo  
De magnitud prodijiosa,  
Con jeroglíficos signos  
Estará escrita una historia ;

Y al encontrarlo en tu márjen  
Tosco pescador lo arroja  
Por parecerle las cifras  
Arañazos de la concha !

¡ Quién sabe si un jóven indio  
Del conticinio en la hora,  
Te atravesó recitando  
Amantes y dulces trovas,

Y al cabo de cuatro siglos,  
Aun viene á llorar su sombra  
Sobre tí, que eres la tumba  
De sus hijos y su esposa !.,.

Hoy tienes vírgenes bellas,  
Mas aristócratas todas,  
Que á par que se llaman tuyas,  
Miran con desden tus olas.

Ni á tus orillas se acercan  
Porque rehusan ó ignoran  
Los inocentes placeres  
Que en tu soledad se gozan.

¡ Tanto es verdad que los pueblos  
Henchidos de fausto y gloria  
Pierden en puras delicias  
Cuanto aventajan en pompa !

## VI

Adios, callado y memorable rio,  
Cual mística sirena entra en el mar,  
Recitando el humilde canto mio,  
De tus hondas al dulce murmurar.

El almo Dios consévelas serenas,  
Y de los siglos vuélvate hasta el fin,  
Tus góndolas, tus palmas, tus arenas,  
Y tus conchas de nácar y carmin.

---

## CORA.

---

Hondós suspiros lanzando  
Del Sol las sacerdotisas,  
Fijos los ojos en tierra  
Con tardo paso caminan.

Cien guerreros las rodean,  
Que al són de roncas bocinas,  
Cantando marchan, armados  
De mazas, arcos y picas.

¿Cuál es criminal entre ellas?  
¿De cuál yerro la castigan?  
¿Porqué no va como debe  
Junto al soberano Inca?

¡Ay! que son sus tristes padres  
Los dos ancianos que miras,  
Quienes tragará la hoguera  
Por la vestal fujitiva.

¿Veis con palmas de alcanfor  
Sus canas frentes ceñidas,  
Y los codos que á la espalda  
Atados sangre destilan?

¿ Veis en el centro de aquella  
Arboleda semi-círcula,  
De plátanos y bambúes  
Que el viento apenas ajita,

La fosa profunda y cóncava  
Sedienta de humanas víctimas,  
Al éter lanzando rápidas  
Centellas súbitas ígneas ?

Pues allí van inocentes  
Por Cora á perder la vida,  
Por Cora, que tanto amaron,  
Y que adoran todavía.

Ya llegan, ya les desnudan  
Las blancas túnicas limpias ;  
Ya los cánticos de muerte  
Suenan, y eterna partida.

Hablar el anciano quiere :  
« Habla, » le contesta el Inca,  
Y acude á enjugar el llanto  
Que corre por sus mejillas.

Cruza en el pecho los brazos,  
La vista en el cielo fija,  
El corazon en la Gloria,  
Y en tierra las dos rodillas.

« ¡ Manco Omnipotente (esclama)  
Sagrado Dios de las Indias !  
Nuestras almas con placer  
Ante tí se sacrifican ;

Empero, permite ¡ oh Sol !  
Que humildemente te pida  
Una merced que hacer puedes  
Por tu potencia infinita:

Y es, que cual tú quede claro  
El honor de mi familia,  
El lustre de tus altares,  
Y la virtud de mi hija.

Mi hija Cora es inocente,  
El corazon me lo dicta,  
Que no es malo nunca, quien  
Con buen ejemplo se cria. »

Ha dicho, y con firme planta  
Lleno el rostro de alegría,  
Abraza á su esposa y vuela  
Hácia la funesta pira.

¿ Por dónde, ignota fantasma,  
Fué tu invisible venida ?  
¿ De dó sacaste ese manto  
Bordado de plata fina

Que te cubre, y esa espada  
Nunca de estos pueblos vista,  
Relevado el guarda-monte  
Con las armas de Castilla ?

¿ Por qué entre los dos y el fuego  
Defiendes el paso, á guisa  
De una sombra que separa  
La eternidad de la vida ?

« ¡ Teneos !... » dice, y el manto  
Cae, retrocede el Inca,  
Y absorto y convulso esclama :  
« ¡ Cora !... ¡ Alonso de Molina !... »

¡ Cora !... ¡ Alonso !... el campo suena,  
Y amante, padres, é hija  
Abrazáronse, y ¡ perdon !...  
El pueblo y guerreros gritan.

Postróse Alonso á los piés  
Del gran príncipe Ataliba,  
Y alcanzó de su bondad  
Abolir la ley inícuá,

Por lá que, á la menor falta  
Que en el templo cometian  
Eran aquellas vestales  
Llevadas á quemar vivas.

Así de amor fuéles dado  
Gozar la inefable dicha,  
Pasando á esposas y madres  
Del Sol las sacerdotisas.

---

EN LOS DIAS

DEL SR. DON M. DE A.

—  
SONETO.

A tu natal las hijas de Memoria  
Te ofrecen ledas en cancion lucida  
Luengas edades de salud cumplida  
Que te tributa mi lealtad notoria.

Sí, porque el hombre amante de la gloria,  
De virtud y honradez esclarecida,  
Debiera ser feliz en esta vida  
É inmortal en los fastos de la historia.

Vive luciente como el sol radiante  
En el partido que tu bien desea,  
Del desvalido protector constante.

Tu nombre el mundo como estrella vea,  
Tu dicha al cielo mi cancion levante  
Y eterno tu recuerdo siempre sea.

---

AL SEÑOR DON MARTIN ARREDONDO.

SONETO IMPROVISADO.

Marcial, feliz, benéfico y human  
Apareces sublime y generos  
Rápido como el rayo estrepitos  
Tolerante en juzgar como Trajan  
Ilustre, fuerte, ardiente american  
Naciste á inmediacion del Yaque\* undos  
Amigo dulce, militar, glorios  
Rasgastes las enseñas del tiran  
En calma sin igual goza adormid  
Del lauro inmarcesible que has ganad  
Orgullosa de haberle merecid  
Nunca el dolor te aqueje, y estasiad  
Dijo querub del cielo descendid  
Orne tu frente de arrayan sagrad

} O

---

\* Rio caudaloso en la isla de Santo Domingo.

## A DON FERNANDO DE ROJAS,

Residente en S. Juan de los Remedios.

---

### EPISTOLA.

Brillante sol de mi fecunda patria,  
Presta á mi sien tus fúlgidos ardores,  
Para cumplir con el deber divino  
Que la sagrada gratitud me impone.  
Un amigo feliz de bondad lleno,  
Mi alto protector, constante y noble;  
De aquellos que enviados del Eterno  
Rara vez en la tierra ven los hombres,  
Que cante me suplica las bellezas  
De un pueblo magno con humildes voces.  
Pero ¿qué he de cantar? ¿cuáles acentos  
Serán bastantes á explicar los dones  
Con que colmó naturaleza el suelo  
Que es un breve compendio de primores?  
En vano pulso la dorada lira  
Que estasiara las almas con sus sonos  
En otros tiempos cuando el alma mia  
Empapada en placer manaba amores.  
En vano templo sus doradas cuerdas :  
Solo puedo sacar tonos discordes ;

Há mucho que en polvo sumerjida  
No se ciñe de mirtos con festones :  
Y si en las sombras de la noche oscura  
La he tomado tal vez, tristes clamores,  
Dolientes ayes solamente han sido  
De su dueño infelice las canciones.  
¿ Y será que la plácida alegría  
Disipe de repente mis dolores,  
Llene mi corazon de gozo puro,  
Y el fuego santo á mis acentos torne,  
Como el Iris que calma la tormenta  
Y orna el cielo de vivos tornasoles ?  
Oh ! Sí será : por fuego ardiente henchido  
El pecho siento, y al escelso nombre  
De empírica amistad, el plectro pulso  
Cercado el corazon de inspiraciones.

Figuraos, señor, un querub bello  
Que levanta su faz del mar salobre,  
Sustentando un escudo rodeado  
De alegres playas y soberbios montes,  
El cual es construido á semejanza  
De los héroes de Milton y de Pope :  
Tiene en su centro, plazas, puentes, rios  
Coronados de palmas y de flores,  
Templos, teatros, hospitales, quintas,  
Ricas moradas y altos miradores ;  
Vénse tambien algunos animales,  
Cosa que nunca falta entre los hombres :  
Pero lo mas hermoso, lo mas grato,  
Lo mas digno de aplauso y atenciones,

Es una red de cintas y diamantes  
Estendida del centro hasta sus bordes,  
En que sin remision quedan cautivos  
Los mas frios y duros corazones.  
Bajo esta red, por cualesquier almena  
Que una beldad su casto rostro asome,  
Donde muestre una ninfa Matancera  
Su esbelto talle, su presencia noble,  
Sus cabellos de seda y su cintura  
Breve, ceñida de plateados broches,  
No hay alma que resista á sus encantos,  
No hay humana potencia que no robe.  
Si en « quitrines » flamantes como estátuas  
De ambos rios acércanse á los bordes,  
Iguálanse á la diosa de Citeres,  
Cuando en concha de nácar levantóse  
Sobre la mar azul lloviendo perlas  
Cercada de nereydas y tritones,  
Y si adornadas de nacientes plumas  
Mueven la frente celestial, entónces  
Los cielos, las estrellas y las plantas,  
Todos á darlas holocáustos corren,  
Y vuelan al sarao donde gustan  
Mas galas ostentar y mas primores.  
Allí al compás de música estasiante  
Cual hace presta la « cadena doble , »  
Mas sutil que Favonio cuando vuela  
Jugando con la palma de los bosques ;  
Cual sostiénese firme en el « balance »  
Remarcando sus pasos vencedores,  
Como su copa al aire enseñoarea

Con verde majestad gigante roble  
Cual bulliciosa ríe en la « alemanda »  
Revolviendo sus ojos brilladores  
Como las olas de arroyuelo claro  
Cuando heridas del sol fugan veloces ;  
Y cuál... pero ya baste de pintura :  
El querub á los cielos escapóse,  
Y lo mas importante del escudo  
Han cubierto las sombras de la noche.  
Voy, señor, á gozar un sueño dulce  
Cabe un lecho mullido de ilusiones :  
Sueño sin corazon, ya lo he perdido,  
Está preso en la red de los amores ;  
Mas bendigo á la hermosa robadora  
Porque es digna de eternas bendiciones :  
Pero os juro, señor, por lo que os amo,  
Que siendo dados á mi númen pobre  
El cincel inmortal y eterna pluma  
De Fidias el divino y Jenofonte,  
Yo á Matanzas, á vos, y á la que amo  
Os esculpiera en mármoles y bronce.

---

## A LA SEÑORITA DOÑA VIRGINIA PARDI,

POR SU INIMITABLE EJECUCION

### DE LOS CAPRICHOS EN EL ARPA.

—

No con aquella degradada lira  
De ingratas cuerdas y oropel cubierta,  
Con que tan sin razon y sin justicia,  
Aplausos suelo prodigar, malgrado  
De mi fiel corazon en voz ficticia,  
Celebraré tu mérito elevado ;

Sino con aquel plectro  
Libre de la lisonja y la impostura,  
De cuerdas áureas y metal electro,  
Emblema de ventura  
Que el sentido arrebató y enajena,  
Tan incorrupto como tu alma es pura,  
Tan estasiante como tu arpa suena.

Sombras de los antiguos trovadores  
Que con doradas arpas hechiceras,  
A imitacion de alados querubines,  
Del Adda y el Adije en las praderas  
Cantais gratos amores,  
Y danzando en sus plácidos jardines,  
Hollais las plantas sin ajar las flores :

A los fecundos y risueños campos  
De mi patria volad ; almo el concento  
Escucharéis de la índica Virginia,  
Sus « caprichos » divinos  
Que inspiraron las hijas de Memoria  
Os llenarán de insólito contento,

Y unida mi cancion á vuestro acento,  
La entonarémos himnos de victoria  
Que sonando en el trono de la Gloria  
Pueblen de « vivas » la rejion del viento.

¿ Será que diestro á los remotos siglos,  
Del antártico mar al boreal polo  
Trasmitirá el pincel tu jentileza ?  
Venus pudiera solo  
Tus gracias hermanar con su belleza,  
Si pulsára la cítara de Apolo.

Púdica vírjen, á los pueblos parte  
Que el sacro Tíber riega,  
Y á dar placer con tu celeste arte  
A los mortales que te adoran, llega.

Pulsa allí tu laud, nueva Malvina,  
Y tu sien ceñirá la culta Roma  
Con los lauros del Tasso y de Corina.

Feliz la estrella que marcó el instante  
De tu sagrado oriente,  
Y con rayos de fúljido diamante  
Cubrió tu cuna y decoró tu frente.

Dichoso tu talento peregrino,  
Mortal dichoso el que consiga amarte  
Y ser amado de tu sol divino,  
Y mas dichoso yo, porque el destino  
Me reservó la gloria de cantarte.

---

A DOÑA INOCENCIA MARTINEZ,

DAMA JOVEN.

Por su inimitable desempeño del papel de MARIA, en la comedia

LA NIÑA ABANDONADA.

---

## EL SUSPIRO.

Si faltare cadencia en el concento  
Dedicado á tu prez, bella María,  
Proviénete mi fé con grato acento,  
Que en un sencillo y nuevo pensamiento,  
Mas que en el verso, está la poesía.

Un don quiero ofrecerte sin segundo,  
Mas durable y sublime, aunque sin arte,  
Que cuantos puede el mundo regalarte,  
Porque será, cual hoy, claro y fecundo,  
Aun despues que perezca el sol y el mundo.

Desde mi creacion, cuando el Eterno,  
Alma inmortal uniera

A la humana porcion perecedera,  
Formó del fluido mismo  
Un soplo celestial, sonoro y tierno,  
El que, ya que exhalarse no pudiera,  
Con su mayor hermana unido fuera  
De la tumba al Empíreo, ó al Infierno.

Tal, solo ser debia  
Libremente exhalado  
Por natural y extrema simpatía  
A la presencia del mortal sensible  
Que lamentar supiese mi desgracia ;  
¡ Desgracia cruel que el hado turbulento  
Me prohíbe explicar ! Sé que el acento  
« Llegad, que aquí os aguardo, madre mia. »

. . . . .

Lancé un profundo ¡ Ay ! triunfó María.  
Triunfaste, sí : no empero satisfecha  
De la fácil victoria conseguida,  
Vibrasme en cada sílaba una flecha  
Que al corazon derecha  
Parte, saliendo roja y detenida  
Arrancándome el alma por la herida.

¿ Dónde, mágica, dí, dónde aprendiste  
Esos jestos de pena y de disgusto,  
Que al semblante revela un pecho triste ?  
— Es verdad, que naciste  
En el opaco siglo diez y nueve,  
Que de luz suelen titular : en tanto  
De dolores le nombra el plectro mio,

Por ser tan melancólico y sombrío,  
Que hasta su mismo sol inspira llanto.

¿A dónde, dí, te llevan los pesares ?  
¿A quién le ruegas, mísera María ?  
« TE MALD... » No sigas... desgraciada, tente !  
¿Eres tú por acaso,  
Fanática, soberbia ó delincuente ?  
Ellos solos maldicen ;  
La divina virtud no es maldiciente.

Al recorrer la clásica Elejía,  
Y acabado el desmayo delirante,  
En brazos de una madre, y un amante  
Que perdon de sus yerros te pedía,  
¿No miraste al través del tierno lloro  
Que tu cándido rostro hermoseaba,  
Línea de fuego que por él serpeaba,  
Cual mínimo relámpago de oro ?  
¡ Ay ! Estática entónces creerías  
Reflejadas las luces en la nieve  
De tu líquido llanto.  
Tal yerro en tí no admiro :  
Sabe, pues, que el fulgor que te bañaba,  
Era el áura sutil de mi suspiro.

Ella fué, yo la ví :

Del oprimido  
Pecho, rápida alzóse á la garganta  
Revuelta en hondo ¡ Ay ! mal contenido,  
Y acompañando al eco sonoro  
Rosa ígnea de fúlgido topacio,  
Convirtiéndose en círculo cumplido

Midió veloz el ajitado espacio  
Por vivas y loores,  
Y en el aire dos palmos suspendido,  
Como disco de luz resplandeciente,  
Derramaba sus rayos en tu frente.

Salud, jóven sensible y peregrina,  
Dulce y cándida Hebé, Flora lozana,  
Que á la modesta sencillez de Diana,  
Juntas leda las gracias de Ciprina ;  
Y pues ya del saber á la alta cumbre  
Osas subir por tu constancia fuerte,  
Toma este rayo de la Eterna lumbre,  
Que solo consagrado á la INOCENCIA  
Triunfará de la muerte.  
Él es tan puro cual su diva esencia,  
Él inmortal como el alma que lo vierte.

Por mi suspiro de eternal memoria  
Que altas virtudes místicas encierra,  
Te adorarán los hombres en la tierra,  
Y yo por él te abrazaré en la Gloria.

---

## A LA SEÑORA TERESINA ROSSI,

EN LA OPERA

LA LOCA POR AMOR.

---

¿Cuál, célica alba Rosa,  
Cuál de los dos apurará el postrero  
En pugna deliciosa  
Los armónicos ecos de su arte?  
¿Quién de los dos se cansará el primero?  
¿Tú de estasiarme, ó yo de celebrarte?

El que infelice con las penas luche,  
A oírte vuela con ligeras plantas;  
Nadie puede penar donde tú cantas,  
Nadie puede morir mientras te escuche.

Tu acento al de los ánjeles igualo  
Que grato al alma dulcemente toca,  
Porque el poder de tu divina boca  
Es del cielo, es de Dios, nada haces malo.

¡Ay! cuando dices á tu caro Enrique:  
« No ADMITO ESCUSA, » de placer me inflamo;  
Que antes ya en tu locura manifiesta  
Le cantaste en el bosque, y por respuesta  
Repitieron los bosques « YO TE AMO. »

Niña, si el brazo alguna vez levanta  
La Parca aleve, al descargar, la herida  
Muéstrale, en vez de intimidarte, erguida  
Tu divina garganta,  
Y si no quieras que te hiera, canta.

## CONSEJOS A UN AMIGO.

---

¿Qué quieres, Castro, recibir consejos  
De quien carece del maduro juicio,  
Y está del trato mundanal tan lejos,  
Que jamás el desden y el artificio  
Le hicieron con maléficos reflejos ?  
Mas para darte de mi afecto indicio  
Lo haré gustoso: pues la fé me ordena  
Sentir el mal de quien lloró mi pena.

Si á Lola bella desdeñosa miras  
Burlarse ingrata de tu amor sincero,  
Gasta en pensar el tiempo que suspiras  
El modo de lograr tu fin certero ;  
Él solo puede adormecer sus iras  
Y darte el verde mirto placentero,  
Por ser claro que enjendran las ternezas,  
Tiempo, dinero, astucias y finezas.

No es la constancia cuando se halla sola  
Quien vence á fuerza ; necesita liga ;  
Entonces sí, su pabellon tremola,  
Por ser su aliada la que mas obliga.  
Registra, Castro, de la hermosa Lola  
Su mas cercana y predilecta amiga :  
Indícala tu amor, regala, adula,  
Oye, calla, inspecciona y disimula.

Hay en amor, guerrillas, descubiertas,  
Largos rastrillos, fuertes estacadas,

Soberbios muros, misteriosas puertas,  
Sordos obuses, grandes emboscadas,  
Campos volantes, órdenes inciertas,  
Asaltos, marchas, falsas retiradas,  
Bravos infantes, diestros artilleros,  
Emeriles, cañones y morteros.

Adopta, Castro, el arte de guerrilla  
Por ser contra desdenes mas seguro:  
Que es el desden finjida trincerilla  
Con forma y pinta de elevado muro.  
Una que otra amante palabrita,  
Una flor, un regalo, un yo te juro...  
Valen mas con el tiempo estas acciones,  
Que cien cartas y mil declaraciones.

Si Lola tiene el humillarte á gala;  
Humíllate á la vez que amor la pides,  
Que entre las damas de la reina Onfada  
A hilar se puso el semi-dios Alcides;  
Así su gusto por tu bien regala:  
Que así se vencen amorosas lides,  
Y te dará risueña la victoria  
En su seno los mirtos y la gloria.

Ya ves, amigo, con qué llano estilo  
Te da consejos quien los tuyos toma,  
Y sin perder de la cuestion el hilo  
Recursos varios á tu pena asoma;  
Mas no puedo decirte aunque cabilo,  
Mi pobre musa el desaliento doma,  
Y quiera el cielo que un dichoso dia,  
Quien tu mal llora, á tu contento ria.

## LAS FLORES DEL SEPULCRO.

A la sentida y prematura muerte

de mi mas cara amiga

MARIA DE LAS MERCEDES SÒCARRAZ.

..... Encuentra uno el amigo con quien quisiera pasar su vida, y al momento la suerte les aleja. Descubre uno el corazon que buscaba, la vispera del dia en que dejarà de latir.

CHATEAUBRIAND.

### I

Ven, clavel amarillo de los muertos,  
Ven á ceñir mi funeral laud,  
Para cantar á los despojos yertos  
De amistad, de inocencia y de virtud.

No ya mis ecos plácidos ¡ oh brisa !  
Del San-Juan por las ondas regarás :  
Puede tal vez bañar fugaz sonrisa  
Mi rostro sí, mi corazon jamás.

### II

Jamás ! ¿ Para qué buscar  
Distraccion en el placer ?  
¿ Para nuevamente amar ?  
¿ Para tornar á perder ?  
¿ Para volver á llorar ?

Será mi festin mayor  
Un campo de soledad,  
Un recuerdo de dolor,  
Un suspiro de amistad,  
Y una lágrima de amor.

Si hay un divino placer  
Que del penar nos escuda  
Con infalible poder  
Sobre la tierra, es sin duda  
La amistad de una mujer.

Este afecto puro y fiel  
Coloca el cielo entre dos,  
Y hay con exacto nivel,  
Tanto espacio de él á Dios,  
Como desde el hombre á él.

### III

Cuál me burlaste ¡ oh amistad querida !  
Pues logro apenas tu candor gustar,  
Vaste á la Gloria, y déjame en la vida  
La triste herencia de un sin fin llorar.

### IV

¡Llorar!.. ¡siempre llorar!.. ¿que á eterno llanto  
Habré nacido condenado yo ?  
¿Cual humo, el tiempo del gozoso encanto  
Ya para mí voló ?

¿Será mi pecho de escarpado risco ?  
¿Nunca espirar de pena lograré ?

¿Tengo yo corazon de basilisco  
Que mata cuanto vé?

V

Probé un amor, del alma por fortuna  
Partió presta á los campos del Eden :  
Brindo amistad de corazon á una,  
Y en la flor muere de su edad tambien.

Ya ¿qué es el mundo para mí? un vacío  
Sin terso azul, sin astro brillador ;  
Páramo yermo en la mitad de estío,  
Sin verde planta, ni aromosa flor.

Perdí mi amor, y en la amistad consuelo  
Sclo hallar pudo tan fatal dolor ;  
Pierdo amistad, y en este triste suelo  
¿Qué es un mortal sin amistad ni amor?

De dos vivientes que el Eterno inspira  
A volar juntos de la dicha en pos,  
El que primero por su bien espira,  
Es el mas venturoso de los dos.

Aquel, en cambio de su estrella dura,  
Mirando muere lo que siempre amó,  
Aquel tendrá quien la noche oscura  
Llore en su losa ; pero el otro, no.

Ya para siempre al cielo en raudo jiro  
Voló la amiga que aprecié mejor.  
¿Quién á mi muerte exhalará un suspiro?  
¡Nadie en mi tumba soltará una flor !!!

Tengo presente, amiga encantadora,  
La vez postrera que el «adios» te dí,  
Grabado en mi alma cual si fuese ahora...  
¡Qué adios !!!... Jamás se apartará de mí.

Era noche; tu albergue esclarecía  
Débil fulgor de lumbré artificial :  
Cual suele iluminar gruta sombría  
Pálida luz de antorcha funeral.

Gruesa lluvia la atmósfera lanzaba,  
Sentíase el Austro con furor mujir,  
Y aun tu tétrica vista me anunciaba  
Siniestro augurio al tiempo de partir.

Adios...—Adios ..—Dijimos, y corriendo  
En alas de la horrenda tempestad,  
Cruzó el eco los aires, repitiendo  
¡ Adios !... ¡ Adios !...: hasta la eternidad !

Trance es amargo, cuando á mundo ignoto  
Aquel que amamos para siempre va;  
Quédanos un consuelo harto remoto,  
Y es—¡ La esperanza de encontrarle allá !!!...

## VI

¡ Allá !!! Por fuerza : inspiracion divina  
Con eco mudo al corazón me advierte,  
Que mi alma es como Dios, eterna y fuerte,  
Que á su morada celestial camina,  
Y que mi cuerpo es solo peregrina  
Arca de barro que se dá á la muerte

En retributo á la lealtad notoria,  
Con que abriéndonos paso por la tumba  
Nos presenta la senda de la Gloria.

¡ Ay de vosotros, míseros impíos,  
Si de vuestros placeres la esperanza  
Es tan pobre y mezquina, que no alcanza  
Nada al través de los sepulcros fríos !

¡ Relijion de mis padres sacrosanta !  
Yo te bendigo, cada vez que á Oriente  
El luminar inmenso se levanta,  
Y siempre que se oculta en Occidente  
Mi humilde voz tu omnipotencia canta.  
¿ Y cómo no cantar ? Por tí en el cielo  
Espero ver tan pura como el alba  
La clara luz que me brilló en el suelo.  
Por tí confío, Relijion sagrada,  
Verla bajar en grupo de querubes  
De cándidos jazmines coronada,  
Alzarme leda entre brillantes nubes  
Del alto Empíreo á la eternal morada,  
Ráuda salvar las diamantinas puertas  
De par en par á la virtud abiertas,  
Y postrada ante sol de la justicia,  
Cuya bondad propicia  
Nunca el oído al inocente cierra,  
Grata esclamar uniéndose conmigo :  
« Hé aquí, Rey de Israel, mi único amigo,  
El solo ser que me sintió en la tierra,  
El que me idolatró sin el quebranto  
De profanos amores,

El que á mi ocaso alzó fúnebre canto;  
Mi oscura tumba eternizó con llanto,  
Y mi sepulcro matizó con flores.

Dignaos, Señor, por vuestro trono inmenso  
Concedernos el don que os demandamos,  
Que os alabemos juntos, y ofrezcamos  
A vuestra augusta Majestad incienso. »

Tal paréceme oír. El infinito,  
Grato concede á sus plegarias puras,  
Ella, lanzando penetrante grito;  
Dice por celebrar nuestras venturas :  
« Gloria al Rey de Israel en las alturas. »

Y contestan los ángeles : « ¡ Victoria ;  
Vuestra suma bondad males destierra,  
Por eso están los cielos y la tierra  
Rebosando, Señor, en vuestra gloria ! »

## VII

Pero en tanto que ese día  
Se acerca de mi ventura,  
Que duermo en la huesa fría  
Amaneciendo á su pura  
Lumbre de paz y alegría.

Deja que en flores ¡ oh amiga !  
Tu triste tumba decore,  
Porque quien verla consiga,  
Tu temprana muerte llore  
Y mi inspiracion bendiga.

No temas que al fin estén  
En ningun tiempo marchitas ;  
Prodújolas el Eden,  
Y si tú en el cielo habitas,  
De allá son ellas tambien.

Del jardin divino son,  
Sitio encantador y ameno,  
Donde no hay murmuracion,  
Ni ven ojos de veneno,  
Ni hablan lenguas de escorpion.

Entre cielo y tierra un dia  
Jehová un ángel colocó :  
De allí, jamás se desvia,  
Nunca el tiempo le tocó,  
Llámase la Poesía.

De un vate á los cantos bellos  
Los siglos no le hacen mal  
Porque son de Dios destellos,  
Y el tiempo cruza por ellos  
Como el sol por un cristal.

## VIII

Padrones gloriosos de eternas verdades,  
De Hermon ¡ oh colina ! puertas de Salen,  
Del Líbano bosques, cipreses de Cades,  
Pozo del desierto, gruta de Belen:

Haced que con flores de grata verdura,  
La « estrecha morada » cubrir pueda yo,

Dó yace marchita la rosa mas pura  
De cuantas ha visto nacer Jericó.

Muertos, si en la noche sentís un poeta  
Que vaga en las tumbas, atentos oid;  
Veréisle los salmos cantar del Profeta,  
Y el arpa sus manos pulsar de David ;

Su frente las palmas ceñir de Idumea,  
Jirar en su torno Saul y Abrahan,  
Laureles en Cuba plantar de Judea,  
Y el agua en sus ojos correr del Jordan.

Veneranda tierra, sepultura santa  
Que estás á la diestra del limpio San-Juan,  
Por cuyo occidente su testa levanta  
De cañas vestida la cumbre del PAN :

No altere tu calma mi triste querella,  
Mis ayes no ajiten tu eterna quietud,  
Tus sacras reliquias no oprima mi huella,  
Ni sones profanos te dé mi laud.

No quiero, sepulcro, que estes solitario,  
Deja que en ti plante mi fiel corazon,  
Los neldos y lirios del Santo Calvario  
La oliva sagrada del Monte Sion.

Este árbol frondoso, precoz y sombrío,  
Por mí te defienda del aire boreal,  
Y su almo ramaje te pare en estío  
Los rayos ardientes del sol tropical.

Cubiertas las formas de místico velo,  
Con voces mas dulces que un bardo de Erin,  
En urna de nácar me traje del cielo  
Divinas simientes, veloz querubín.

« Si quieres al mundo legar mi memoria,  
Con estéril llanto no me cubras, no ;  
Adorna mi tumba con flores de gloria »  
Dijo, y al Empíreo volando tornó.

Y es ella ¡ oh sepulcro ! sus voces sencillas  
Me ordenan hacerte funéreo jardín,  
Iréte sembrando celestes semillas,  
De aquí, de mi pecho, saldrá la del fin.

Aquestas primeras que vierto preciosas  
Son tristes jacintos de negro color,  
Albas siemprevivas, y nítidas rosas,  
Emblemas de luto, firmeza y candor.

Nevados jazmines del Santo Carmelo,  
Imágenes puras del bien que perdí ;  
Cubridla, ¡ quién sabe si este mismo suelo  
Será en breve lecho mortal para mí !

¡ Quién sabe si ántes que venga la aurora  
A lloberos perlas, frescor y salud,  
Darán las campanas mi póstuma hora,  
Y ni habrá quien cargue mi pobre ataud !

## IX

Pero vosotras ¡ oh flores !  
Cuando me veais llegar

Revuelto en sábana inmunda  
Como muerto de hospital,  
Perfumaréis el cadáver  
De éste que os supo sembrar,  
De éste que os ha dado vida  
Donde murió su amistad ;  
Y con el fresco rocío  
Que el alba serena os dá ;  
Al sacudiros la brisa  
Bañaréis ledas mi faz ;  
No permitais que en mi tumba  
Llegue un profano á pisar,  
Porque de este corazon,  
Un árbol veréis brotar  
Con tronco celeste y hojas  
De color de verde-mar ;  
Seis flores dará por año  
Moradas, y en cada cual  
De los siguientes un verso  
Con letras de oro dirá : —  
« Aquí, vecino á su amiga,  
« Descansa PLACIDO en paz ;  
« Tres cosas (despues de Dios)  
« Mentó al punto de espirar ;  
« La memoria de su FELA,  
« MERCED y la ETERNIDAD. »

---

## A T..., EN SU DÍA.

—  
•  
SONETO.

Igneos rayos de púrpura brillante  
Derrama el sol en el rosado oriente,  
Mientras yo pulso por mi dueño ausente  
Las dulcísonas cuerdas de diamante.

De gloria el himno al cielo se levante,  
De rosas orne Amor tu leda frente,  
Tuyo es en vida mi cariño ardiente,  
Tuyo será mi corazón constante.

Y cuando de la Parca rigurosa  
Al fiero golpe mi existir sucumba,  
Alzando entónces mi marmórea losa

El blando Alisio que entre palmas zumba,  
Salve, tres veces, TERESITA hermosa,  
Dirá mi sombra y volverá á la tumba.

---

## EL CANARIO.

—  
EN LOS DIAS DE SELMORA.

SONETO.

El éter surca, pajarillo raro,  
Y de Selmora ante la faz desciende,  
Mientras por cielo, tierra y mar se extiende  
La eterna lumbre del inmenso faro.

Díla que en su natal al mundo caro,  
Mi fé su llama sacrosanta enciende,  
Entre cáliz de nácar, que suspende  
Corintio pedestal de mármol Paro.

Cubre aquel seno con tus alas de oro  
Donde oculto el amor placer respira ;  
Abre tu pico de coral sonoro ;

Cuéntala el gozo que su edad me inspira  
Y entrega para siempre á la que adoro,  
Mi corazón, mis versos y mi lira.

---

A MI AMIGO

**DON BUENAVENTURA ROMERO,**  
**EN LA MUERTE DE SU HIJO.**

...¿ Ves ? tu desgracia  
Ha vuelto á abrir mi dolorosa herida.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Vástago tierno de mi caro amigo,  
De su madura edad dulce esperanza,  
Goza en el cielo bienaventuranza  
Y la paz del sepulcro sea contigo.

¡ Dichoso aquel que súbita dolencia  
Arrebata en la cuna,  
Y sin escarnio ser de la fortuna,  
Cediendo de la Parca á la violencia,  
Vuela su alma á la eternal morada,  
Torna su cuerpo al seno de la nada,  
Y se lleva á la tumba su inocencia !

¿ Que es la inocencia ? Un ángel que se mece  
Cabe un ramo pendiente al precipicio,  
Y cuando airado el Noto se enfurece,  
Rueda á los antros hórridos del vicio  
O volando á la Gloria desaparece.

¿ Y no mas vale, padre cariñoso,  
Ver al fruto feliz de tus entrañas,

Antes muerto mil veces que vicioso?  
Dirásme que sin duda virtuoso  
Iba á ser con tu ejemplo, ¡cuál te engañas!...  
Te ciega la pasión. Hermosa fruta  
Suele al centro esconder de su semilla  
Venenosa cicuta ;  
Y en una vírgen que hoy modesta brilla  
Se vé mañana que su honor mancilla  
Meretriz degradada y disoluta.

¿Sabes tú si ese hijo que adorado  
Viste finar, ansioso de tu herencia,  
Andando el tiempo hubiera deseado  
El término abreviar de tu existencia,  
Y con mano sacrílega é impía,  
Sangriento acero hubiera levantado  
Contra la vida de su padre un día?

Cuadro horrible en verdad; mas por desgracia  
Verosímil también : ya lo hemos visto  
Con asombro profundo  
Mas de una vez representado al mundo.  
¿Legar virtud presumes á tus hijos ?  
El oro les darás, si la fortuna  
Traértelo gusta en su voluble rueda  
Y no torna por él : mas hombre, advierte,  
Que á los tétricos campos de la muerte,  
Ni el oro va, ni la virtud se hereda.

Esto no es indicarte que no llores  
Un bien perdido que estimaste tanto,  
Fuera obligarte entonces á insensible,

Y serlo yo á la vez : hasta las flores  
Cuando muestas las miro, en su quebranto  
El corazon me oprimen ; pero es justo  
Que si pára en sus términos el gusto,  
Luego tenga sus límites el llanto.

Yo he perdido tambien : tambien mi alma  
Hasta el opuesto extremo de la punta  
Sintió clavada honda y crudamente  
La espada del dolor. Yo ví difunta  
A mi adoptiva madre, el mismo dia  
En que la tumba de una prenda amada  
Con llanto y flores de regar volvía.

Y ella espiró cuando mi pecho ardiente  
Ornaba con fantástico deseo  
El tálamo nupcial. ¡ Ay, fué ilusoria  
Mi ventura, y la antorcha de Himeneo  
Fué blandon funeral !...

Triste memoria,  
Ten compasion de mí ; no con tiranas  
Sombras pasadas mi afliccion se aumente ;  
Seis breves lustros, ¡ penas inhumanas !  
Aun no cuento de edad, y ya mi frente  
Habeis cubierto de amargura y canas.  
¿ Lo ves, amigo ? tu dolor extremo  
« Ha vuelto á ensangrentar la cruda herida »  
De mi ulcerado corazon ; empero,  
¿ Amas á Dios y su poder adoras ?  
¿ Conoces su bondad ? ¿ Temes su ira,  
Y no moderas tu pesar ? Pues mira  
Que su inefable Majestad desdoras

Con tu sentir contento  
Y eres rebelde á él, si el cumplimiento  
De sus decretos inmutables lloras.

Déjale reposar en paz, cantando  
A los piés del Eterno  
El himno de victoria,  
Que hace temblar las furias del infierno  
Desde el escelso trono de la Gloria.

---

A LA SEÑORA C. E., EN SU DIA.

---

SONETO.

Salve las aves al nacer el dia  
Clamaron ledas en la selva umbrosa,  
Y el sol su cabellera luminosa  
En el dorado Oriente sacudia.

Salud y salve al descender decia  
La deidad del Olimpo mas hermosa,  
Y en el espacio de la mar undosa,  
Salud y salve el himno repetia.

Tú, venturosa, los placeres sella  
De aquel que es tu diamantino escudo,  
Y al ver mi corazon honras tan bellas

Lleno de gratitud con eco mudo  
Rápido el vuelo alzando á las estrellas  
Tus gracias canto y tu natal saludo.

•

## A LA SEÑORA DOÑA C. E.

CON MOTIVO DE HABER CANTADO CIERTA CANCION.

---

### SONETO. —

Cuando tu dulce y peregrino acento  
Hiere y hechiza mi anhelante oído,  
Contemplando tus gracias embebido  
Me juzgo trasportado á otro elemento.

No sé qué especie de enajenamiento  
Me deja el corazón de gozo henchido  
Con tal extremo que mi pena olvido  
Y dudo á veces de mi propio aliento.

Es tan grata tu voz, que cuando cantas  
El mar sus olas procelosas calma,  
Endulzas mi existir, mi pecho encantas.

Y de contento arrebatada el alma  
Y admirando, Conchita, gracias tantas  
De tu tierna afición te da la palma.

---

## A MI AMADA, EN SU DIA.

### SONETO.

Adorada y hermosa prenda mia,  
Fin de mis penas, dueño á quien amantes  
Holocaustos ofrezco por instantes,  
¿Qué sacrificio haré por tí en tu dia ?

Como estilo de toda poesía,  
Pudiera coronarte de diamantes  
Y ofrecerte zafiros y brillantes,  
Y en copas de oro el néctar de ambrosía ;

Pero no quiero hallarme confundido  
Entre la multitud que con orgullo  
Brindaron todo lo que no han cumplido,

Porque nunca ofrecieron nada suyo :  
Y tan solo consagro á tí rendi lo  
« Mi corazon que siempre será tuyo. »

## A LA SEÑORA DOÑA C. E.

EN MOMENTOS DE CANTAR LA HERMOSA CANCION HABANERA

### LA BELLA IMAJEN.

—  
Tierna vírjen, modesta y candorosa,  
Rica de gracias, de atractivos llena,  
¿Quién á tus labios de purpúrea rosa  
Prestó esa risa celestial, graciosa  
Que á las almas sensibles enajena ;  
Y esa voz suave, dulce y armoniosa  
A tu garganta, tropical sirena ?

Si al hombre de los hombres olvidado,  
Si al mortal que se mira combatido,  
Por do quier de pesares asaltado,  
Como bajel perdido  
En borrascoso mar le fuese dado  
Que un ángel diese á su cancion oido,  
Yo mi cítara entónces templaría  
De tu guitarra al tono embelesante,  
Y tu nombre feliz resonaría.  
Al ajitar el plectro de diamante,  
Como el himno del místico monarca,  
Cuando al Rey de los Reyes ofreciera  
El sacrosanto templo en que debiera  
Loar su gloria y conservar el arca.

Sí, Concha del mar, y del cielo  
Concha divina y humana,  
Emblema de la hermosura  
Y compendio de las gracias.

A tí sola dió el Eterno  
Esa incomprensible májia  
Que acomete, lidia y vence  
Con una sola mirada.

Tú pulsas el instrumento  
Creyendo que él te acompaña  
Y en tu entusiasmo no adviertes  
Que le dan tus ecos alma.

Tú cantas la « Bella Imájen, »  
Al compás de la guitarra  
Sin saber que eres tú misma  
La « imájen bella » que cantas.

Y en verdad, tú sola puedes  
Con tan extrema abundancia  
De celestiales virtudes  
Pintar tu deidad sagrada.

Eres parecida al sol  
Que no hallando semejanza  
En toda la creacion  
Cuando en el cenit se halla,

Al ver que su imájen juega  
En las cristalinas aguas  
Fúljidos rayos le envía  
Como signos de alabanza.

Y reverbera en las ondas  
Figurando ígneas escamas  
Por complacerlos sin ver  
Que él mismo se rinde párias.

Goza, inocente deidad,  
Tu primavera dorada ;  
Jamás su mano de hierro  
Imprima en tí la desgracia:

Y en tanto que tu ventura  
Mi acento al Olimpo alza  
Templa, toca, rie y vence,  
Mira, triunfa, vive, y canta.

---

## ATALA.

---

### CANCION.

#### I.

Cese el sol de brillar, cese el prado  
De volar cefirillos lijeros,  
Y la luna y fulgentes luceros  
No mas vuelvan su luz á esparcir.

Ronco silbo de Bóreas airado  
Suene en vez de trinar los jilgueros,  
Y en lugar de sus cantos parleros  
Fieros mónstruos se sientan rujir.

II.

Pues ha muerto mi Atala, ¿qué importa  
Que los astros despidan fulgores,  
Y se sequen las plantas y flores,  
O el mar quiera la tierra invadir?

Mal los llantos mi pecho reporta :  
Gocé un tiempo... ¡infelices amores !  
Y hoy desdichas, tormentos, rigores,  
« Sin mi Atala no puedo vivir. »

III.

Nunca ¡ oh Dios ! de mi alma se aparta  
La dichosa y fatal noche fuerte  
Que mis lazos cortó ¡ ingrata suerte !  
Causa eterna de eterno jemir.

¿ Porqué tanta ¡ ay de mí ! pena harta  
Le costara mi mísera suerte ?  
Pues segun el dolor me lo advierte,  
« Sin mi Atala no puedo vivir. »

IV.

Fué la hija de Lope mi cielo,  
Cara amiga, dulcísima hermana,  
Bella flor que una sola mañana  
Vió la aurora nacer y morir.

Nada, nada me ofrece consuelo,  
En la tarde, en la noche tirana  
Crece mas mi desdicha inhumana,  
« Sin mi Atala no puedo vivir. »

V.

SIGAMAN, mas quisiera haber muerto  
En el fuego voraz devorado,  
Que no ser por Atala librado  
Para tantos tormentos sufrir :

Pero ya que en mitad del desierto  
Lloro un bien que perdí no gozado,  
Mi momento postrero es llegado,  
« Sin mi Atala no puedo vivir. »

VI.

Adios, padre, mi cuerpo te queda,  
Haz que siga de Atala el sendero,  
Y este breve epitafio ligero  
Manda sobre mi tumba inscribir:

« Dios á Chactas descanso conceda,  
« Aquí yace un amor verdadero,  
« Murió Atala su hechizo primero,  
« Y él sin ella no pudo vivir. »

---

## EL ECO DE LA GRUTA. (1)

« Hijo de Hatuey, salud ! » dijeron ledas  
Las altas cumbres y areniscas playas  
Que ornan los campos de la vírgen Cuba ;  
Cuando el bajel lijero divisaran  
Conductor de su bardo, el dulce HEREDIA  
A quien cubriera de laurel la Fama.

Las bellas sienes de jazmin ceñidas  
Sus ninfas muestran y azucenas blancas,  
Y al son del plectro que los vates pulsan,  
En sacros himnos sus loores cantan.

No de otra suerte de Fingal las hijas  
De Morven por las selvas solitarias,

---

(1) Con este título dedicó el autor una bellísima composición poética á D. José María Heredia, cuando en 1834 visitó la ciudad de Matanzas. PLACIDO le entregó, en un pliego cerrado, al inmortal cantor del « Niágara, » con la condicion de que no rompiese el sello sino en alta mar, y cuando dejára la Isla de regreso á Méjico. Las circunstancias en que se hallaba Cuba bajo el gobierno despótico de D. Miguel Tacon, contribuyeron á que PLACIDO rompiese los borradores de su poema, conservando solamente el de esta dedicatoria, que insertamos en el presente tomo, ya por su mérito literario, ya por el plausible acontecimiento que la motivó.

Cánticos gratos de placer vertian,  
Y al palacio de Selma se acercaban,  
A victorear la deseada vuelta  
« De Osiam famoso por la voz y el arpa. »

Yo, el mas humilde y débil de los hijos  
Que del índico mar la reina halaga,  
En tu prez canto de lisonja ajeno ;  
Y cual la gota líquida que el alba  
Destila sobre el cáliz de una rosa,  
Así mi voz será, pura y sin mancha.

.....  
.....  
.....  
.....

Admite, pues, de quien tu ingenio admira,  
El Eco DE LA GRUTA, que en las aguas  
Del sesgo Yumurí cantan Nereidas  
De aguinaldos y gúines coronadas,  
Y en la serena noche lo repiten  
« La voz de sus arroyos y sus palmas. »

—————

## A DORILA DEL ALMENDAR,

EN SU DIA.

---

### SONETO.

Indicos vates, cuyas liras de oro  
En torno suenan del escelso Pindo,  
Bajo un verde y copado tamarindo  
Te saludan con cántico sonoro.

Yo que al hechizo de Desval adoro,  
En llanos versos mi homenaje rindo,  
Y con plácida voz salud te brindo  
Fúljida estrella del celeste coro.

¡ Viva ! dicen las aves en sus trinos,  
Cual la de abril recién abierta rosa ;  
¡ Viva ! repiten gratos los destinos :

Y alzando el almo sol su faz gloriosa,  
Coronó con sus rayos diamantinos  
La erguida frente de Dorila hermosa.

---

## A LOS OJOS DE MI AMADA.

---

Como en mitad de noche pavorosa  
Que no alcanza la vista estrella alguna  
Por entre torbas nubes, majestuosa  
Serena asoma la brillante luna,  
Y aclarando su luz la selva hojosa  
Ofrece al hombre célica fortuna ;  
Tal lucen en mi alma acongojada  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

Como la aurora de frescor vestida,  
Perlas regando en el pensil de Flora,  
Con alba frente de jazmin ceñida  
Los verdes campos apacibles dora,  
Y las aves con música lucida  
Saludan á su cándida señora ;  
Así mi voz celebra entusiasmada  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

Como á principios del diciembre helado  
Luce en el prado solitaria rosa,  
Siendo envidia del bosque deshojado,  
Empírea gala de la amante diosa,  
Y en su cáliz Favonio enamorado  
Plácido besa y cantando posa ;  
Así tienen mi alma electrizada  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

Cual descubre en sus alas negra pluma  
La blanca garza al suspender el vuelo,  
Y finje alzada con belleza sumá  
Sutil lunar en la mitad del cielo ;  
O de un arroyo en la nevada espuma  
Pinta una mancha si se abate al suelo :  
Tal brillan en su frente delicada  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

Como aspira balsámico tesoro  
De flor en flor la mariposa linda,  
Que sobre rasgos de zafir y oro,  
Púrpura y plata á los claveles brinda,  
Y entre azucenas para mas decoro  
No halla color que su hermosura rinda :  
Así admiran las bellas, y me agrada,  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

Ellos son mi placer, ellos mi gloria,  
Mi único bien, mi Dios, mi luz, mi guia ;  
Si risueños me miran ¡ qué victoria !  
Si me ven con desden ¡ desgracia impla !  
Ellos solos ocupan mi memoria ;  
Pues lucen para jérmén de alegría  
Como azabache en concha nacarada  
« Los negros ojos de mi prenda amada. »

## AL PERJURIO DE CELIA.

### EPÍSTOLA.

Escucha, ingrata, á quien un tiempo quise,  
La voz de la verdad, que el pecho mio  
Y el amargo pesar que siente el alma,  
No pueden consultarse con el juicio.

Cuando yo rodeado de pobreza,  
A espensas de costosos sacrificios,  
Sostuve entre infinitas privaciones  
De mi leal palabra el compromiso ;  
Cuando cubriendo tus necesidades  
Te consagré mi amor constante y fino,  
Entonces nos juramos mutuamente  
Sernos fieles y bien te lo he cumplido.  
No así tú, que perjura y alevosa  
Pagas traidoramente mi cariño :  
Dasme un rival y con doblada astucia  
Para colmo final del homicidio,  
El triste fruto que en tu seno alientas  
Quieres le reconozca por mi hijo.  
Asi lo hiciera, cuando pruebas claras  
No tuviera, infeliz, de tus designios ;  
Pero ya cerciorado de tu infamia,  
Ya que conozco tu finir inícuo,

Y el arte veo con que eludir quieres  
Las palpables verdades que yo he visto,  
No es fácil persuadirme, es harto tarde,  
Y harto patentes tus dobleces miro.  
Yo no puedo en conciencia ser su padre  
Tu otro amante por fuerza hará lo mismo,  
Y hé aquí un inocente, que con tantos  
Padres viene á ser huérfano nacido.  
Tales son los efectos degradantes  
Y funestos del bárbaro suicidio :  
Tú lo has hecho en tu honor, á nadie culpes  
Sino á tu propio corazón, indigno  
De ser amado por persona alguna,  
Que como yo le adore con delirio.

Adios, hasta la muerte, aleve amante :  
Ingrata, adios... ; mas por favor te pido ,  
Si algun tanto agradeces mis finezas,  
Que me aborrezcas como yo te olvido.

---

## A LA INGRATITUD DE ZELMIRA.

---

CANCION.

I

Dulce tirana de mi existencia  
A quien el alma toda rendí,  
Oye los ayes que por tí vierto,  
Y los suspiros que doy por tí :

Mas no insensible mi triste acento  
Escuchar quieras por mas rigor,  
No seas ingrata con quien te adora,  
« Paga, Zelmira, paga mi amor. »

II

Yo ví tus ojos mas relucientes  
Que el esplendente sol tropical,  
Y son tus labios y breves dientes  
Nítida nácar, fino coral.

Quedé cautivo de tus virtudes,  
Y de tus gracias y tu candor,  
No seas ingrata con quien te ama,  
« Paga, Zelmira, paga mi amor. »

III

¿ Cómo pudiera dejar de amarte  
Si por tí el fuego de amor sentí ?  
¿ Si no me canso de contemplarte ?  
¿ Si me es gustoso morir por tí ?

¿ Y á tantos ruegos te muestras dura ?  
¿ No te conduelles de mi dolor ?  
No seas ingrata con quien te adora,  
« Paga, Zelmira, paga mi amor. »

IV

Ni el sopro fiero de muerte airada  
Estingue el Etna de mi pasion ;  
Estos acentos que oyes, Zelmira,  
Nacen del fondo del corazon :

Cuanto mas tardes en ser mi amada  
Mas se acrecienta mi fino ardor,  
No seas ingrata con quien te ama,  
« Paga, Zelmira, paga mi amor. »

V

El Ser Supremo que el orbe rije  
La llama inflama que yo encendí ;  
Luego Dios mismo mi afecto aprueba  
Cuando me inspira pasion por tí.

Virtud, dulzura, gracia y belleza  
¿ Quién las resiste ? ¿ dónde hay valor ?  
Ten de mis males piedad, bien mio,  
Paga, Zelmira, paga mi amor.

VI

Si un rosal miro, tú eres la rosa  
Mas elegante que encuentro allí :  
Si bailo y canto, si rio y lloro,  
Todo, tirana, lo hago por tí.

¿ Y tanto anhelo no tiene premio ?  
¿ Cuándo se calma tanto rigor ?  
¿ Quieres mi muerte ? no seas ingrata,  
« Paga, Zelmira, paga mi amor. »

---

## A MI CUMPLEAÑOS.

---

### SONETO.

No quiero que de púrpura y de nieve  
Vista el oriente en mi natal la aurora,  
Ni que Erato en su cítara sonora  
Mi nombre al Pindo generosa lleve ;

Ni que el Eterno mi canción eleve  
Al sacro Empíreo donde reina y mora,  
Ni que me brinde mi adorada Flora  
Que el dulce beso de sus labios pruebe.

Ni que mueva mi voz los troncos rudos,  
Ni que alaben mis obras los discretos,  
Ni en la guerra ganar bandas ni escudos.

Todos mis gozos quedarán completos,  
Con que se vuelvan ciegos, mancos, mudos  
Cuantos piensen mandarme hacer sonetos.

---

## LAS FALTAS.

---

### SONETO.

Fáltale, Silvio, paz al bandolero,  
Talento al tonto, suerte al desgraciado,  
Ropa al poeta, gloria al condenado,  
Sanidad de conciencia al usurero,

Bonanza en la borrasca al marinero,  
Vida al difunto, gusto al mal casado,  
Quietud al inesperto enamorado,  
Y amigos al hinchado caballero ;

Razon al pobre, pesadumbre al rico,  
Caridad, compasion al escribano,  
Velocidad al mísero borrico,

Al enfermo salud, males al sano,  
Novia al soltero, á la pelada trenza,  
A tu esposa virtud, y á tí vergüenza.

---

## EL LOCO CUERDO.

---

### SONETO.

«¡Nada, hombre, nada!» en la sonante orilla  
Del mar; gritaba un loco; y los curiosos  
A él se llegan de saber ansiosos;  
Los vé, sonrie, y mas demente chilla.

Era de ver absorta la cuadrilla;  
Mujeres, niños, viejos perezosos,  
Y tontos, y pedantes fastidiosos  
(Que en todas partes hay esta polilla).

Todos buscan al fin de aquella fiesta  
Algun viviente entre la mar salada;  
Y no viendo asomar humana testa,

«¿Qué diablos es?» la turba dice airada:  
Mas él en tono grave les contesta:  
«Nada, señores, ya lo he dicho, nada.»

---

## SOBRE LA SEPULTURA DE ROCINANTE.

---

### SONETO.

No sacudas la crin, no te alborotes,  
¡ Piensas resucitar, ver escuderos,  
Hallar las Dulcineas, los guerreros,  
Los escudos, las armas y los mote?...

¡ Cuántos verás follones en tus trotes,  
Y cuántos malandrines embusteros,  
Que mas rocines son que caballeros,  
Y ménos caballeros que Quijotes !...

Es verdad que tus nietos son temidos ;  
Van con hermosos dijes de diamante  
En riquísimos carros conducidos ;

Mas como ya, « por cuanto vos mediante, »  
Son del bestial linaje esclarecidos,  
Te niegan, ¡ ay ! descansa, Rocinante.

---

## EL USURERO.

### SONETO.

Cuando encontréis á un hombre distraído  
Que no le place el ámbar de las flores,  
Sin parientes ni amigos, sin amores,  
Pobre de gusto, y falto de sentido;

Siempre en demandas, siempre compunjado.  
Protestando á los jueces y asesores,  
Que dió su plaza por hacer favores,  
« Sin interés » á cuanto vió aflijido :

Y si le oís hablar bajo y confuso,  
De LETRAS, premios, pérdida y dinero,  
Medrando á espensas de fatal abuso;

Temedle como al mismo Cancerbero,  
Porque si no es procurador intruso,  
Será su equivalente... « un usurero. »

## ANACREONTICA.

Son Amor y la abeja  
Juzgados por sus hechos,  
Al parecer iguales,  
Y en realidad opuestos.  
La abeja cuando hiere,  
Sin matar al sujeto,  
Queda en sí castigada  
De su crimen muriendo.  
Y Amor, dobla matando  
Su existir y su imperio.  
Ella de amargas yerbas  
Saca néctar hibleo,  
Y él las fragantes flores  
Torna en letal veneno :  
La abeja es laboriosa,  
Su rey tiene y su pueblo ;  
Son sus obras hermosas  
Aunque no lo es su cuerpo,  
Y es afanosa y útil  
Por natural afecto.  
Amor es inconstante,  
Insocial sin respeto ;  
Es holgazán chiquillo  
Y alado bandolero,  
Que solo causa daños

En los sensibles pechos:  
Mirad, pues si son ambos  
Juzgados por sus hechos,  
Al parecer iguales,  
Y en realidad opuestos.

---

## CADA UNO ARRIMA LA BRASA A SU SARDINA.

---

«¿A que no aciertas, chica,  
(Dijo Belisa á Carlota)  
Porqué de las maravillas  
Que raras cuenta la historia,  
Fué la primera en caer  
El gran coloso de Rodas?»  
— «Porque estaba sobre el mar,»  
Contestó presto la otra.  
— «La erraste, añadió Belisa,  
Porque ningun hombre, tonta,  
Puede ser firme, aunque tenga  
Fijos los piés en dos rocas.»  
Inarcó las escuchaba,  
Y exclamó: «Callad, cotorras,  
Antes cayó destruida  
La torre de Babilonia,  
Y aquella mujer salada  
Que volvió el rostro á Sodoma.»  
«Cada cual la brasa arrima  
Para su sardina, y sopla.»

## LA INOCENCIA.

—

Cuando por el sol de julio  
Agostadas las «sábanas»,  
La menor chispa de fuego  
Forma horribles llamaradas,

Sin oposicion alguna,  
El incendio se dilata,  
Y aniquila cuanto encuentra  
Llevado del viento en alas ;

Mas en medio de un arroyo  
Pequeño islote se alza,  
Vestido de enredaderas  
Y coronado de palmas.

Allí tranquilo contempla,  
El elemento que tala  
Los campos que le circulan,  
Y en la puesta orilla pára.

Así brilla la inocencia  
De la vida en las borrascas ;  
Ni el fuego de las pasiones,  
Ni la ambicion la anonadan :

Porque duerme en su conciencia  
Y siempre que la amenazan  
Cual manantial cristalino  
La cerca la virtud santa.

## EL ZORRO ORADOR.

### FABULA.

Siempre los zorros han sido  
Los doctores de las bestias,  
Aunque se ignora si tienen  
Universidades ellas.

Pues, señor, un viejo zorro,  
Animal de alta influencia,  
Que entre los otros salvajes  
El mas respetable era,

En las bodas del leon,  
Como hubiese reales fiestas,  
Para que hiciese un discurso  
Fué llamado por su alteza.

Entre otras cosas bien dignas  
De citarse por « lindezas, »  
Dijo : « aquí teneis un padre, »  
Volviéndose á las ovejas.

Miráronse unas á otras  
Las infelices, suspensas :  
Mas callaron ( qué recurso? )  
Y bajaron las cabezas.

Al acabarse el festin  
Libres ya, dijeron ellas :

» No es mal padre el que nos brinda...  
¡ Un leon !... Estamos frescas.

Tómelo el falso orador  
Por abuelo ó lo que quiera,  
Que nosotras ni por chanza  
Entramos mas en la cueva. »

¡ Cuántos hay que el mundo aplaude  
Por su saber y elocuencia,  
Y dicen cada mentira  
Mas grande que su cabeza !

---

## LOS BOBOS,

---

### FABULA.

Tenia un sitiero un perro  
A quien el Bobo llamaba,  
Sin embargo que era vivo  
Y de una famosa casta.

Los otros del propio dueño,  
Parecian unas arpas ;  
Y él estaba siempre gordo  
Y alegre como unas pascuas,

Apesar que de comida  
Igual racion les llevaban ;  
De suerte que era un prodijio  
Sin poder saber la causa.

Cierta ocasion un curioso  
Fué de visita á la casa,  
Y como hasta las calderas,  
Segun dice Esopo, hablan,

Díjole : « Dime tú, Bobo,  
¿ Porqué tan grueso te hallas  
Y los demás en los huesos  
Si el mismo alimento os mandan ?

Alzó la cabeza el Bobo  
Y le dijo : Mira, anda  
Y pregúntale á los hombres  
Que iguales salarios ganan.

A unos ni para el sostén  
De su vida les alcanza,  
Y otros visten, enamoran,  
Comen, y juegan y bailan :

Y cuando sepas cuál es  
De estos extremos la causa,  
Verás que como yo, son  
Un sin fin que Bobos llaman.

Verdad es, dijo el curioso,  
Volviendo al perro la espalda,  
Que hay muchos cual tú en el mundo,  
Bobos por antonomásia.

---

## EL PASTOR Y EL MICO,

### FABULA.

Sentado sobre un árbol  
Estaba un pastorcillo,  
Mirando un mico jóven  
Loar á un cocodrilo.

Pasó luego un leopardo,  
Hízole su cumplido,  
Al elefante, al tigre,  
Y al jabalí lo mismo.

No contempló al jumento  
De sus elojios digno,  
Y el zagal malicioso,  
« ¡ Hola, mono ! le dijo,

¿ Con que elojias los grandes  
Y olvidas los chicos ?  
¿ A los que temes, solo  
Te humillas prostituido ? »

— ¿ Que yo haga tal te asombra  
( Contestó el docto mico )  
Pues acaso los hombres  
No acostumbrais lo mismo ? »

## EL GRUMETE RETORICO.

### FABULA.

Preguntándole á un grumete  
Por qué razon habia dicho  
Que él era como Noé,  
Del sumo Dios protegido :

Contestó dando vaivenes :  
« Dije tal, señores mios,  
Porque mas de treinta veces  
Bien apurado me he visto.

En botes, en bergantines,  
En fragatas y navíos,  
Naufragué, mas por milagro  
Escapé de los peligros ;

Y aunque al revés de Noé  
Fuese el milagro conmigo,  
Porque aquella iba á caer  
Y esta agua ya habia caido:

Sin embargo, el caso es  
Que el resultado fué el mismo,  
Esto es, salvarme del agua  
Para que muera en el vino.

## LA ESCUELA DEL DIABLO.

### FABULA.

Desde que prendió en el mundo  
El malhadado deseo  
De parecer todos sábios  
Y dar dictámenes nuevos  
Vió el diablo que ya los hombres  
Le usurpaban sus derechos,  
Y convocó de un ahullido  
A todos sus subalternos.

Dejó al bravo Radamanto  
Encargado del infierno,  
Y examinando la tierra  
Anduvo por largo tiempo :

Pensando de qué diablura  
Pondría establecimiento,  
Ocurrióle una que le hizo  
Dar un brinco de contento :

Puso una escuela primaria,  
É hicieron tales progresos  
Los niños, que fué tenido  
Por el rey de los maestros.

Fingió morir, lo enterraron,  
Y sus discípulos luego,  
¡ Presumireis que en las artes  
U oficios sobresalieron ?

¿Creereis que entraron acaso  
A escritores ó guerreros?  
No, señor, se dedicaron  
A esbirros y picapleitos.

---

## LA FLOR DE CAFÉ.

---

Prendado estoy de una hermosa  
Por quien la vida daré  
Si me acoge cariñosa ;  
Porque es cándida y hermosa  
« Como la flor del café. »

Son sus ojos refulgentes,  
Grana en sus labios se vé,  
Y con sus menudos dientes,  
Blancos, parejos, lucientes,  
« Como la flor del café. »

Una sola vez la hablé  
Y la dije : ¿ Me amas, Flora,  
Y mas cantares te haré,  
Que perlas llueve la aurora  
Sobre la flor del café ? »

« Ser fino y constante juro,  
De cumplirlo estoy seguro,  
Hasta morir te amaré ;

Porque mi pecho es tan puro  
« Como la flor del café. »

Ella contestó al momento :  
— « De un poeta el juramento  
En mi vida creeré,  
Porque se va con el viento,  
« Como la flor del café. »

« Cuando sus almas fogosas  
Ofrecen eterna fé,  
Nos llaman ninfas y diosas,  
Mas fragantes que las rosas  
« Y las flores del café. »

« Mas cuando ya han conseguido,  
Cual céfiro que embebido  
En el valle de Tempé,  
Plega sus alas dormido  
« Sobre la flor del café. »

« Entonces, abandonada  
En soledad desgraciada  
Dejan la que amante fué,  
Como en el polvo agostada  
« Yace la flor del café. »

Yo repuse : « Tanta queja  
Suspende, Flora, porque  
Tambien la mujer se deja  
Picar de cualquier abeja  
« Como la flor del café. »

« Quiéreme, trigueña mia,  
Y hasta el postrimero dia  
No dudes que fiel seré ;  
Tú serás mi poesía  
« Y yo tu flor de café. »

« A tu vista cantaré,  
Y lucirá el arrebol  
Que á mis dulces trovas dé,  
Como á los rayos del sol  
« Brilla la flor del café. »

Suspiró con emocion,  
Miróme, calló y se fué ;  
Y desde tal ocasion  
Siempre sobre el corazon  
« Traigo la flor del café. »

---

## EL PERRO.

---

Habia dado á un perro  
La manía extravagante  
De probar que el ser valiente  
Lo heredaba por su sangre.

Cierta vez se hallaba en medio  
De otros cachorros muy grave,  
Relatando como suyas  
Hazañas que oyó á su padre.

« Yo no he menester carlanca,  
Decia en tono arrogante,  
Para cuerpo á cuerpo y solo  
Rendir al lobo mas grande.

Al jabalí que diviso  
No haya miedo que se escape,  
Y me holgara mucho el dia  
Que con un tigre me hallase. »

• Un perro viejo que oculto  
Escuchaba al zaragate,  
Quiso con astuto ardid  
Probar el valor del jaque :

Finjiendo un pánico miedo  
Salió de los matorrales  
Y dijo : « Un lobo me sigue,  
¿ No hay un jóven que me ampare ? »

— « ¡ Lobo !... exclamó el valenton,  
A su abuela que le aguarde. »  
Y desapareció mas breve  
Que relámpago en el aire.

A cuántos he visto yo  
De este perro semejantes,  
Buenos y guapos, de dicho,  
De hechos, malos y cobardes !

---

## EL JAQUETON.

Erase el « guajiro » Alberto  
El mozo mas arrogante  
Que ha recorrido los montes  
Desde la Mocha á Tapaste:

Su machete (segun él)  
Era el mas fino y cortante  
Que ha entrado en vaina de cuero,  
O haya manejado un jaque.

Era el coco de los mozos,  
El factotum de los bailes,  
El temido de los jueces,  
De las bellas el amante.

Todos contaban de Alberto  
Mil hazañas singulares;  
Mas nunca se vió que hubiese  
Reñido solo con nadie.

Cierta ocasion que Narciso,  
Mayoral del Aguacate,  
Entonaba al son del tiple  
A Celinda sus cantares,

Trozóle Alberto las cuerdas  
Con un cuchillo cortante.  
Aquel parándose al punto  
Le dijo : « Te la encontraste. »

Y se lo deshizo encima  
Dejándolo tinto en sangre :  
Despues montó en su rosillo  
Y gritó : « Voy á esperarte. »

Todos creyeron que Alberto  
Tambien al punto montase :  
Pero ¡ Dios lo libre ! estuvo  
Seis horas sin menearse.

Al cabo de cuyo tiempo  
Dijo : « Agradezca el tunante  
Que tengo padre y familia,  
Y quiero mucho á mi madre ;

Que si nó... yo le diria  
Lo que merece un infame :  
Prudencia he tenido, y no  
Lo maté... porque... Dios sabe. »

Yo digo : « Dios nos libre  
De guapos que mucho hablen  
Para escudarse despues  
Con disculpas de cobardes. »

---

## UN REMEDIO.

### FABULA.

Para cierto mal antiguo  
Que casamiento se llama,  
No hay mas remedio en el mundo  
Que morir y santas pascuas;

Pero un demonio poeta,  
Que de médico echa plantas,  
Háme dado esta receta  
Que no me parece mala :

Porque á diabólico mal  
(Como éste de que se trata)  
De perlas han de venir  
Las drogas endemoniadas.

Dice así : « Primeramente  
Pulverícense unas raspas  
De asta de macho cabrío,  
Y refréguese en la cara

Del paciente : esto endurece  
Refresca, lustra y ensancha ;  
Tómense luego dos libras  
De esencia de buena pasta,

Otras dos de vista gorda,  
De disimulo diez dracmas,  
• Échese en un grande cuerno  
Como de buey ó de vaca ;

Téngase al sereno un mes  
Con una segura tapa ;  
Disuélvanse doce gotas  
En cuatro vasos de agua ;

Tómese en vez de café  
Por dosis la parte cuarta,  
Con las otras tres, lavarse  
El rostro á noche y mañana.

Dele á menudo la esposa  
Sonantes besos de plata,  
Hasta que sendos pitones  
Entre sien y sien le salgan.

Con esto, y hacerse sordo,  
No tomar cuenta de nada,  
Pasar el tiempo en paseos,  
Ver, oír y callar, hasta

Para que un hombre marido  
Sin romperse las entrañas  
Coma, baile, vista, engorde  
Y pase una vida santa.

## LA LUNA DE OCTUBRE.

### EN EL CUMPLEAÑOS DE FELA.

#### I.

Manes de bendicion, manes sagrados  
De la muger que amé. Los azulados  
Alcázares dejad, dó los querubes  
Himnos cantan al Ser Omnipotente ;  
Bajad en formas de ligeras nubes,  
Mi espíritu inflamad, templad las cuerdas  
De mi lira doliente,  
Y revolad en torno de mi frente.

Luna de Octubre cándida y serena,  
Nocturna reina que el celeste coro  
Tu faz luciente de fulgores llena :  
No mas adornes con tu disco de oro  
El turbante imperial de los Sultanes,  
Del sangriento profeta las mezquitas,  
Ni el pendon de los fieros musulmanes.  
Antes bien, ilumina  
Con tu arjentada lumbre celestina  
La fúnebre morada  
Dó yace la beldad que el alma adora ;  
La que nació cual matutina estrella

Clara, deslumbradora,  
Que entre celajes rutilante brilla,  
Y acabó como simple maravilla  
Que mística muere al despuntar la aurora.

## II.

Luna de octubre serena  
Que en tu reluciente carro  
Cercada de estrellas, mides  
Con lento jiro el espacio :

Cuando en el cenit suspensa  
Adviertas el lugar santo,  
Dó reposan las cenizas  
De un bien que me fué tan caro :

Por entre las suaves flores,  
Y los verdes pinos altos  
Que con su sombra cobijan  
Aquellos restos sagrados :

Introduce misteriosa  
El mas puro de tus rayos  
Mientras las ramas tendidas  
Ajita el céfiro blando.

Una guirnalda preciosa  
De las que ostentan tus campos,  
Manda en él, y una avecilla  
Que entone fúnebres cantos,

Que la cuente como tengo  
En el alma su retrato,  
Y que ni la cruda muerte  
Ha podido separarlo.

Que ni la eternal ausencia,  
Ni el tiempo me han estorbado  
Felicitar su memoria  
« En la aurora de su santo. »

¡ Santo que con ella un día  
Me fuera tan dulce y grato !...  
Y desde que ella no existe  
Es solo un recuerdo amargo.

### III

Verás en torno de la huesa fría,  
Circuida de célico fulgor,  
La sombra alzarse de la prenda mia,  
Para escuchar los versos de su amor.

Y al concluir el ave peregrina  
Mis trovas en sus labios sonarán  
Como en Selma los ecos de Malvina  
Recitando los cánticos de Osian.

Y admirarás la de virtud portento  
Descollar en el fúnebre jardín,  
Bella como la flor del pensamiento,  
Suave como el aroma del jazmin.

Fué su existir cual tierna tortolilla  
Que en el nido se mira perecer,  
Rápida exhalacion, que prende, brilla,  
Y vuela, y muere al punto de nacer.

Salpica con mis lágrimas su manto,  
Y en perlas convertidas las verás ;  
Yo no tengo que darlas sino llanto,  
Ni ella en la tumba necesita mas.

Cuéntala ¡ oh luna ! mi dolor profundo,  
Y al bien dirás que mísero perdí,  
Que desde que ella desertó del mundo,  
El mundo es un fantasma para mí.

Dila que en muerte cumplo sin engaños  
La pasión inmortal que la juré,  
Y que si por mi mal vivo mil años,  
Mil años su memoria guardaré.

Así, luna de octubre, las rejiones  
Recorras con perenne majestad,  
Oigas léjos rujir los aquilones,  
Y tronar á tus piés la tempestad.

#### IV

Y así, cuando el reloj suene  
Que el postrer suspiro anuncia,  
Cuando la insensible tierra  
Mi exánime cuerpo cubra ;

Alegre nuestras dos almas,  
Como visiones nocturnas,  
Danzarémos con las hadas  
En el festin de las tumbas.

De saúcos amarillos,  
Adelfas y verdes ruyas  
Te brindarémos coronas,  
Reina de la noche augusta.

Tú eres antorcha del cielo,  
Faro inmenso de luz pura,  
Lámpara aérea, que Dios  
Colgó en la suprema altura.

Melancólica deidad,  
Que acompañas la tristura  
De los finados, y afable  
Su tétrica estancia alumbras :

Ya que solo á tu presencia  
Los muertos andar no escusan,  
Porque sus hechos no cuentas,  
Ni sus escursiones turbas ;

Dá mis recuerdos á Fela,  
Duélete de mis angustias,  
Y yo cantaré tu gloria  
En blanda cítara ebúrnea.

Pero con tan dulces metros,  
Que te adoren, sacra luna,  
La jeneracion presente  
Y las edades futuras.

## · AMORES MOSQUITOS.

---

Bajo unos verdes mirtos  
En el jardin de Idalia,  
Con la divina Psiquis  
Amor dormido estaba,  
Entre cantores cisnes,  
Y tortolillas blancas.  
Siente el Dios que le hieren,  
Airado se levanta,  
Empuña el arco, toma  
Dos dardos de su aljaba,  
Y colérico dice  
Rebatiendo sus alas.  
« Misero del que fueres,  
Turbador de la calma  
Del númen que en Olimpo  
Por sus caprichos manda. »  
A todas partes mira,  
Sus ojos nada hallan,  
Y ser creyendo burla  
De su ninfa adorada  
Albala á dar un beso ;  
Mas ¡ ay ! en su rosada  
Boca advierte el insecto  
Que púrpura la hurtaba ;  
Con ambas manos, fiero

Golpe sobre él descarga,  
Y vuela, y torna á herirle,  
Y burlándose canta.  
Ella despierta y huye.

« ¡ Pérfido ingrato ! » esclama,  
¿ Así mi amante fuego  
Con barbarismos pagas ?  
Voló el pequeño bruto,  
Amor tras él se lanza ;  
Pero fuéle en breve  
Sin cumplir su venganza.  
Desesperado y ciego  
A Paphos llega, y habla  
De este modo á Citéres  
Lleno de enojo y rabia.

« Madre mia, un insecto  
A quien mosquito llaman,  
Ha turbado mis dichas  
Y herídomé en la cara ;  
Dadle, pues, el castigo  
Debido á tal infamia. »  
Sonrióse entónces Vénus.  
Y dijo : « Niño, calla,  
Tú tambien eres nieto  
Como el hijo del agua, »  
Y ambos á dos sedientos  
Vivís de sangre humana :  
De hoy mas serán amores  
Aunque de forma estraña,  
Puesto que entre vosotros

Hay tanta semejanza.»  
Obedece Cupido  
Lo que su madre manda,  
Y desde aquel entónces  
Por nuestra cruel desgracia,  
« Hay tanto amor mosquito »  
Que susurrante vaga  
Para turbar los gozos  
Del que de veras ama.

---

A P. G., EN LA MUERTE DE FELA.

---

Bajo esta seiba sombría,  
Sobre la mullida grama  
En que otro tiempo solía  
Brillar mi amorosa llama,  
Pura « cuando Dios quería. »

Aquí donde pasé ufano  
Muchas mañanas de estío  
Si las de invierno tirano,  
Las tardes de otoño umbrío,  
Y las noches de verano.

Aquí, estimado Pilar,  
Como amigo verdadero,

En lúgubre lamentar,  
Que me acompañes espero  
Mis desdichas á llorar.

Ya murió, ya murió, sí,  
«La fé» que el mundo envidió,  
La estrella con que nací,  
¡Ay! yo la ví que espiró,  
Ya murió... triste de mí.

Ya los pájaros cantores  
No darán músicas bellas,  
Ni danzarán los pastores,  
Ni el cielo vestirá estrellas,  
Ni la primavera flores.

Ni los simples tomeguines  
Vendrán por vella en la fuente,  
Ni ella al verme en los jardines  
Orlará grata mi frente  
De claveles y jazmines.

Aquella púrpura fuerte  
De sus labios, la belleza  
De sus ojos que por suerte  
Encendió naturaleza,  
Ya es despojo de la muerte.

Aquella frente agraciada,  
En cuya forma hechicera  
Tuvo el placer su morada,  
Tornó á lo mismo que era  
Antes de ser enjendrada.

Pero la pasión crecida  
Que Fela me profesó,  
Esa sí que la atrevida  
Muerte no la arrebató  
Pues que me dejó con vida.

Aunque no con vida entera  
Faltando el bien de mi gloria ;  
Mas con tu amistad sincera  
Aguardo que su memoria  
No tan fácilmente muera.

Yo sé, Pilar, cuanto hacías  
En obsequio de mi amada,  
Y que amistad la tenías  
Y algo mas ; pero así en nada  
Mi honor ni el tuyo ofendías.

Por ser cosa natural,  
Que unánimes dos estén,  
Y no porque en caso tal  
Quisieras tú á Fela bien,  
Debo yo quererte mal.

Antes al contrario, opino  
Que por la amistad llevado  
Y el amor á tal destino,  
De dos causas impulsado  
Será tu llanto mas fino.

Nuestra situación retrata  
Dos cazadores, que en vano  
Corren para ver quien mata

La paloma, y un milano  
A su vista la arrebató.

Solo una pluma dejó ;  
Córtala, y mójala en hiel,  
Y acuérdame que murió,  
Porque el milano cruel  
De la Parca la robó.

Y llórame, que llorando  
Quedo al pié del grueso tronco,  
Y á lo lejos resonando  
Está el mar con ruido ronco,  
Y los truenos estallando.

Y en la inclemencia del cielo,  
Cercado de oscuridad,  
Tornada la sangre en yelo  
Solo podrá tu amistad  
Aliviar mi desconsuelo.

---

## A MI AMIGO J. DE LA C.

### EN LA MUERTE DE FELA.

#### ANACREÓNTICA.

Antes que el rojo Apolo  
En el Oriente sacuda,  
Las relucientes hebras  
De su melena rubia ;  
De mi adorada Fela  
Quiero sobre la tumba  
Plantar un árbol verde,  
Cuya sombra la cubra.  
No de los rayos fuertes  
Del sol, ni de la pura  
Claridad que en la noche  
Da la modesta luna,  
Antes que del olvido  
La salve su verdura  
Y no á la hoz del tiempo  
Débilmente sucumba.  
¿ Y cómo conseguirlo  
Pudiera en mi amargura  
Si tu númen esquivaba  
La generosa ayuda?  
Ya Elino me ha ofrecido  
Con la fé que acostumbra  
De ciprés triste un ramo ;

Fabio tambien sin duda  
Sentirá mis desgracias  
Como las propias tuyas :  
Y tú por la primera  
Vez que mi voz te ocupa,  
¿ Querrás desentenderte  
De obligacion tan justa ?  
¡ Ay! Castro, no es mi llanto  
Finjido; la amargura  
Que siento acá en el alma  
No sin razon me turba.  
¿ Viste un naranjo hermoso  
Que de doradas frutas  
Se ostentà con orgullo  
Sobre la márjen turbia  
De un impetuoso rio,  
Y de aquilon la furia  
Con horrísono estruendo  
De un golpe la desnuda,  
Llevando la corriente  
La que con pena suma  
Crió por tanto tiempo  
Sin que le quede alguna ?  
Tal ha sido mi historia,  
Tal es mi desventura ;  
Mira si es bien que sienta  
Mi estrella impía y cruda  
Hasta que el seco polvo  
Mi yerto cuerpo cubra,  
O tu amistad mitigue  
Mi fuerte pena aguda.

## LA FLOR DE LA PIÑA.

---

La fruta mas bella  
Que nace en las Indias,  
La mas estimada  
De cuantos la miran,  
Es la piña dulce  
Que el néctar nos brinda  
Mas grato y sabroso  
Que aquel que en la antigua  
Edad saborearon  
Deidades olimpias :  
Pero es mas preciosa  
« La flor de la piña. »

Cuando sobre el tallo  
Preséntase erguida,  
De verde corona  
La testa ceñida,  
Proclámala reina  
La feraz campiña,  
Salúdala el alba  
De perlas con risa,  
Favonio la besa,  
Y el astro del dia  
Contempla estasiado  
« La flor de la piña. »

Como si tejiéseis  
Una canastilla  
De juncos al sesgo  
Formando una pira ;  
Y en cada distancia  
Que aljófar simula  
Un rubí pusiérais  
Finjiendo conchitas,  
De aquellas pequeñas  
Que el mar da en su orilla,  
Así se presenta  
« Con flores la piña. »

Ella es emblema  
De la infancia viva,  
Fecunda en su tronco  
Feraz en sus guías ;  
Y como le suelen  
Nacer á las niñas  
Amantes deseos  
Mas bien por la vista  
Así porque quede  
La imájen cumplida  
Brotó por los ojos  
« La flor de la piña. »

---

## LLANTO DE DESPEDIDA.

---

Adios por siempre, dulce Fela mia,  
Mi bien, mi corazon, mi amor, mi cielo :  
Fué tiempo en que solia  
Decírtelo con harto desconsuelo  
Para tornar á verte al otro dia :  
Mas ahora ¡ dura estrella !  
Ni apriétasme la mano al despedirme,  
Ni de tu boca bella  
Recibo el beso amante,  
Ni tu amoroso pecho palpitante  
Estrechar puedo con afables brazos,  
Ni tus gracias divinas  
Consuelan mi pesar y mi amargura.  
¡ Ay ! ¡ cómo vuela el tiempo de ventura !

Voló ya la alegría  
Que un tiempo fué mi gloria;  
Y una triste memoria  
Me dejas ¡ ay ! amor.  
No mas la prenda mia,  
Mi prometida esposa  
Me halagará amorosa  
Calmando mi dolor.

La peste destructora  
En los antros del Tártaro abertada

Por furias infernales  
Con saña asoladora  
Para asombro y dolor de los mortales ;  
Esa cruel, homicida,  
Bárbara, injusta, inexorable y fiera,  
Con ímpetu tenaz cortó la vida  
De mi cándida y linda compañera.

Ya para mí no hay gloria,  
Todo mi bien llevóselo la muerte ;  
Triste recuerdo la fatal memoria  
Píntame solo de mi adversa suerte ;  
Pues la pasada historia  
Paréceme ilusion corrida en sueño,  
Y despertando de letal beleño  
Al golpe de la Parca furibundo.  
Atónito y lloroso considero,  
Que cual brilla el relámpago lijero,  
« Así pasan las glorias de este mundo. »

Cual fresca rosa de mayo,  
No bien brilla arjentada,  
Cuando cae deshojada  
Del bárbaro Aquilon :  
Así súbito rayo  
De la Parca homicida,  
Cayó en su cara vida  
Y abrió mi corazon.

¿Quién podrá consolar mi aguda pena  
Cada vez que á mi vista dolorida

Parezca objeto alguno que recuerde  
La ántes gloriosa vida  
Que al dulce acento de mi prenda amada  
Gocé? ¿mas qué gocé? no gocé nada :  
Esperanzas no mas, nunca contentos,  
Y si algunos instantes de alegría  
Hurtárle pudé á los sañudos hados,  
¿ Pueden con el dolor ser comparados  
Que siente en este trance el alma mia ?  
Nada respeta la segur airada  
De la muerte cruel, ni la hermosura,  
Ni la virtud preciada ;  
Todo lo hunde en la tiniebla oscura  
Eterna é insondable,  
Que solo al tiempo descubrir es dable,  
Por más que el hombre escudriñar procura.

Veinte y cuatro de octubre, nunca, nunca  
Pasará sin que lllore el alma mia  
Con tanta éxaltacion como otro tiempo...  
Tiempo dichoso « cuando Dios queria ! »  
Me llenabas de júbilo y de gozo,  
Y de fino placer y de alborozo  
Por ser de Fela el venturoso dia.

Ya mas no podré verte tan hermosa,  
Cual la aurora risueña,  
Y con faz halagüeña  
Danzar al son del arpa sonora,  
Ni brindar espresiva  
Por la salud de tu adorado amante,

Y en tono alegre con jentil semblante  
Repetir inocente ¡ viva ! ¡ viva !

Empero, día precioso,  
Un velo tengo como el alba hermoso,  
De nevado color. ¡ Ay !... ¡ este velo !  
Era muy estimado de mi amada ;  
El adornó la frente de su cielo,  
Que serena cual luna en madrugada  
Llenaba de luz pura  
Prados y valles en la noche oscura.

Y una simple sortija  
Sin otro adorno raro  
Que un corazón do la virtud se fija ;  
¡ Recuerdo harto precioso !  
Y una y mil veces para mí mas caro  
Que el gran diamante del Brasil famoso.

Estas dos prendas guardaré cuidadoso,  
Y cuando en medio del otoño vuelvas  
Melancólico, tardo y perezoso,  
De Cuba fértil por las anchas selvas,  
Tomarélas llorando,  
Y pasará cercado de dolores  
Al sepulcro de aquella  
Que aun muerta vivo amando,  
Y regaré con lágrimas y flores  
La tumba dó reposan mis amores.

Luego que torne á mi morada triste,  
Cabe la mesa, purpurina rosa

Pondré, y el mirto verde  
Como corona con que amores viste,  
Porque su vista hermosa  
La imájen adorada me recuerde.  
A la derecha añadiré un cubierto,  
Y una silla de adelfas adornada ;  
Ella estará sin duda allí sentada,  
Y le diré que para mí no ha muerto.

Y cuando el negro manto  
Tienda la noche oscura,  
¿ Dónde hallaré ventura  
Que temple mi afliccion?  
¿ Quién á mi amargo llanto  
Querrá prestar consuelo?  
Sol, tierra, mar y cielo,  
Sentid mi confusion.

---

## EN UN ALBUM.

---

### LA TRANSFORMACION.

#### I

¡ Bella CONCHA ! tu frente  
Que al jénio amor y admiracion inspira,  
Las cuerdas mueve de mi triste lira ;  
Lira que un tiempo amores modulaba,

Que en volcánica llama se encendia,  
Que en duros pechos compasion movia,  
Y hasta el Olimpo á veces se elevaba.

Rotas ya sus cuerdas de oro  
Y el blando acento perdido,  
Si cantar quiero, un jemido  
Responde solo á mi voz :

Mas es para tí, Conchita,  
Para tí mi último canto,  
Y una hermosa puede tanto  
Sobre un vate, como Dios.

## II

De mirtos y rosas la frente ceñida  
La diosa de Idalia su templo dejara,  
Y á Cuba gozosa, veloz se lanzara  
De amores seguida.

El Tinima \* claro en su fresca orilla,  
Alfombra le brinda de césped y flores,  
Y el sol matizando la tierra en colores  
Mas fúlgido brilla.

La diosa en el fondo se cala del rio  
De arenas brillantes y aljófar cuajado,  
Y el bello colibrí de un árbol colgado  
Se enjuga el rocío.

---

\* Rio caudaloso que baña el pueblo de donde es natural la  
la persona á quien se dedica.

De nácar finísima, espléndida perla  
Mil veces mas rica que indiano tesoro,  
Descubre la diosa del fondo entre el oro  
Y encántase al verla.

Con mano mas blanca que el mármol bruñido  
Al seno latiente la concha traslada,  
Su voz se estremece, suspira ajitada,  
Y pierde el sentido.

Mas breve en las alas del céfiro blando  
Del célico Olimpo se posa en la cumbre  
Dó Jove rodeado de rayos de lumbre  
Su vuelta está ansiando.

### III

« ¿Porqué, la dijo el Dios,  
Miro tu frente abatida ?  
Ignoras, hija querida,  
Que eres del cielo el amor ?  
Si sabes que el universo  
A tu imperio está rendido :  
¿ Porqué así miro abatido  
De tus ojos el fulgor ?... »

« Supremo Rey del cielo y padre mio,  
Venus postrada ante sus plantas dice :  
La CONCHA recibid que allá en el rio  
Nació del claro Tinima felice.

A vuestra voz dejando mis altares,  
Volé, Señor, gozosa á obedeceros ;

**Mas esta CONCHA ¡ oh Jove ! de pesares  
Me colmará en los siglos venideros.**

**No bien tocó mi pecho conmovido,  
Voraz incendio en él sentí encenderse,  
Incendio que jamás nadie ha sentido  
Y que va al corazon sin detenerse.**

**Tuve mi cuna en los cerúleos mares :  
La corona ceñí de la hermosura :  
Por diosa del amor y donosura  
Aclamáronme pueblos á millares.**

**Mas me ajita un cruel presentimiento  
De que esta CONCHA mi poder destruya ;  
Y que lanzada de mi réjio asiento,  
De hoy mas ní gloria se convierta en suya. »**

**« No temas que ese poder  
Te arrebate una criatura  
Que siempre de la hermosura  
Reina y señora ha de ser.  
Mas resígnate á ceder  
Lo que no puedes rehusar,  
Pues si á tí te dió en el mar  
La vida blando rocío,  
Otra nacerá de un rio  
Mas blanca que el azahar. »**

**Esto diciendo Jove omnipotente,  
Tomó la concha en la sagrada mano,  
Y con acento grave y sobrehumano,  
Que al escucharle admiracion escita,  
De perla en Diosa te trocó, CONCHITA.**

## EL PESCADOR DE SAN JUAN. (\*)

### ROMANCES.

#### I

Lleno de gozo y de amor  
De San Juan junto á la orilla  
Cual amante rui señor,  
Cantaba así en su barquilla  
Un cubano pescador.

« Dulce y adorada Amira,  
Escucha á tu fiel cantor,  
Que solo por tí suspira,  
Y te saluda en su lira  
Aunque le ves pescador.

Sé que tu pecho no esquiva  
Mi fino y rendido ardor,  
Y que con cancion festiva  
Siempre repites ¡que viva  
De San Juan el pescador !

Si alguna blanca desdenea  
Con jénio murmurador  
Tu virtud, que tiene es seña  
Envidia de la trigueña  
Que celebra el pescador.

---

\* Uno de los dos rios de Matanzas.

Tendrán quizá algun amante,  
Mas aparente señor,  
Mas rico y mas elegante ;  
Pero no que así les cante  
Como á tí tu pescador.

Diles que son como estrellas  
Los ojos de tu cantor,  
Y aunque se alaben por bellas,  
Vale mas que sus querellas  
Un beso del pescador.

Diles que el juicio perdieran  
Al contemplar su esplendor,  
Y que de envidia murieran  
Si solo una vez te vieran  
Abrazando al pescador.

Diles que tiene por vela  
De Venus el ceñidor,  
Y que las alas de Amor  
Son los remos con que vuela  
La barca del pescador.

Así quedarán confusas  
Al ver el almo candor  
Con que su maldad rehusas,  
Y que tejieron las musas  
Les redes del pescador.

En fin, mi gozo inesfable  
Recibe, preciosa flor,  
Mi cariño incomparable

Y el corazon invariable  
De tu amado el pescador.

Dijo, y levantó su potala  
Marmórea de albo color,  
Luciendo mientras que hala  
Como el oro de Zempoala  
La frente del pescador.

Amor, cuando se movian  
Dicen los remos; Amor,  
Los pececillos decian,  
Y las olas repetian  
Los ecos del pescador.

## II

Ya en los mares de Occidente  
El sol su luz ocultaba,  
Mientras que yo discurria  
Por las riberas de Sagua  
Cortando los tibisies  
Con que fabricó mis nazas.

Sobre un verde manglero,  
Fosándose habia una garza,  
Y el envidioso cangrejo  
Desde el cieno así le hablaba :

« ¿ Presumes que eres hermosa,  
Habil, lijera y gallarda,  
Porque el aire veloz mides,  
Y presta en el suelo andas ?  
Pues sabe que me molestas

Y eres desproporcionada,  
Que toda te vuelves piernas,  
Pescuezo, plumas y alas  
Yo tambien por tierra corro,  
Y sé nadar en el agua.  
Nunca tu enemiga fui  
Contestó el ave bizarra,  
Mas pues la naturaleza  
Te prohíbe el ver tus faltas,  
Quiero decírtelas. Eres  
Bestia inmunda, informe, estraña,  
Emblema de los chismosos  
Por tu boca estraordinaria :  
Tu cara ( si es que la tienes  
Donde nadie te la halla )  
Es horrible, grande y dura,  
Y todo tu cuerpo es cara  
Por despellejar á otros  
Al aire tus huesos andan ;  
Vives siempre desconfiado.  
Porque quien á todos daña  
Teme que le dañen todos :  
( Unica razon que alcanza.)  
Sí nadas y corres ; pero  
Para atrás corres y nadas.  
Murmuras mis muchas piernas,  
Sin ver que todo eres patas,  
Y en fin, el que te crió  
Por humillar tu arrogancia,  
Hace que nazcas en lodo  
Y en él mueras, esto basta.

El cangrejo sin vergüenza,  
( Que tenerla es cosa rara  
Quien sin mirarse las suyas  
Murmura de ajenas faltas )  
Huyó á esconderse en su cueva ;  
Fuése á otro mangle la garza,  
Y yo á cortar tibisies  
Para fabricar mis nazas.

### III

« Al que no te enseñe plata  
No le des ni una sardina. »  
Esto me gritaba un jóven  
Del mar parado en la orilla,  
Y curioso por saber  
La causa que le movia,  
Viré de prora, y en tierra  
Hice embicar la barquilla ;  
Le ví el pantalon tan roto,  
Tan sin sombra de camisa,  
Y en fin, tan flaco y descalzo,  
Que un espectro parecia.  
« No estrañes que así te hable,  
Aunque me ves sombra viva ;  
Yo en un tiempo fuí poeta,  
Todos versos me pedian,  
Dándome en cambio alabanzas  
Que en verdad no merecia ;  
Falté á mis obligaciones  
Por andar loando ninfas

De amartelados amantes  
Que no conocí en mi vida,  
Y me han puesto en el estado  
De mendigar la comida,  
Y vivir entre los montes  
Como bestia fugitiva.  
Adios, sigue mi consejo...:  
« ¡ Desgraciado si lo olvidas ! »  
Mas yo que tambien la vena  
De jeneroso me pica,  
Y que del tonto la plaza  
Pagué veces infinitas,  
Contesté, Dios te lo pague,  
Volviéndome á la barquilla,  
Jurando que en adelante  
Aunque las bote podridas,  
Al que no me diere plata  
No le doy una sardina.

#### IV

##### LA FRAGATA Y LA BARQUILLA.

Infladas las anchas velas  
Al soplo de fresca brisa,  
Una alijera fragata  
Del puerto ufana salia :  
Desde la dorada popa  
Burlando de mi barquilla,  
El capitan y el piloto  
« ¡ Ah de la real ! » me decian,

Y con silbos y risadas  
Insultaban mi desdicha.  
Yo los miré con paciencia  
Desenredando mis pñtas,  
Y ellos se alejan veloces  
Casi á perderse de vista.  
Era cerca de la noche,  
Mi rostro al norte se fija,  
Y sus verdinegras nubes  
Próxima tormenta indican.  
Corto la potala, y corto  
Mis cordeles, remo aprisa,  
La palanca clavo en tierra  
Y llego salvo á la orilla.  
Cúbrese de luto el cielo,  
Ráudo el relámpago brilla,  
Restalla horrísono el rayo,  
Ruje el mar, el Bóreas silba,  
Y su ímpetu horrible arranca  
Las palmas de las colinas.  
Allá lejos de las ondas  
Y los vientos combatida,  
Rotos los cables y velas  
Y sin timon, se divisa  
La desventurada nave  
Dó quier volando las drizas,  
Ya bamboleando en los aires,  
Ya en los abismos hundida ;  
Aquí un cañon suelto, rueda  
Dejando á muchos sin vida:  
A otros allí por librarse

Les coje el mar en la huida.  
Así bajando y subiendo  
A la tierra se avecina,  
Hasta dar con una roca  
La no bien compuesta quilla  
Cuál asegura una \_tabla,  
Cuál á una flotante pipa  
Pasa la noche aferrado  
Esperando el nuevo día;  
Calma el viento, el mar serena,  
Y los que ayer burla hacian,  
Hoy su salvacion debieron  
A mi bondad compasiva,  
Que desmayados á tierra  
Los conduje en mi barquilla.

Así conozca los llantos  
Que vienen tras de la risa,  
El que se burla del pobre  
Por ser de alta jerarquía.

V

LAS DOS OLAS.

De blanda brisa impelida  
Como dulces compañeras  
Dos olas del mar salado  
Marchaban á la ribera,  
Cuando impaciente la una  
Acusando la pereza.  
De su amiga, así le dice:

« Atrás, taimada, te queda ;  
Así nunca medrarás  
Por andar con las pequeñas :  
Verás como ahora me junto  
Con otras olas soberbias,  
Y me levanto del Ponto  
En la superficie tersa,  
Y sumerjo los navíos  
Y me trago hasta la tierra. »  
No bien húbosc engrosado  
Y estendido, cuando envuelta  
Por su misma pesadumbre  
Quedó en espumas deshecha,  
Y así acabó ; mas la amiga  
Que alzarse la vió tan hueca  
Siguió callada y tranquila,  
Burlando de su demencia :  
Ya un pintado pececillo  
Saltando la sigue y juega,  
Ya en ella el suave Favonio  
Su planta toca lijera,  
Así se va deslizano  
Hasta que á la orilla llega,  
Donde abraza la cintura  
De una preciosa doncella,  
Y sube á su rostro y moja  
Su flotante cabellera,  
Pasando á morir gozosa  
En lecho de blanda arena.  
Yo que mis redes cuidaba  
En tanto que el sol las seca,

Y he dado en ambas locuras  
De pescador y poeta,  
Creí que el mundo era el mar,  
Y hombres las olas. Aquellas  
Que de la calma se apartan  
Desdeñando la pobreza,  
Y con las grandes se juntan  
Por ostentar preeminencias,  
Son trasuntos de los vanos  
Amantes de la opulencia,  
Que mueren sin alcanzarla  
Entre el ánsia y la miseria,  
Desprendidos de los suyos  
Por seguir quien los desprecia ;  
Y éstas que caminan mansas  
Y no ambicionan ni anhelan  
Mas bienes que aquel estado  
Que les dió naturaleza,  
Son los pacíficos hijos  
Del DEBER y la PRUDENCIA,  
Que ni murmuran ni envidian,  
Ni de los suyos se alejan,  
Ni distinguen por colores,  
Ni casan por conveniencia,  
Ni se envanecen, ni tienen  
El trabajar por afrenta,  
Y solo aprecian acciones,  
Y viven de lo que pescan.

---

## LA RESURRECCION.

---

### SONETO.

¿ Qué nueva luz mas fúgida que el día  
Gloriosa nube de esplendor radiante,  
De ámbares, y querubes, y diamante,  
Puebla del aire la rejion vacía ?

Es Jesucristo el hijo de María,  
Es el Rey de los Reyes que triunfante  
Alza el divino cuerpo centellante  
Del polvo inmundo que su faz cubria.

¡ Salve, Dios de Israel ! ya Magdalena  
Albricias pide á vuestra vírgen madre  
Tornando en gozo la pasada pena :

Y por mas que Luzbel rabioso ladre,  
Subir os ve con majestad serena  
Al trono escelso del Eterno Padre.

---

## EL COLERA EN LA HABANA.

---

Silba la tempestad, reina la noche;  
Las sombras vacilantes  
Mueven las ruedas del nocturno coche,  
Y los hórridos rayos resonantes  
Sucedidos del trueno estrepitoso  
Al fulgor de relámpagos brillantes,  
Rasgan el ancho manto nebuloso.  
Los impacientes súbditos de Eolo  
Rujen volando en torno al horizonte,  
Y el seco Bóreas desde el frío polo  
Cae furioso sobre el verde monte  
A la playa vecina,  
Levantando las olas encrespadas  
Que súbitas corriendo  
A chocar con las peñas erizadas,  
Disuélvense, cubriendo  
De blanca espuma el pie de la montaña,  
Que el mar del Norte con sus ondas baña.  
En este campo tétrico y sombrío  
Donde el susto redobla á cada hora  
Del monótono buho al ágrío canto,  
Y el mar airado con la tierra enviste,  
Templará del dolor la ronca y triste  
Lira, que ven mis ojos con espanto :

Conticiniños de muerte, albas de llanto,  
Y auroras de dolor ; aun me parece  
Veros lucir. ¡ Oh tiempo de las flores !  
Si han de seguirte siempre, cuando mece  
La brisa tropical tu verde manto,  
Penas, lutos y horrores,  
Queda de Assam en las incultas selvas,  
Y nunca tus aromas derramando  
A las campiñas de mi patria vuelvas.

¡ Cuántos vieron el sol del medio día  
Libres de mal con sonrosada frente,  
Y ántes que se ocultara en occidente  
Ya eran despojos de la tumba fría !

No se diga que el rayo de la guerra  
Es mas voraz que el abrasante azote  
Del cólera feroz, cuando se cierra  
El paso á un batallon por muchos miles  
Fuertes guerreros del opuesto bando,  
Dádoles es para salvar las vidas,  
Rendir sus armas ó morir matando.  
Mas con este cometa desprendido  
De la infernal rejion ¡ funesta suerte !  
Sentir y ver morir, y esperar muerte ;  
Este es tan solo el pérfido partido.

Aun están en mi oído resonando  
De los fúnebres carros  
Las terríficas ruedas,  
Que conducen por plazas y alamedas  
Los recientes cadáveres del cólera,

Y oigo el adusto conductor que canta,  
Por ver buscando calma á su tormento,  
Si de valor con el finjido acento  
El torvo ceño de la muerte espanta.

¡ Oh sagrado pastor! ¡ divino Espada !  
¿ Por qué la Parca nos robó primero  
Tu vida santa, pura é inmaculada ?  
¿ Por qué volaste al cielo, alma sensible,  
Antes que el númen fiero  
Blandiese su cuchilla destructora  
Con furia irresistible,  
Por Cuba hermosa que tu ocaso llora,  
Y á tí despues de Dios primero adora ?  
¿ Por qué tu faz de estrella luminosa  
Doblar quisiste en funerario velo ?  
¡ Cuánto aflijido padre hubiera hallado  
En tu dulce virtud santo consuelo !  
¡ Y cuánto desdichado,  
A quien mas que la peste, la miseria  
Hizo morir, hubiérase salvado !

Célica sombra anjelical, recibe  
Esta lágrima tierna consagrada  
Por mi fiel corazon á tu memoria,  
Y si su pura candidez te agrada,  
Desde el trono de Dios, una mirada  
Clava en mi frente y cúbreme de gloria.

El cano padre, el hijo, el tierno amante,  
Y la jóven lozana,  
Y el amigo constante,

Al despedirse con tristeza insana,  
Solo un adios se daban vacilante :  
Nadie osaba decir — «hasta mañana» —  
Y si lo dijo alguno,  
Entre breves instantes fué llorado  
Por aquel mismo que dejó angustiado,  
O fueron ambos á cumplir los ciertos  
Votos de la partida,  
Al nivel de honda fosa suspendida  
Con polvo humano de apiñados muertos.

De la noche en mitad, entónces medra  
El azote cruel; dó quier que jiro  
Oigo sonar el tétrico suspiro  
Capaz de herir á un corazon de piedra.  
De Hipócrates los hijos ¿dónde fueron?  
Unos yacen del morbo acometidos  
En lecho de dolor, otros murieron,  
Y los que fuertes quedan, aun no bastan  
Para atender sus deudos mas queridos.

Ved á Narciso que á Rosaura adora  
Correr las calles en la noche oscura,  
Y á las estrellas se lamenta, y llora  
Porque le indiquen de su bien la cura.  
¡Infeliz! ¡no interrogues las estrellas!  
¡Sienten los males de los hombres ellas!  
De Esculapio un discípulo bondoso  
Préstase á su querer : guíale lleno  
De confianza y pesar. ¡Ay! ya en su seno  
Comunicado el miasma contagioso,

Se albergaba el mortífero veneno.  
Llega ¡ fiero dolor !... Rosaura es yerta ;  
Helado, absorto, el infeliz la mira,  
Abrazándola esclama : « Ya está muerta... »  
Un ¡ ay ! exhala, y de repente espira...

¿ Quereis ver conjurados  
Los cuatro irresistibles elementos  
Contra la humanidad ? ¡ Ah ! no engañados  
Hagais valer que mi dolor os pinta  
Fantástica ilusion. Volved los ojos  
Al anclado bajel que en la marina  
Sufre tambien la desolante ruina.  
El viento calma : la infeccion se aumenta :  
Concentrado calor y eterno frio  
Al hombre mata que de sed rabioso,  
Como Tántalo muere querelloso :  
Mientras el hondo mar mueve el navío.  
Llévanle á enterrar sus compañeros  
En la cercana tierra ;  
Ésta le ofrece la postrer morada,  
Término triste de la humana vida  
Con muda inútil compasion. Mas luego  
Por sangrientos cadáveres henchida,  
De sí lo arroja, y le abandona al fuego.

Mirad , mirad en el escelso templo  
El doliente rumor que en torno zumba ;  
Mas con pánico miedo de la tumba  
Que por honra de Dios. ¡ Ciegos mortales !  
¿ Pensais que, como al hombre, á Dios se engaña ?  
Ved, meretrices y usureros viles,

Capaces ellas del mayor esceso,  
Y estotros de arruinar el vasto mundo  
Si en ello logran usurar un peso,  
Claman al cielo con dolor profundo  
Dando de contricion agudos gritos  
Por la salud. ¡ Hipócritas malditos !  
Si el Eterno Hacedor no despreciara  
Vuestra vil insolencia,  
Y airada su divina Omnipotencia  
Los justos apartara,  
Y tremendo y colérico lanzara  
Sobre el malvado rayos vengativos,  
¡ Cuán pocos de su templo sacrosanto  
Por justos ¡ ay !... os escapárais vivos !

¿ Porqué el TE-DEUM con festivos ecos  
Insensatos cantais ? ¿ Ya el mal fugóse ?  
Aun los sepulcros os esperan huecos.  
No os descuideis; en falso retiróse  
Cual sangrienta pantera,  
Que ahita ya de devorar, no emprende  
Nuevo asalto al redil ; mas siempre fiera  
Complácese de sangre y de matanza,  
Y la asolante garra al páso tiende,  
Si algun cordero descuidado alcanza.

¿ Y en quién ¡ Eterno Dios ! al despedirse  
Descarga el mónstruo su segur tirana ?  
¡ En el caudillo fuerte,  
« Gloria y honor de la marina hispana ! »  
Sentid, buenos, llorad, llorad su muerte.  
Y tú, jénio del mal, tú que aun exhalas

El hálito de muerte repentina,  
Venme á cubrir con tus funéreas alas.  
Yo no temo tu encono ; llega, arruina  
Esta existencia amarga.  
¿ Porqué te he de temer ? Ya tú me has muerto.  
¿ No acabaste mi amor con fiera herida,  
Dejándome al llevar su cara vida,  
De luto y llanto el corazón cubierto ?  
¡ Oh ! ¡ cuán gozoso y sin pesar muriera  
El que infelice tus horrores canta,  
Con tal de ser tu víctima postrera !  
Hiere, genio infernal, ceba tu furia ;  
Yo seré memorable, tú temido  
Por el género humano ;  
Pero temido así como un tirano,  
Que es á la par odioso y maldecido.

---

## A EL PAN. (\*)

I

Atalaya del golfo mejicano,  
Que erguido brillas jigantesco altar,  
Donde te colocó de Dios la mano  
Sobre el nivel del espumoso mar.

---

(\*) Monte elevado cerca de Matanzas, y denominado así por su semejanza con el pilón de vnder.

Soberbio PAN de cañas coronado,  
Cuyas hojas con voz repiten fiel,  
El himno que un ilustre desterrado  
Te cantara en aljero bajel.

Salve, monte feraz, viva memoria  
De un tiempo inmortal que feneció,  
Vago recuerdo de ignorada historia  
Que entre místicas sombras se ocultó.

## II

Los vivientes que algun día  
Triscaban en tu espesura,  
Hoy salen como las hadas,  
Al esplendor de la luna,

Entre las esbeltas palmas,  
Y las flexibles yagrumas  
A recordar lo que fueron  
Sus simples sombras se agrupan.

Dorados carcaces llevan,  
Y sus cabezas circulan  
De garzas y tocoloros  
Con blancas y rojas plumas.

Ya se apartan, corren, rien,  
Callan, bailan ó se juntan  
A discantar sus amores,  
O á llorar sus desventuras.

Así las bellas fantasmas  
En la noche te saludan,

Hasta que el alba en oriente  
La vuelta del sol anuncia.

Entonces rápidas vuelan,  
En la inmensidad se ocultan,  
Y solo se oyen sus ecos  
Que repiten, « ¡ Cuba !... ¡ Cuba !... »

### III

La aurora esclarece tu aspecto sombrío  
Tu faz corolando de tinte sutil,  
Y el céfiro blando con almo rocío,  
Salpica tus flores de marzo y abril.

Cada cocotero de verde esmeralda,  
Un coro de aves que te alaba, es ;  
Y cada arroyuelo que corre á tu falda  
Sandalia de plata que adorna tus piés.

Los náuticos diestros que en viajes penosos,  
De ver cielo y agua cansados están,  
Tu cumbre divisan, y esclaman gozosos  
¡Albricias! ¡Albricias! ¡La tierra! ¡Es el PAN!

### IV

Tú has visto los nubarrones  
A tu cima descender,  
Y cien mil jeneraciones  
Cual ráudas exhalaciones  
Brillar y desaparecer.

Mientras fuerte, indestructible,  
Con agreste majestad,  
Te ostentas firme, insensible,  
Como sarcasmo terrible  
Que burla á la humanidad.

¡ Quién sabe si tu estension  
Es apariencia y no mas !  
¡ Si es tu forma una ilusion  
Y de fulminante gas  
Tienes lleno el corazon !...

¡ Quién sabe si al reventar  
Te apercibes con estruendo,  
Y en vez de flores brotar  
Torrentes de lava ardiendo  
Que se apaguen en el mar !

V

Quién sabe ¡ oh PAN ! si otro tiempo  
Antes de estender un brazo  
El Ponto, juntando en Gades  
El Pacífico y el Atlántico,

Cuando Europa estaba unida  
Al continente africano,  
Una cadena de montes  
Ya pigmeos, ya elevados,

Por las cumbres que hoy hundidas  
Son rocas del Océano,  
Y en submarinos eruptos  
Lanzan inmensos peñascos,

Te ligaban al Vesubio,  
Etna, Pichincha, Caucaso,  
Atlas, Pirene, Orizaba,  
Los Alpes y el Chimborazo.

Y quién sabe si tú mismo  
De algunos siglos al cabo,  
Con piedras, fuego y ceniza,  
Yermarás los verdes campos.

Quizá sobre el yerto polvo  
Del que hoy te admira en su canto,  
Lance el viajero sensible  
Un ¡ ay ! de dolor amargo.

Quizá en una escavacion,  
Dé con un cadáver pálido  
Cual mómia hallado en las ruinas  
De Pompeya y Herculano.

Querrá robarme á la tumba  
Y mi forma equivocando  
Deshonrarme con el nombre  
De algun sátrapa inhumano.

Entonces tú, agradecido  
A tu mas querido bardo,  
Cómoverás el sepulcro  
Y le gritarás tronando :

« Si eres necio, busca oro,  
Manuscritos si eres sábio ;  
Pero no toques los restos  
De mi mas querido bardo.

¿ No ves que en estos contornos  
Cuanta yerba nace abraso,  
Y solo consiento flores  
En la tumba de mi bardo?

Él ensalzó muchos nombres  
Que hubieran ya olvidado,  
Y ni un viviente siquiera  
Lloró la muerte del bardo.

Él me trató de insensible  
En su cántico inspirado ;  
Pero yo he sido mas justo  
Que los hombres con mi bardo.

Viajero, si eres poeta  
Derrama en su tumba llanto ;  
Pero no toques los restos  
De mi mas querido bardo.

---

## EL AMOR PESCANDO.

---

### FABULA.

Del blondo y florido mayo  
Una mañana serena,  
Estaba tranquilo el mar  
Y Amor á pescar se apresta.

Y aunque no es la única vez  
Que le plugo andar de pesca,  
Digno es de contar el caso  
Porque lo hizo á la moderna.

Viendo que sobre las olas  
Mil veces las redes echa,  
Y ni una triste sardina  
A gran distancia se acerca,

Dejó en el mar los avíos,  
Baró el cayuco en la arena  
Y dijo : « Marina, adios  
» Que voy á pescar en tierra. »

---

Hay cerca del Yumurí  
Un jardin encantador,  
Donde nace el alelí,  
La rosa, el clavel, y Amor  
Dirigió su vuelo allí.

Tejió una pita de flores,  
Púsole dorado anzuelo,  
Y gritó á los trovadores :  
« Mirad, bardos de este suelo,  
Cómo se pescan amores. »

Una bella jóven vió  
Almárjen del Yumurí :  
La guirnalda le tendió  
Diciendo para entre sí,  
« Esta doncella cayó. »

Con el placer sobrehumano  
No reparó que tenía  
El anzuelo entre su mano,  
Y en tanto que ella comía  
Amor esperaba ufano.

Inocente la belleza  
La banda de flores vió,  
Tomó el cabo con presteza  
Y fuertemente lo ató  
Por corona á la cabeza.

Creyóla el rapaz segura  
Así que de ella tiraba ;  
¡ Pero cuál fué su amargura !  
Al ver que su mano estaba  
Destilando sangre pura.

Viéronle los trovadores  
Y exclamaron acordados :  
« Este es de los desgraciados  
» Que andan á pesca de amores  
» Y paran por ser pescados. »

## EPIGRAMAS.

—

### I

Un verso á los ojos tiernos,  
A Andrés le dijo Simon,  
Y él gritó con precision —  
« Tu mujer te pone cuernos. »  
— En verdad, no es verso, Andrés,  
Dijo : — y él repuso : — Ya...  
Ello... verso... no será;  
Pero verdad sí que es.

### II

¡ Con que te vas á casar...  
Juan del diablo en este enero,  
Sin crédito, sin dinero,  
Y sin saber trabajar !...  
— Calla, Pedro, no te espantes ;  
Pues ya convenido hemos,  
Que en casándonos tendremos :  
Yo cuernos y ella MARCHANTES.

### III

¿ De dónde Anton sacará  
Para el gasto que publica ?  
¿ Tendrá alguna vieja rica

O le lloverá el maná ?  
— ¡ Qué curiosa eres, Celina !  
Anton no tiene otra cosa,  
Que una mujer buena moza  
Y el mercader de la esquina.

#### IV

En el feliz siglo de oro,  
Júpiter, para poder  
Conquistar á un mujer,  
Tuvo que volverse toro.  
Cambiádose han las estrellas,  
Porque entonces los que amaban  
Por sus ninfas se encornaban :  
Ahora los encuernan ellas.

#### V

Sin duda tenido habia  
Alguna chanza pesada  
Con Livia la recatada  
Fabio, y tal le dijo un dia :  
¿ Ves aquella verde moya ?...:  
No te acuerdas cuando allí...  
Y ella le contestó : — Sí...  
« Ya... me acuerdo... allí fué Troya. »

#### VI

Envidia tengo y no poca  
Al corsé que lleva Andrea,  
No por lo que la hermosea  
Sino por lo que la toca.

VII

Un doctor no pudo hacer  
Sanar la cojera á Juana,  
Y ella de misa al volver,  
Halló un toro, echó á correr,  
Y subióse á una ventana.

Bajó pasado el terror,  
Libre del físico mal  
Y del insano dolor ;  
De suerte que el animal  
Fué mas hábil que el doctor.

VIII

El presumido Tristan  
Preguntó á Merced hermosa,  
—¿ Señorita, habrá una cosa  
Mas grande que su fustan ?

Hay cuatro, dijo Merced  
Con pensamiento profundo,  
Que son, Dios, el cielo, el mundo,  
Y su necedad de usted.

IX

Queriendo Juana pescado  
Su esposo por él safió,  
Y á las dos horas volvió  
Sin dinero y estropeado :  
—« Marido de los infiernos, »  
(Díjole Juana el entrar)

« ¿ Con que te has dejado dar ?...  
» ¿ De qué te sirven los cuernos ? »

X

Rosalía se casó  
Con Narciso, y es alhaja,  
Porque en su vida trabaja,  
¡ Ya se vé, nada aprendió !  
Mas Narciso tambien es  
Del juego de Rosalía,  
De suerte que « Dios los cria  
Y ellos se juntan despues. »

XI

Compró un billete Matías,  
El cual premiado salió,  
Y en aquellos mismos dias  
La mujer se le murió.  
« Esas son dos loterías. »

XII

Con semblante placentero  
Llegóse Tomasa á Rosa  
Diciendo : « Chica, yo quiero  
Que me prestes una cosa  
Que sirva para yesquero.  
— En vano el tiempo has perdido,  
Contestó Rosa á Tomasa,  
Cuando lo que me has pedido

De sobra lo hay en tu casa. »  
— ¿ Quién lo tiene ? — Tu marido.

### XIII

¿ Por qué dará Don Manuel  
De patadas á su potro ?  
— Para convencer al otro  
Que es menos bestia que él.

### XIV

Se estrenó Juan un sombrero,  
Al dueño en la calle halló,  
Y le dijo : « Caballero,  
Este se lo quito yo  
Hasta que lleve el dinero.  
¡ Cuántos por las calles van  
Con casaca y pantalon  
De rico paño SEDAN  
Cuyas propiedades son  
Como el sombrero de Juan !

### XV

Con mis consejos de amor  
Dijo Lisio, voy sacando  
A Filena de su error,  
Porque ya se va enmendando  
De su conducta anterior.  
— Silvio, dijo : es cosa cierta  
Que mucho puede sacarse ;

Mas es verdad descubierta  
Que acabará de enmendarse  
Tres dias despues de muerta.

XVI

Yendo Pedro á misa un dia  
Con Juan que le acompañaba,  
Tal aquel le preguntaba  
Y éste así le respondia :  
« ¿ Es aquel Don Alma-fria,  
Que aprendió como es constante  
En un colejo brillante,  
Y se recibió despues  
De Bachiller, y ahora es ?... »  
— Sí señor, ¡ mula bastante !

XVII

¿ No ves aquel que desdeña  
Virtudes que no poseo,  
Que habla, escribe, canta y lee,  
Tan diestro como una peña ?  
¿ Ves como á todos enseña,  
Que es su necio barbarismo  
Emblema del egoismo,  
Torpe y perverso avechucho ?  
Pues su padre... estudió mucho...  
Y murió siendo lo mismo.

### XVIII

Viendo Zelima al Amor  
Que iba encorbado y desnudo,  
Lanzó al viento un ¡ay! agudo  
De compasivo dolor.

Viólo su hermana Leonor,  
Y dijo : « cara Zelima,  
» No así el corazon te oprima  
» Ese Amor, pues va encorvado,  
» Porque se casó PELADO  
» Y le cayó el mundo encima. »

### XIX

Por un melon al mercado  
Fué Pedro : á casa llegó  
Y una calabaza halló,  
(Que era lo que le habian dado).  
Despues de haberla calado  
No hubo de volver la traza ;  
Si de amor voy á la plaza,  
De todo á voluntad mia  
Compraré, menos sandía,  
Por no llevar calabaza.

### XX

El ciudadano Faustino  
Al juez del barrio se queja,  
Porque dormir no le deja  
El burro de su vecino :  
Llegó el juez y le previno

De su falta con bondad ;  
Pero el de la vecindad  
Alega (no sin razon)  
Que tambien los burros son  
Cargas de la sociedad.

---

## EL CERNICALO Y LA ABEJA.

---

### FABULA.

Persiguiendo á una simple mariposa  
Un cernícalo rápido volaba  
Y aquella, temerosa  
De la enemiga suerte  
Que el rapante en sus garras le aprestaba,  
Evitando su fin hízose fuerte  
De una antigua colmena en el recinto ;  
Porque todo viviente por instinto  
Huye de la opresion y de la muerte.  
Creyóse allí segura  
Del raptor inhumano :  
¡ Cándida mariposa sin ventura !  
¿ Qué lugar hay seguro de un tirano ?  
Allí entró su contrario,  
Y sin mas miramientos ni atenciones  
De que usa el fuerte en aquellas ocasiones,  
Que su aterrado y débil adversario  
De otros débiles míseros se ampara ;

Tal procedió el cernícalo en efecto  
E hizo pasto sabroso del insecto.  
Tuvo la abeja la firmeza rara  
De reprender la falta cometida ;  
Mas tambien quedó herida ;  
Así, que su virtud le costó cara,  
(Porque siempre es costoso  
Echar su falta en cara á un poderoso. )  
Con razon enojada al punto piensa  
Ante al juez competente  
Pedir satisfaccion de tanta ofensa.  
Como reinantes águilas no habia  
Que en aquel bosque hicieran de monarca,  
Cualesquier gavilan que aparecia  
Érase un semi-dios de la comarca.  
Dirijióse al primero  
Que halló en las ramas de un mamey copado  
Despues de haber robado  
Un grueso pollo del vecino estero.  
Contóle lo pasado,  
Y el juez le preguntó : — ¿ tienes testigos ?  
— Sí señor : un lagarto y una rana  
Y una cal muda iguana.  
—Pues yo reparto premios y castigos ;  
Declaren esas gentes.  
Que si verdad me dices, yo te juro  
Poner el malhechor en trance duro :  
Pero tú, desgraciada, si es que mientes !  
Fuese á buscar la abeja á los nombrados,  
Y despues de dejarlos acordados  
Fuesen puntuales al siguiente dia

Donde el hambriento gavilan vivia,  
Volvióse al colmenar con gozo intenso;  
Pero ellos que á su vez reflexionaron,  
Para entre sí dijeron: « ¡ ni por pienso ! »  
¡ Ir donde el gavilan por la mañana !  
¡ Infelice de mí ! clamó la rana ;  
El lagarto gritó ¡ pobre lagarto !  
Lo mismo, es natural, diria la iguana.  
Vamos al caso, que pasó la hora  
Y nadie pareció. Fueron citadas  
Aun para otro cernícalo los dichos :  
Para inferir los fines esto basta,  
Por ser claro que esbirros y perversos  
Son oriundos de una propia casta.  
El lagarto entre espinas escondido,  
En el cieno la rana agachapada  
Y la iguana en lo hondo de su nido,  
Todos decian: « ¡ Yo no he visto nada ! »  
Por impostora allí quedó la abeja,  
Y comprender se deja  
Que al pago de las costas sentenciada.  
Duró el pleito seis meses. Cuando el vuelo  
Alzó para volver de pesar llena  
A su albergue querido  
Los panales regados por el suelo,  
La miel seca en la arena,  
Y plagada de avispas su colmena.  
Corriendo el tiempo, el gavilan acaso  
Del cernícalo anduvo en compañía ;  
Como ya no temia  
Contó en confianza la verdad del paso

Y de la abeja vió por consecuencia  
La verdad, la justicia y la inocencia.  
¿Y por qué fué la abeja desgraciada ?  
— Porque era ante los otros un pigmeo  
Y porque el juez y el oro  
Eran lobos, en fin, de una manada.

Si ves que á un pobre como tú maltrata  
Aunque sea sin razon el rico, deja,  
Deja que lo maltrate, calla el pico :  
Y si piensas librarlo contra el rico,  
Aplicáte el ejemplo de la abeja.

---

## CEMENTERIO IDEAL.

---

### PORTADA.

Ten, lector, por fiel verdad  
Que en estos túmulos varios  
Hay muertos imaginarios  
Y vivos en realidad :  
Si es que por fatalidad  
En tu alma acaso sencilla,  
Hubiese alguna faltilla  
Y anhelas su corrección,  
No te faltará inscripción  
«Que le venga de perilla.»

I

Por echarla de discreto  
Murió pidiendo un soneto  
El triste que yace aquí:  
¡ Si todos fueran así !

II

Este infeliz murmuró  
Siempre de propios y estraños :  
Murió de veintidos años.  
¡ De mas los veinte vivió !

III

Mientras vivió Salvadora  
Los mancebos que la vian,  
Salve á su belleza hacian  
Cual las aves á la aurora.  
— A que ninguno la llora.

IV

Salud Amira brindaba,  
Y en dos meses que bailó,  
Pálida, flaca murió  
Y fina sangre arrojaba,  
— ¿ Arrojaba sangre fina ? .  
Pues sal de la sepultura  
Y oprímete la cintura  
Para lucir, figurina.

V

Esta vieja falleció  
Porque el jóven mas lozano  
Casó con ella, echó mano  
A su plata y escapó.  
— Ese sí que la entendió.

VI

Aquí yace Juan, querido  
De la mas bella casada ;  
Fué muerto de una cornada  
—¿ Y quién lo mató? El marido.

VII

Vivo el mundo me creia  
Ora santo, ora demonio,  
Y en la « fé de un testimonio, »  
Daba lo que no tenia ;  
Cerré para DAR la mano,  
Y abríla para COJER  
Mas pronto que una muger...  
— ¡ Salve, señor escribano !..

VIII

Aquí reposa Zafir,  
Que obligado á declararse  
Entre morir y casarse,  
Decidióse por morir.

— Es digno de un monumento  
Por tan ejemplar accion,  
Pues convence la eleccion  
Que era jóven de talento.

IX

Pues que sois de mi hermandad,  
Jaques, tontos y beodos,  
En breve seguidme todos  
Al mundo de la verdad.  
— ¡ Cúmplase tu voluntad !

X

Yo de calumniar vivia,  
Y un dia de muerte aguarda  
A los de la estirpe mia.  
— Lo que se siente es que tarda  
Ese venturoso dia.

XI

Uno aquí se bambolea  
Cocotero, poco á poco,  
Leamos : — Desciende, coco,  
En la tumba de esta fea.

XII

Los poetas me ensalzaron,  
Manaba miel de mis labios,  
Apreciáronme los sabios,

Las bellezas me adoraron,  
Prodigaba pesos duros...  
— ¿Rico, presumido y tonto ?  
Fábio, marchémonos pronto  
Porque no estamos seguros.

### XIII

Aun el cántico épico retumba  
Que un homérico vate alzó á mi gloria...  
Aun me conserva espléndida la Historia...  
Válgate Dios!.. pedante, hasta en la tumba!

### XIV

De reyes y emperadores  
Desciende el noble finado  
Que yace aquí sepultado,  
Y vivió lleno de honores.  
Su esqueleto y calavera  
Están por esa razon,  
Tan libres de corrupcion...  
— Como los de otro cualquiera.

### XV

Siempre adulando y fingiendo  
Con méritos que no hablo...  
— Descansa en paz ¡ pobre diablo !  
Este murió pretendiendo.

### XVI

Yace aquí un jefe de armada,  
Que acabado de enterrar

Hallaron de orin su espada  
A la vaina tan pegada  
Que no se pudo sacar.  
— ¡ Valeroso militar !

## XVII

Este murió suicidado  
Porque un muñidor precoz,  
Le ofreció en solemne voz  
Hacerle su entierro fiado.  
— ¡ Vaya un tramposo feroz !...  
¡ Dios lo haya perdonado !

---

## IMITACION.

---

(DE CIERTO AUTOR)

Despues que por luengos años  
Causaron mil tropellías,  
Un médico recetando  
Y el Amor abriendo heridas ;

Algo inmediato á Jaruco  
Se hallaron los dos un dia,  
« Ya despues de puesto el sol,  
A tiempo que anochezia. »

Iba el médico á Matanzas,  
Y Amor á la Habana iba,  
Dijo el uno — « buenas tardes »  
Y el otro — « felices dias. »

Conociéronse al instante  
Los dos, por lo que mentian,  
Dado que nada haya cierto  
En amor, ni en medicina.

Entraron juntos al pueblo,  
Y siendo la noche fria,  
Determinaron de acuerdo  
Pasarla en una botica.

De suerte, que á estar vinieron  
En nocturna compañía,  
Un médico, un boticario,  
Y el Amor; ¡ brava familia !

Aquellos á breve espacio,  
Roncan á pierna tendida ;  
Mas Amor como no duerme,  
Ve sin luz y sombras pisa.

Levantóse á paso quedo,  
Tomó su punzante vira, ¡  
Y por jugarles un chasco  
Sutilmente á los dos pica.

El médico no echó sangre,  
Aunque dê sobra tendria,  
Le halló al boticario el pecho  
Duro cual piedra de chispa.

Viendo el rapaz que sus armas  
A tal jente no ofendian,  
Dijo : — « si no sois fantasmas  
No hay cosas mas parecidas. »

Desconsolado acostóse,  
Y como el hijo de Cipria,  
De los insensibles huye  
Hasta perderse de vista.

Impaciente ya del alba  
Esperaba la venida,  
Por evitar el disgusto  
De tan dura compañía.

Finalmente cantó el gallo,  
Dió el templo el AVE-MARIA,  
Era víspera de fiesta,  
Y el médico gritó — « ¡ á misa. ! »

Cada cual, al tiento, coje  
Lo que ser suyo imagina,  
Y de las puertas afuera  
Opuesto rumbo caminan.

El médico entró á rezar  
Segun su costumbre antigua,  
Por las almas que de cuerpos  
Antes despojado habia.

Al dejar éste la iglesia,  
Aquel bajó la colina,  
Cuando la fúljida aurora  
Su manto de oro tendia.

El primero al ver su vara,  
Se halló de Amor con la vira,  
Y Amor, sobre sus espaldas  
Un recetario tenia.

Levantóse el boticario,  
No halla sus huéspedes ; mira,  
Y ve del Amor la aljaba,  
Y del doctor la varita.

Tienen novedad y moda  
Influencia tan activa,  
Que hasta en las ciencias y drogas  
Ejerce su tiranía ;

El farmacéutico tal  
A quien la experiencia dicta,  
Pensó á costa de las feas  
Tener su bolsa provista.

Forma de la aljaba un cubo,  
Saca del pozo agua limpia,  
Dala olor, color ; y puesta  
En bellos pomos de China,

Por los diarios esponder  
« Agua de Vénus » publica,  
Clamando ufano « ahora sí  
Que hay de todo en la botica. »

Volvamos á los dos jénios  
Causas de estragos y ruinas,  
Que así Dios me libre de ellos  
Como de pleitos y riñas.

Es el caso que constantes  
Prosiguen sus correrías,  
Y aunque con el propio intento  
Son las resultas distintas.

El médico por curar  
Mata ordenando sangrías,  
Y Amor lanzando recetas,  
En vez de matar da vida.

---

## EN LA MUERTE DEL REDENTOR.

---

### I

Bajo las frondosas ramas  
De florecientes olivas,  
Oraba el Hijo de Dios  
Con su santa comitiva.  
¡Oh maldad ! un iniciado  
En sus sagradas doctrinas,  
JUDAS, el que mas amaba  
Discípulo le vendia.  
Señor de inmensa bondad,  
¿ Cómo con él no te irritas,  
Y al perverso no confundes  
Con un rayo de tu ira ?  
Como Dios, libre te hallabas  
De traiciones y perfidias ;  
Pero como hombre, nadie,  
Nadie de un traidor se libra.  
La luna ocultó su frente,  
Las estrellas no lucian,

Cuando en el « Huerto » prendieron  
Al Hijo Dios de María.

II

De picas y espadas prevenidos,  
Donde oraba el divino Redentor,  
Entraron los judáicos, revestidos  
De purpúreo color.

Formaba un estruendo pavoroso,  
Como las ondas del revuelto mar  
Cuando azotadas de Aquilon furioso  
Se sienten resonar.

Airado Pedro suspendiendo el brazo  
A un judío malvado se lanzó,  
Y su oreja siniestra de un sablazo  
Al suelo derribó.

« ¡ Ay de vosotros, fariseos y escribas :  
Muerte á las almas vuestros libros dan,  
Y en el fuego (clamaban las olivas)  
Ellos al fin caerán ! »

De heridas lleno, el rostro ensangrentado,  
El pueblo hasta Pilatos le llevó,  
Y éste despues de haberle sentenciado,  
Las manos se lavó.

Dios acató de muerte la sentencia,  
Tomó el « madero » que debia cargar,  
Y cubierto de sangre y de paciencia,  
Aprestóse á marchar.

III

Sácale de allí rápido  
La horrenda confusion  
Que forma el pueblo bárbaro,  
Pueblo de maldicion !  
A la palmada súbita  
De un pérfido sayon,  
Desciende á la tierra el « único  
Hijo » en carne de Dios.  
Corrió la sangre célica,  
Y de coral manchó  
La esplendorosa túnica  
De nítido algodón.  
Y aquella jente indómita  
Aun fuera mas atroz,  
Si temor no impusiérale  
Cornelio el centurion.  
Y oíanse estos fúnebres  
Cánticos de dolor,  
Que entonaban las vírgenes  
Del Carmelo y Sion.

IV

« Adios, Hijo de Dios Padre,  
De los hombres Redentor ;  
Míranos desde la Gloria,  
Adios, Nazareno, adios.

Adios, Salvador del mundo,  
Que vas á vida mejor ;

★

Adios, pastor de Belen,  
Adios, Nazareno, adios.

Adios, Hijo de María,  
Astro mas claro que el sol ;  
Espéranos en el cielo,  
Adios, Nazareno, adios.

Adios, voz de Sinaí,  
Adios, luz de Sabahot,  
Consuélanos en tu muerte,  
Adios, Nazareno, adios.

En tu sagrado sepulcro  
Haremos siempre oracion,  
Adios, Santo de los Santos,  
Adios, Nazareno, adios. »

V

Siguiendo la calle fatal de Amargura  
Con cinco caídas al mundo salvó :  
Y todos mofaban su atroz desventura !  
Y á nadie del Cristo piedad le movió !

A breve distancia llorosa María  
Observa sus pasos seguida de Juan,  
Y en soledad fiera, la triste veia  
Que palos, pedradas y azotes le dan.

Mil ricos judíos holgaban mirarle,  
Los ricos no hubieron jamás compasion !  
Un pobre tan solo prestóse á ayudarle,  
Nacido en Cirene llamado Simon.

Tal hombre fué honra del pueblo judéo ;  
Y en tanto que el cielo negaba su luz,  
Cargó largo espacio dolido del reo,  
Y al Santo Calvario llegó con la cruz.

## VI

¡ Gran Dios ! los hombres en ruinas  
Ya sus venturas tornaban,  
Tú librarlos determinas,  
Y ellos en la cruz te clavan,  
Y te coronan de espinas.

Hiere tu santo costado  
Un descomunal judío,  
Y con tu sangre ha lavado  
La vil mancha del pecado  
En ese del cielo río.

Piadosa Samaritana  
Hallas que de ti se duela,  
Y aquella muger cristiana  
Tres veces en blanca tela  
Grabó tu rostro de grana.

Entre horribles aflicciones  
Morir, cordero, debias,  
Y « cumplir las predicciones »  
Lleno de injurias impías  
En medio de dos ladrones.

SED tuviste, y por tu mal  
Llegó el verdugo cruel,

Y con sonrisa infernal  
En vez de agua celestial  
Te brindó copa de HIEL.

No fué tu enojo profundo,  
Ni te vengaste de él  
Con un rayo furibundo,  
Pues que medran en el mundo  
Los descendientes de aquel.

## VII

Sordo mujido resonar se siente,  
Como en el medio de la noche oscura  
Las verdinegras nubes de poniente  
Hacen sonar el viento en la espesura :  
Ni una estrella se vé resplandeciente,  
Ni una flor aparece en la llanura :  
Y solo el buho por el éter jira  
Cuando del mundo el Salvador espira.

Pastores de Belén, vírgenes bellas  
Del Carmelo y Sion, id al desierto  
Y allí lanzad tristísimas querellas :  
Llorad, llorad, que vuestro Dios ha muerto.  
Ya mas no tornaréis con palmas bellas  
A salir gratos en feliz concierto  
A coronar su frente centellante,  
Cuando á Jerusalem vuelva triunfante.

Tú, que fuiste del cielo prez y gloria,  
¡ Oh tribu de Judá, tribu malvada !

Ya será para siempre tu memoria  
A los hombres odiosa y degradada.  
Yá de aquel juro que ensalzó tu historia  
Cubre la losa del sepulcro helada  
El cuerpo santo, inanimado y frio ;  
Maldicion sobre tí, pueblo judío.

---

## LA RESURRECCION.

---

ODA.

Alzado el sol en el oriente miro  
Tan claro y majestuoso, que parece  
Cuando en las ondas líquidas se mece  
Con esplendente jiro,  
Rojo granate en campo de zafiro.

Murmura manso el cristalino rio,  
Viste el cielo del Iris los colores,  
El campo ostenta en sus menudas gramas  
Las relucientes perlas del rocío ;  
Trinan los ruiseñores,  
Brilla el oro del pez en las escamas,  
Rie la esfera, danzan los pastores,  
Y el árbol viste sus frondosas ramas  
De bellos frutos y fragantes flores.

Las empíreas sacras jerarquías  
Que ledas cruzan la rejion del viento,

Van recitando en divinal acento  
Los cánticos gloriosos de Isaías,  
Y mueven con el soplo de su aliento  
Las aguas del Jordan ante-gloriosas;  
De color de la aurora el aire tiñen,  
Ambares brotan, y sus sienes ciñen  
De Jericó las palmas y las rosas.

Muy mas alegres que al nacer del dia  
El rostro dejan ver vírjenes puras,  
Y hombres, plantas, y brutos á porfía  
Esclaman con celeste melodía  
Admirando tan plácidas venturas,  
« ¡ Gloria al Dios de Israel en las alturas ! »

Cual despues de tres siglos de miseria,  
De opresion, de temor y de malicia  
Tornó á lucir en la dichosa Iberia  
El sol de Libertad y de Justicia.

Tal á la tercer alba  
Que presajiaba al astro rubicundo  
Con gozo universal y réjia salva,  
Del sepulcro profundo  
En almo coro de ánjeles brillante,  
De la impostura y la maldad triunfante  
Subió á la Gloria el Redentor del mundo.

---

## EL EVANGELIO.

### FABULA.

Camino de los Guines  
Con su TIPLE tañendo  
Todo entregado á Baco  
Iba un jóven montero,  
Con tardo é incierto paso  
Recitando estos versos :  
« No hay para el hombre pobre  
Mas eficaz remedio  
Que es el emborracharse,  
Pues así el pensamiento  
Ve objetos muy distintos  
De cuando se halla cuerdo.  
Quizá por eso á Baco  
Lo pintaron en cueros.  
A fé, que si él estaba  
Cuando el feliz encuentro  
De la hija de Minos  
Que abandonó Teseo  
En las costas de Naxos,  
Como yo estoy, bien creo  
Que al rehusar su mano,  
Fué sin duda temiendo  
Fuera tan loco amando  
Como era desatento. »

Esto el jóven cantaba  
Mil monadas haciendo,  
Tirando de pedradas  
A gallinas y á perros,  
Sin mirar grandes charcos  
Que ocupaban el suelo.  
Llegó por fin á uno  
Donde era el paso estrecho;  
Paróse, observó un poco,  
Y echóse al lado izquierdo.  
Era apenas un vado,  
Y lo cruzó tan diestro,  
Cual quizá no lo hiciera  
El mas práctico y cuerdo.  
Volvió á su anterior paso,  
Y yo, el caballo hiriendo  
Hasta con él juntarme,  
Le dije: — « ¿ Cómo es eso  
Que ha pasado, buen hombre,  
Sin mojarse ni un dedo ? »  
— Nosotros los borrachos,  
(Contestó á gritos riendo),  
Perdemos la vergüenza,  
Mas no el conocimiento. »

De mi rocin al trote  
Seguí yo así diciendo  
« ¡ No hay duda que este diablo  
Me ha dicho el EVANGELIO ! »

---

LEYENDA CABALLERESCA.

EL HIJO DE MALDICION.

I

EL CABALLERO.

Por las tendidas riberas  
Que el Segre undoso fecunda,  
Sobre un corcel arrogante  
De lustrosa piel oscura,  
Tan lijero en la carrera  
Que ni la yerba menuda  
Ni la fina arena, sienten  
Sus pisadas cuando cruza.  
En su ancha capa revuelto  
Bajo cuyo centro oculta  
El noble cuerpo forrado  
De luciente armadura,  
Sueltas las doradas riendas  
Manchadas de blanca espuma  
Un Cruzado caballero  
Caminaba á la ventura,  
A los macilentos rayos  
De la espirante luna,  
Brilló su casco luciente  
Ceñido de negras plumas,

Diríjese á un grupo informe  
Que advierte en la selva oscura  
De amarillentas almenas  
Y de torres puntiagudas :  
— ¿Quién al rastrillo se acerca ?  
El centinela pregunta :  
Aléjese si le traen  
Amorosas aventuras ;  
Apártese el malandrín  
Antes que el señor acuda,  
Pues entonces ni en el bosque  
Se librará de su furia. »  
— Calla, charlatan pechero,  
A tu señor luego busca,  
Y dile que un caballero  
Que le iguala en noble alcurnia,  
Que espuelas doradas calza,  
Vibra espada y lanza empuña  
Con mas tino en las batallas  
Que en las zambras y en las justas,  
Al volver de Tierra Santa  
Pasando por Cataluña,  
Le demanda el hospedaje  
Si es que concederlo gusta,  
Y si no, le desafía  
Como entre nobles se usa,  
Por descortés, y le tacha  
Por hombre de baja cuna,  
Mal caballero y cobarde,  
Si ántes que un hora transcurra  
De todas armas no viste

Y al campo sale en su busca.»  
Dice, y la sinestra mano  
Del grueso guante desnuda,  
Y al fuerte muro la arroja  
Que ajitando el aire zumba.  
Alzólo presto el peon,  
Mirólo con faz adusta,  
Y fuése. —Quedó el guerrero  
Solo entre viejas columnas,  
Y algunos ayes lanzaba  
Como fantasma nocturna,  
Que suspirando aparece  
Sobre el mármol de las tumbas.

## II

### EL LAUD.

Rara vez logra un poeta  
Pulsar el plectro tranquilo,  
Porque el diablo se aparece  
A turbarle en su retiro.  
Mirando estaba el guerrero  
Aquellos muros antiguos  
Llanto vertiendo abundoso  
Y exhalando hondos suspiros :  
¡ Quién me dijera, exclamaba,  
¡ Oh palacio en que he nacido !  
Que al salir de tí cual dueño  
Cubierto de acero fino,  
Volviera á pedirte albergue

Cual miserable mendigo,  
Como fullero de amores  
O ambulante peregrino ?  
Entónces sobre las ancas  
Del bético bridon listo,  
Con majestuoso ademan  
La capa descender hizo,  
Y mostró en su hercúlea espalda  
Un bello laud pulido ;  
Era de azabache y nacar  
La caja con embutidos  
De amatistas y topacios  
Que daban temblantes brillos,  
Como el mar visto á lo léjos  
Del naciente sol herido.  
Hecha la tapa de Holanda  
Con blanco y sonoro pino,  
Y el milagro del mar Rojo  
En ella estaba esculpido ;  
Moisés guiaba á su pueblo  
Por el enjuto camino,  
Serena frente mostrando  
En medio de los peligros :  
Israel cantaba ¡ Hossana !  
De Faraon perseguido,  
Y á tardo paso marchando  
Entona gloriosos himnos :  
Algunos vuelven el rostro  
Del mar horrendo al bramido,  
Y ven cien mil combatientes  
Armados, y al punto mismo

Cien montes de hirviente espuma  
Con atronante mujido;  
Caballos y caballeros  
Sepultar en su hondo abismo,  
Solo plumas, cascós, pices,  
Acá y acullá esparcidos  
Dicen con acento mudo :  
« Aquí fueron los Ejiipcios. »  
El diapason es de ámbar,  
Las clavijas de zafiro,  
El templador de esmeralda,  
Plectro y cuerdas de oro fino.  
Descoje el eordon de plata  
Con que lo llevara asido,  
Y apénas en triste tono  
A un preludio da principio,  
Cuando bajar con estruendo  
Oye el puente levadizo,  
Y luego en él ve diez pajes  
Con hachones encendidos:  
Cala al punto su visera,  
Vuelve el laud á su sitio,  
Torna á embozarse en la capa,  
Y espera firme y tranquilo  
A los pajos y escuderos  
Que de armas bien prevenidos,  
En su demanda parecen  
Con el señor del castillo.

III

EL CASTELLANO.

Con lanza, espada, laud,  
Brazo fuerte, buen caballo,  
Y un corazon en el pecho  
De crímenes no manchado,  
No teme el hombre aunque venga  
Copioso ejército armado,  
Porque Dios está con él  
Y para Dios no hay contrario.  
Sobre su silla el guerrero  
Como una estatua clavado  
Acorta al bridon las riendas  
Y marcha lento á encontrarlos.  
Para al enfrentar con ellos  
Que humildes le saludaron,  
Y en dos alas divididos  
Dieron á su señor paso.  
— «Dios os guarde, caballero, »  
Dijo el noble Castellano.  
— Y sea con vos, hijo de Hugo, »  
Dió por respuesta el Cruzado.  
— Admito, siguió el primero,  
El guante que me ha entregado,  
Este paje como vuestro,  
Para dároslo en el campo :  
Y el hospedaje os concedo  
Esta noche en mi palacio,

Porque veais que no solo  
Son valientes los Cruzados :  
Hijo me llamais de Hugo,  
Luego estáis bien informado  
Que al morir en Palestina  
Por el evangelio santo,  
De Mata-plana heredero  
En forma me ha declarado ;  
Y que heredé su valor  
Tambien ofrezco probaros. »

— A Hugo vuestro padre ilustre

Le conocí demasiado,  
Y mas os conozco á vos  
A pesar que os soy extraño.  
Sé que publicais su muerte,  
Sin tener seguros datos,  
Y que estáis en posesion  
Contra ley de sus Estados :  
Que sus bienes y valor  
Heredárais, no es muy raro,  
Pero su virtud... se dice  
Que no la habeis heredado.  
Mañana en la lid seremos,  
Dónde os mostraré mi brazo,  
Que nobleza sin virtud  
Es lo mismo que oro falso. »

— « Basta, adelante, pasad,

Y Dios dictará su fallo. »

— « Si ha de ser lo que Dios quiera

Mal pié llevais, Castellano. »

Hablando así, por la puerta

Del fuerte palacio entraron ;  
Tras ellos subió el rastrillo  
Cuyos goznes rechinaron,  
Y todo en silencio y sombras  
Tornó á quedar sepultado ;  
Solo á intervalos se oía  
Del nocturno buho el canto ;  
O las ráfagas mugientes  
Del ábrego batallando -  
Con las soberbias encinas  
De los distantes collados.

#### IV

##### EL CASTILLO.

¡ Cuántos viles tiranos con el velo  
De hipócrita virtud cubren su frente  
Sin acordarse que los ve del cielo  
Un Juez incorruptible, omnipotente !  
Grandes, temblad, los que oprimís el suelo ;  
Dios es justo, y aterra al delincuente  
Que de la impunidad medra al abrigo  
Cuando menos espera su castigo.

A la diestra del noble castellano  
El incógnito iba ; un escudero  
Llevaba por las riendas de la mano  
El corcel del Cruzado caballero :  
Sus carrillos inflando un grueso enano  
La bocina ajitaba placentero,

Y el fulgor de las hachas amarillo  
Iluminó la plaza del castillo.

Un corredor al frente se mostraba  
Sobre siete arcos de árabe estructura,  
En el marmóreo pórtico se hallaba  
De un armado guerrero la figura ;  
Una torre en el centro se elevaba  
De enorme grueso y prodigiosa altura,  
Y en el atrio interior tranquila fuente  
Murmuraba sonora y trasparente.

Despues que hubieron el portal pasado,  
Y treinta ó mas subieron escalones,  
Parecieron á vista del Cruzado  
Del palacio los góticos salones :  
En uno de damascos adornado  
Entraron á la par los campeones,  
Do estaba una matrona que al sentirlos  
Lévantose cortés á recibirlos.

Tras ocho lustros que corrieron breve  
Y la honda pena que le aflige insana,  
Aun en beldad á competir se atreve  
Con el claro nacer de una mañana ;  
No supo Urbino con carmin y nieve  
Formar un tinte de azucena y grana  
Como al carmin mezcló naturaleza  
Nieve, azucena y grana en su belleza.

Tornó el Cruzado deteniendo el paso  
Él fiel saludo á la beldad lucida ;  
Al cumplimiento de ficcion escaso

La capa de los hombros desprendida  
Sonó una cuerda del laud, acaso  
Por algun broche al descender herida,  
Y el eco del sonido en consonancia  
Volvió tres veces á la vecina estancia.

— «Ya que venís, Señor, de Tierra-Santa  
Y os he visto un laud precioso, infiero  
Que quien lo tiene es trovador y canta ;  
Y pues sois trovador y caballero,  
Si algun voto mi ruego no quebranta,  
Que me canteis algun pasaje espero  
De aquel lugar sangriento y milagroso  
Do yace por la fé mi caro esposo. »

Dice, suspira, y sin poder tenerlas  
De lágrimas su faz llenó angustiosa,  
Cual se mira del alba con las perlas  
Aljofarada la purpúrea rosa ;  
Con finísimo lienzo á recojerlas  
Acude presto, y su semblanza hermosa  
Mas bella tras el llanto se presenta  
Como el iris despues de la tormenta.

— Tened, clamó el estraño, la agonía,  
Calmad el llanto por piedad, Señora,  
No parezca en la tierra noche umbría  
La que es del cielo estrella brilladora ;  
Que no está bien al sol de medio dia  
Bañarse con las perlas de la aurora ;  
Y el que á la tumba fué con honor tanto  
Mas os pide laurel que estéril llanto.

Muertos lloran Cruzados, que andan vivos  
En heróicas empresas militares,  
O los hados contrarios siempre esquivos  
Los impelieron á remotos mares,  
Y en diez años errantes ó cautivos  
Aun no han vuelto á pisar los patrios lares;  
Pero, alguno vendrá que muerto crean  
Y muchos... temblarán cuando le vean.

Temblarán, repitió, por esta juro ; »  
La cruz tocando con la diestra mano,  
Y vió en su rostro intérprete y seguro  
La oculta turbacion del Castellano : ,  
Desenvuelto el laud del manto oscuro  
Requirió el templo, y con estilo llano,  
—« Si vos gustais, á la Matrona dijo,  
Os cantaré — DE MALLICION EL HIJO. »

—Cantad lo que gustéis, que ya os atiendo  
Contestóle la bella consolada,  
Mas ante todo que acepteis pretendo  
Una oferta que os hago delicada : »  
É hizo señal á un paje que saliendo,  
En fuente hermosa le sirvió dorada  
Una copa brillante que traia  
De balsámica y dulce malvasía.

—« ¡ A la salud, le dijo la Matrona,  
De la virtud y el conyugal decoro ! »  
—« Esa es del hombre la mejor corona,  
Repuso él, y divinal tesoro. »  
Acercóle otro paje una poltrona

De terciopelo azul con clavos de oro,  
Y sentándose allí con gracia estrema,  
Dió principio al romántico poema.

Como al oír al ruiseñor que canta  
Abandonan los pájaros sus nidos,  
Las miradas fijando en su garganta  
Por gozar con la vista y los oídos,  
Así no bien el Trovador levanta  
La voz, cuando quedaron embebidos  
Escuchando sus tonos hechiceros,  
Damas y pajes, guardias y escuderos.

## V

### LA CITA.

Hallábanse los Príncipes cruzados  
En la conquista de la Santa-Tierra,  
Era Urbano segundo Papa en Roma,  
Y de Jerusalem en las almenas

Por Godofredo el grande, victoriosas  
Tremolaban de Cristo las banderas.  
Entre los adalides que adornaban  
De rojas cruces sus invictas diestras,

Hubo un hombre sin patria, sin amigos,  
Y aun sin divisa, al cual por su estrañeza  
Tristán llamaban los Cruzados todos,  
Y los CREYENTES Rayo de la guerra :

Con ninguno reia, á nadie hablaba,  
Jamás viósele alzada la visera,  
Y noche y dia, siempre su ancha espada  
Pendiente estaba de una banda negra.

Entrar por los infieles batallones  
Y cubrir de cadáveres la tierra,  
Tan breve ejecucion era á su furia,  
Sobre una árabe alfana oscura y presta,

Como tragarse al Tígris una hoja  
O abrasar una palma la centella.  
¡ Infeliz el campeon que le aguardara  
Seguro en su valor ó en su destreza !

Nada le aprovechaban cotas dobles,  
Los yelmos de Damasco y las rodelas  
Fuertes con triple piel de cocodrilo  
Que envejeció del Nilo en la ribera ;

Todo está blando de su espada al corte.  
Los duros troncos si los toca, quiebra,  
Y si las peñas con su punta alcanza,  
Tambien saltan las puntas de las peñas.

No lleva cruz y va con los Cruzados,  
No asiste al templo en las solemnes fiestas,  
Ni de los fieles las victorias canta,  
Ni en los torneos, ni en las justas entra.

En tanto que descansan los soldados  
El de las tiendas sin cuidar se aleja,  
Y va á sentarse solo y pensativo  
Sobre una tosca, ensangrentada piedra.

El codo izquierdo en la rodilla apoya,  
Cruza pausado las nervudas piernas,  
La diestra inclina al puño de la espada  
Y descansa la barba en la siniestra.

Al notar los suspiros que le ahogan  
Y su inmóvil mirar, dirá cualquiera  
Que en sus campos la sacra Palestina  
Algun triste suceso le recuerda :

Ya el ejército entero murmuraba  
A este varon de incomprensible secta,  
Hasta dar en oídos del Patriarca  
Que con santa piedad á hablarle llega.

—« ¿ Has recibido el agua del bautismo? »

—« Sí, venerado padre, le contesta,  
Soy bautizado, y en la SANTA-CASA. »

—« ¿ Luego naciste de sus muros cerca? »

—« He nacido en Belen, mas me he proscrito:

¡ Yo pequé contra Dios!... Soy... una fiera. »

—« ¡ Ah ! su misericordia no conoces,  
La puedes alcanzar como interceda

La MUGER FUERTE de José la esposa,  
La que salvara tantos hijos de Eva,  
Su santísima Madre.. »—« ¡ Callad, hombre!...  
Ese nombre terrible me atormenta ;

Para un crimen tan grande como el mio  
No hay perdon ni en el cielo ni en la tierra !

—« Todo puede alcanzar de Dios quien todo  
De su infinita caridad lo espera. »

Estas voces reaniman su esperanza  
Es el trece de agosto, y ambos quedan  
Para avistarse en el tercer día,  
De la Asuncion en la sagrada fiesta.

Mujeres, niños, príncipes, soldados  
Muy mas curiosos que devotos, vuelan,  
Solo por ver entrar al Templo Santo,  
Un hombre que jamás pisó la iglesia.

## VI

### LA PROCESION.

#### I

Despues de la ostentacion  
Con que nuestra iglesia el día  
Celebra de la Asuncion,  
Cantan salves á María  
Y marcha la procesion.

Cabe un trono majestuoso  
Va la casta Eva tendida  
Velada en fulgor glorioso,  
Como la esposa escojida  
« Al tálamo del esposo. »

Entre cuatro querubines  
Le sigue el ángel Gabriel  
Con un ramo de jazmines  
Que hubo el pueblo de Israel  
Del Eden en los jardines.

Un sayal de color de cielo  
De brillante seda siria  
Viste, y un manto hasta el suelo  
De color de terciopelo  
Manchado en púrpura tiria.

Ciñen su jubon luciente  
Piedras de colores varios,  
Tres plumas ornan su frente,  
Y al pié, los tres solitarios  
Mas ricos de todo Oriente.

De ¡Hossana!... ¡Hossana!... al clamor  
Hácenla al pasar la salva,  
Porque va dando esplendor  
Como el lucero del alba  
La Madre del Redentor.

Mas refuljentes que estrellas  
Cerrados sus ojos son,  
Y á su divina Asuncion  
Los diáconos y doncellas  
Entonan esta cancion.

II

Venid, hijas de Sion, á ver al rey Salomon  
El dia de sus desposorios.—Cant. de los C.

Con el laud sacro del pastor David  
Hijas del Carmelo, Belén y Sion,  
Los místicos salmos cantando, venid,  
« A los desposorios del rey Salomon. »

Moisés llegó á orillas del mar Rojo, y él  
A Moisés dió paso, muerte á Faraon,  
Porque el pueblo santo fuera de Israel  
« A los desposorios del rey Salomon. »

Con sus arpas de oro Sólíma y Saul  
Cantando discurren la etérea rejion,  
Y van como el cielo vestidos de azul  
« A los desposorios del rey Salomon. »

III

Así pasaron el día  
Desde el Calvario á Sion,  
Y ya cuando anochecía  
A Jerusalem venia  
De vuelta la procesion.

Uno solo no gozaba  
La sagrada diversion,  
Tras el Patriarca marchaba  
Y en su diestra sustentaba  
El mas opaco blandon.

Pinta en la faz congojosa  
Las penas que su alma oprimen,  
Y era su presencia hermosa,  
Tan fúnebre y pavorosa  
Como la imájen del crimen.

Su cuerpo en cada pisada  
Suena cual ronco cencerro,  
Y era su voz atronada,

Y era su mano de hierro,  
Pero de hierro animada.

Sus ojos sin variedad  
Brillan cual tizones rojos  
Con funesta claridad,  
Como de un tigre los ojos  
Rabioso en la oscuridad.

A las siete horas cumplidas  
En Jerusalem entró  
Y las vírgenes lucidas  
Llevan sus sienes ceñidas  
Con rosas de Jericó.

IV

El coro pregunta  
¿Qué buscan los fieles?  
Con esos laureles  
En la procesion?  
Y las vírgenes todas  
Dicen en union :  
« Vienen á las bodas  
Del rey Salomon. »

V

Mas del sepulcro divino  
La losa sonando salta,  
Y tras silencio contino

Como el eco del destino  
Se percibe en voz bien alta  
Un eco de proscricion  
Que dice: « Hijas de Belen,  
De Carinelo y de Sion,  
Echad de Jerusalén  
« Al hijo de maldicion ! »

A ese mortal inhumano  
Que porque un culpable yerro  
Reprendió su padre anciano,  
Puso en su rostro ESA MANO  
Que se le ha vuelto DE HIERRO,  
Y su madre malhadada  
Cubrió su crimen ¡ qué horror !  
De él tambien será pisada,  
Quedando asi castigada  
De un mal entendido amor. »

Dice, y cuarenta Cruzados  
Que cerca del templo están,  
Entran como arrebatados  
Y sacan sin ser notados  
Al maldecido Tristán.  
Huye el pueblo en confusion,  
Guárdanse cirios y cruces,  
De los salmos paró el son,  
Y acabóse con las luces  
La fiesta y la procesion.

## VII

### LOS ESQUELETOS.

#### I

En mudo silencio que solo interrumpe  
El toque lejano de un triste esquilon,  
Marchando camina sobre árabes potros  
Aquel de Cruzados nocturno escuadron.

Ya que cinco millas han ya traspasado  
Uno envuelto en manto de blanco algodón  
A Tristán se acerca riendo, y le dice:  
—« ¿ Ibas tú á las bodas del rey Salomon ?

Vente con nosotros á Belen, amigo :  
¡ Allá !... cenaremos ; ¡ verás qué funcion !  
Verás malas madres y pésimos hijos  
Que al cielo no temen, ni su maldicion. »

A Belen llegaron, de cenar pidiendo  
Donde un renegado tuviera un meson ;  
Sentáronse todos las caras cubiertas  
Con viseras dadas de negro pavon.

Sirviéronle en platos de estraña figura  
Asados menudos de ingrato sabor,  
Y en jarros informes, hendidos, verdosos,  
Un fétido, amargo, púrpuro licor.

—«Entrañas son esas de pérfidos hijos,»  
Le dice un judío de gesto feroz :  
Y al ver que los jarros son cráneos humanos,  
Y el vino era sangre, se hiela de horror.

Vestida una vieja de inmundos andrajos  
Y el rostro velado de oscuro manton,  
A Tristán suplica la dé una limosna  
Con éco tan flébil que inspira afliccion.

Él no vé ni oye, la empuja, la pisa :  
Recobra al instante su muerta razon.  
¡ Conoce á su madre !... Los cruzados mira...  
¡ Cuarenta esqueletos los cruzados son !

—«¡ Hijo ingrato, tiembla ! soy tu padre, dice  
Aquel de la capa de blanco algodón,  
Que aquí te abandono purgando tus culpas,  
« Y vóime á las bodas del rey Salomon. »

II

Cual volcan que estremece los montes,  
Tembló el suelo con tal esplosion,  
Como el trueno que rueda en las nubes  
Rebramando en la etérea rejion :

Cae la venta, Tristán con su espada  
Se atraviesa el fatal corazon,  
Y una voz aterrante en el aire  
Siete veces gritó ¡ Maldicion !!!

## VIII

### EL ENTIERRO.

Mas de treinta adalides esforzados  
Defensores del TEMPLO y de San Juan,  
De fino acero relumbrante armados  
Tras él lijeros por salvarle van.

Tancredo ilustre que ante todos vuela,  
Aguija presto un súbito alazan,  
Y al ¡ quién vive ! del turco centinela  
« Somos, dicen, sectarios del Coran. »

Encontraron al alba los guerreros  
Yerto el cuerpo del mísero Tristán,  
Cargáronle enlutados caballeros,  
Y enterráronle á orillas del Jordan.

Los reptiles sus miembros desgarraban,  
Temblar hizo la tierra el huracan,  
Y de gozo infernal al verle ahullaban  
Los horrendos ministros de Satán.

## IX

### EL ARBOL NEGRO.

Hallaron en su tumba unos cautivos  
Que lograron despues su redencion,  
Un árbol rudo de cortezas rojas  
Con aquesta inscripcion,

Precedida de puntos suspensivos,  
Y acabada con triple admiracion  
En sus estrañas renegridas hojas  
Que dice. . | Maldicion !!!

X

LA FANTASMA.

I

Es fama que en los contornos  
Cuando alguna madre dá  
Alas á su tierno hijo  
Para á su padre faltar,  
Asi que solos murmuran  
La paterna potestad  
Se les parece el espectro  
Del maldecido Tristán,  
Lívido el rostro, cubierto  
El cuerpo en negro cendal  
Brotando por boca y ojos  
Un fuego azul infernal ;  
Crinada la sien de sierpes  
Cuyo silbo hace temblar,  
Que asoman por bajo el gorro  
De forma piramidal ;  
Lleva el cendal en el pecho  
Trasparente claridad,  
Por dó se le ven los huesos  
Desnudos de piel mortal ;

Color de bronce encendido  
Tienen á medio apagar,  
Y el corazon que le muerde  
Un negro, enorme alacran.  
Rechina airado los dientes,  
Sobre los hombros les dá,  
Y sacudiéndolos dice  
Con eco descomunal :  
« ¡ Yo soy Tristán, conocedme !...  
¡ Madre é hijo, escarmentad !  
Si no, maldicion eterna  
Vuestra sentencia será !!!

II

Hace entonces sonar un trueno horrendo,  
Mide el aire cual presto gavian  
Y... ¡ Maldicion eterna !!! repitiendo,  
Va á caer en las rocas del Jordan.

XI

LA PETICION.

« ¡Salvel ¡salvel ¡salvel ¡salvel »  
Claman todos á la vez,  
Cuando el laud del Cruzado  
Lanzó el tono postrimer.

La venerable Matrona  
Le observa con interés,

Y tras una larga pausa  
Dícele con timidez :

—« Si os alzárais la visera...  
Si el rostro os pudiera ver...  
Algo os debiera, Cruzado,  
Por las marcas de la tez. »

—« Señora, dice el guerrero  
Finjiendo no la entender,  
Hiciéralo á no estorbarlo  
Un juramento de fé.

—« Por lo que me interesais  
No os lo exijo deshacer. »

—« Quien no me pide un perjurio  
Muestra que me quiere bien. »

—« Bien, y nada mas, Cruzado. »

—« Perdonad si os agravié. »

—« Hablásteis bien, caballero,  
Y no me ofendísteis, pues  
Sé que sois hombre de honor. »  
—Que sois dama de honor sé.

## XII

### LA CENA.

En el centro del castillo  
Ha sonado una campana  
A cuyo toque, «¡ LA CENA !

LA CENA ! todos esclaman.  
El Castellano Rujero  
Solamente observa y calla,  
Y como aquel que no quiere  
A cenar tras todos marcha.  
De la diestra una poltrona  
Lleva que irónico arrastra,  
Y con la siniestra al hurto  
Requiere el puño á la espada.  
Iba á pasar de la puerta  
Que el ancho salon separa  
Del corredor espacioso  
Donde las mesas se hallan :  
Cuando es tocado su hombro  
De misteriosa palmada ;  
El rostro torna, y tras sí  
Un viejo escudero cata.  
—«Señor, le dice en secreto ;  
Aunque en Barcelona estábais  
Estudiando mientras niño,  
Y volvísteis á este alcázar  
Seis años despues que Hugo,  
El padre que os adoraba,  
Con heróico aliento habia  
Partídose á las Cruzadas ;  
Y aunque se afirma que es muerto,  
Puede ser noticia falsa :  
Os advierto que tenia  
Un lunar negro en la cara  
Sobre la derecha sien,  
Otro en la oreja contraria,

Y tiene en el ojo izquierdo  
Como nieve seis pestañas.  
Decis que con vuestro huésped  
Os vais á batir mañana,  
Que no hagais tal os suplico  
Si la visera no alza.  
Porque ese laud fué mio,  
Él lo llevó á Tierra Santa;  
El ademan !... la presencia !...  
Y el eco de la voz !...» — Basta,  
Ramon Vidal, yo sé hacer,  
Presumo... no importa, anda,  
Dí á mi primer escudero  
Que me prepare las armas.

### XIII

#### EL PRESAJIO.

Entre las negras furias infernales  
Hay alguna sin duda cuya esencia  
Es obedecer los miseros mortales  
A desoir la voz de la prudencia,  
Y les arrastra á términos fatales  
Compensando su estólida obediencia,  
Con mostrarles un fiero desengaño  
Cuando es tardo el remedio y cierto el daño.

No bien marcaba el cíprico lucero  
La breve vuelta del vecino dia,  
Y la noche fugaz con pié lijero

Envuelta en sombras á Occidente huia ;  
Cuando cubierto de brufido acero  
Ya el jóven Castellano aparecia  
Cruzando del castillo la esplanada  
Con lanza fuerte y damasquina espada.

No fué bastante el ruego fervoroso  
Que le dirige el escudero anciano,  
Teniendo humilde del corcel brioso  
Las áureas riendas con su débil mano :  
A sus plantas postrándose lloroso,  
— « Pisad, le dice, mi cabello cano,  
Y no cumplais del trovador el duelo ;  
Temed, señor, la maldicion del cielo. »

Mas fácil es parar el rayo ardiente  
Una vez en las nubes desatado,  
Hacer que retroceda el sol á Oriente  
Habiendo del zenit ya declinado,  
Y ver calmar al Ponto de repente  
Su furia por los vientos azotado,  
Que variar de su intento á un poderoso,  
Temerario, inesperto y ambicioso.

— « Calla, viejo insensato y novelero,  
Bueno para formar coplas de amores ;  
No te busco yo á tí por consejero,  
Ni me asustan Cruzados trovadores ;  
Mi palabra empeñé, soy caballero,  
Quizá te habrán ganado los traidores  
Domésticos que velan en mi ruina. »  
Dice; monta el bridon, pica y camina.

Partir le mira el escudero y llora,  
Y alzando el rostro en lágrimas bañado,  
Dijo con voz profética y sonora  
Cual si un ángel hubiéselo inspirado :  
— « Anda, infeliz, tu lanza matadora  
Podrá verter la sangre del Cruzado,  
Pero Luzbel prepara á tu delito  
Condenacion eterna : adios, maldito. »

#### XIV

##### EL DESAFÍO.

Reina el silencio, en Oriente  
Empieza á rayar el alba,  
Y el suave céfiro apénas  
Mueve las sutiles ramas:  
El Cruzado trovador  
Apuesto de todas armas,  
Sobre su corcel espera  
Fuera de la barbacana :  
Cabe su lanza se apoya,  
Mas no le cubre la capa  
Ni el misterioso laud  
Lleva colgado á la espalda.  
Contemplando está el castillo,  
Y ya acusa la tardanza  
De Rujero, cuando éste  
Se presenta en la campaña.  
— « Cruzado, á cobrar el guante,

Gastemos pocas palabras,  
Que son vanos los discursos  
En donde los hechos hablan. »

— « Despacio, seor caballero,  
Dijo el Cruzado con pausa,  
Porque exijo me escucheis  
Antes de entrar en batalla :  
Y alzándose la visera  
Prosiguió : ¿ veis esta cara ?  
¿ No encontrais señas en ella  
Que os deben ser respetadas ? »

— « ¡ Impostor ! gritó Rujero,  
He adivinado tus tramas.  
¿ Quieres que te tome yo  
Por Hugo el de Mata-plana ?  
Fácil es finjir lunares  
Y blanquearse las pestañas,  
Y seducir escuderos,  
Porque el oro á todo alcanza ;  
Pero á quien como yo entiende  
Las intrigas cortesanas,  
Con toscas estratajemas  
No fácilmente se engaña :  
Y para darte el castigo  
Que merecen tus infamias,  
No quiero escucharte mas. »  
Dice, y súbito le ataca.

XV

LA BATALLA.

Aun no estaba el Cruzado apercebido  
Para este choque repentino, horrendo,  
Pues hablaba tranquilo al Castellano  
Descansando en la fé de caballero :  
Así que el jóven con traidora fúria  
Dió tal lanzada en su costado izquierdo,  
Que falseando las armas y la cota  
Introdujo en la carne el duro hierro,  
Y de su mano estremecida, al golpe  
Saltó la lanza descendiendo al suelo.  
Cual leon de Numidia que se halla  
Picado á hurtas de maligno insecto,  
Que brama estremecido de coraje  
Mirándole con rabia y con desprecio,  
Y ni descoje las tajantes uñas  
Ni la melena se le eriza al verlo,  
Porque si quiere confundirlo, basta  
Un leve soplo de su altivo aliento.  
Así, el cruzado que se siente herido  
Y ve su sangre sin razon corriendo,  
Y tendida su lanza sobre el campo  
Para probar su generoso esfuerzo  
Saca la espada, arrójala y aguarda  
A su adversario en ademan sereno.  
Torna á embestirle el jóven temerario  
Y al verle desarmado y sonriendo

Crece su enojo, porque á burla toma  
Lo que era certidumbre de vencerlo:  
Tres veces y otras tres se lanza airado  
Sobre el inerme impávido guerrero,  
Que sin temblar los golpes que le asesta  
Evita siempre con ardides nuevos.  
Hecho el Cruzado á batallar en Siria  
Con gallardos jinetes sarracenos,  
Habíase visto en medio de los campos  
Herido por cien partes é indefenso,  
Y triunfó con su astucia de enemigos  
Ménos rabiosos sí, pero mas diestros ;  
Por tanto determina fatigarlo  
Haciendo escaramuzas y rodeos,  
Y cuando considera que ya es hora,  
Vuelve á esperar que le acometa quedo.  
Al tener inmediato á su adversario,  
Como de equitacion habil maestro  
Rápido impele su corcel de un lado,  
Y tras él de repente revolviendo  
Le persigue, le alcanza, y de pasada  
Cerrado el puño en la manopla envuelto  
Con indecible fúria dióle un golpe,  
Tan bien sentado en la mitad del yelmo,  
Que bamboleando el jóven, sin sentido  
Soltó las riendas del brido cayendo,  
Y enredada la espuela en el estribo,  
Quedó pendiente y arrastrado á un tiempo.  
El indómito bruto ya azorado  
Y libre á par del poderoso freno.  
Dilata la nariz, la crin eriza,

Las orejas levanta, enarca el cuello,  
Tiende la cola, relinchando brotan  
Su boca espumas y sus ojos fuego,  
Y corre desalado en la llanura  
Tras sí llevando al infeliz Rujero :  
En vano dando espuelas el Cruzado  
Cual relámpago acude á socorrerlo,  
Porque el fiero animal al sentir pasos  
Con mas velocidad se aparta de ellos.  
No es tan súbita el águila rapante  
Cuando medido de la presa el vuelo,  
A prenderla voraz se precipita  
Con las alas cerradas desde el cielo,  
Como impelido el volador caballo  
Quizá por algun soplo del infierno,  
Lanzándose en el foso del castillo,  
Reventado cayó sobre su dueño.  
Al punto mismo apareció el Cruzado,  
Que desmontado se arrojó lijero,  
En sangre tinto sin sentir la herida,  
Por ver si salva á su rival del riesgo.  
— « ¡ Piedad, Señor, para este desgraciado ! »  
Clamó impetrando la merced del cielo ;  
Pero una voz terrible le responde  
Despues de un sordo y prolongado trueno :  
— « ¡ Hasta cuándo piedad ! caiga el maldito !  
Dios no tiene piedad para perversos !  
Aquese mónstruo á su mayor hermano  
La existencia arrancó con un veneno,  
Tirano de su madre y del castillo  
Emplea con frecuencia el propio medio,

Deshaciéndose á fuerza de delitos  
De cuantos niegan que su padre es muerto,  
Y aun tiene repartidos emisarios  
Para hacerle morir ¡ crimen horrendo !  
Solo á Vidal de Besalú guardaba  
Avido siempre de gustar sus versos,  
Pero ni le respeta ni le estima,  
Y apercibido de morir tan luego  
Como un eco pronuncie en mengua suya  
O sacar piense del castillo un dedo.  
Tú, que pides piedad para el malvado,  
¡ Si supieses que albergas en tu seno  
Un tósigo fatal que en breves horas  
Te hará morar la tribu de los muertos !  
Y demandas piedad ? ¡ caiga el maldito !  
Dios no tiene piedad para perversos ! »  
Y era así la verdad ; ya en sus entrañas  
Advertía el Cruzado un dolor lento,  
Y un calor abrasante que por grados  
Ibase apoderando de sus miembros.  
— « ¡ Hijo infeliz ! gritó mirando al jóven  
Que aun vivo estaba á la sazón muriendo :  
¿ Qué espíritu maligno te ha tentado ?  
¿ De dónde hubiste un corazón tan negro ?  
Mi facultad de padre no me alcanza  
Sino á enmendar y perdonar los yerros ;  
Pero crímenes tantos no es posible ;  
Ni lo quiere mi Dios, ni yo lo debo. »  
— « ¡ Ay ! mi madre... mi madre me ha perdido :  
Yo era... infeliz ! el hijo predilecto,  
Ocultó desde niño mis maldades

Para probarme su cariño extremo;  
Al fin. . fui criminal y soy maldito!...»  
Sí! sí! maldito!... respondióle un eco,  
Y tras él un relámpago y un rayo  
Que llenaron el foso de humo denso,  
Y una turba de monstruos y de espectros  
Que dejaron atónito al Cruzado  
Envuelto en niebla, sombras y silencio.  
Cuando volvió del éstasis horrible  
Como quien sale de un pesado sueño,  
Tendió la vista en derredor del sitio,  
Y ni caballo vió ni caballero.  
Solo un ropaje blanco divisaba  
Que al lugar mismo se acercaba presto.  
Se aproxima... descubre una Matrona,  
Se acerca mas... ¡Rosaura, Dios eterno!  
— «¡ Hugo... mi esposo! dijo, y desmayada  
Cayó en los brazos de su antiguo dueño;  
Vuelve en breve, y prosigue: vamos, Hugo,  
Sígueme por piedad... sígueme luego,  
No hay que tardar, estás envenenado,  
Aun te puedes salvar, no pierdas tiempo. »  
Mientras andaban juntos al castillo  
Encontraron los pajes y escuderos,  
Que todos ante Hugo se postraron  
Con muestras de obediencia y de respeto.  
Uno que fuera de Rujero hechura  
Dijo con tono humilde : «Caballero,  
¿Qué ha sido de mi amo y vuestro hijo?  
—« Ya no es mi hijo ni tu amo. Ha muerto.»  
— « Decidme dónde está, voy á buscarle.»

— « Anda, vé á encontrarle en los infiernos. »  
Dijo lanzando la acerina adarga  
En las sienes del mísero pechero,  
Que le arrancó la vida : con su muerte  
Qedó cercado de un maligno menos,  
Y siguió recitando estas palabras :  
— « ¡ Dios no tiene piedad para perversos ! »  
Con vacilante planta y rostro triste  
Hasta ocultarse del rastrillo adentro.  
Solo yace en los fosos el cadáver  
Abandonado á multitud de cuervos,  
Que antes de anochecer ya presentaba  
La armadura fatal de un esqueleto.

## XVI

### LA MUERTE.

#### I

— « Ya es tarde !... ya es tarde !... Ay !  
Déjame... morir... en calma. !  
Ay !... esposa... adiós... adios...  
Oye, acércate... Rosaura.  
Tu extremo amor á Rujero...  
Ha sido... oh dolor !... la causa  
Que en los profundos abismos  
Hábite su cuerpo y su alma !  
Adios, esposa infeliz,  
Adios, mis glorias pasadas,  
Adios, Cataluña, adios

Castillo de Mata-plena. »  
Dijo, y espiró el guerrero  
Invencible en las Cruzadas,  
En la sala do naciera,  
Y sobre la misma cama.  
No de otro modo un laurel  
Que á mil héroes coronara  
Con la divisa precoz  
De sus envidiables ramas,  
Agostado del estío  
Y cubierto por la escarcha  
Muere sobre el campo mismo  
Que fué su cuna sagrada.  
Suelto el hundoso cabello,  
De su garganta abrazada,  
Su mísera y triste esposa  
Copioso llanto derrama.  
— Único y dulce amor mio,  
Hugo!... qué... me desamparas?  
Hugo! te vas y me dejas ...  
Dice, reclínase y calla.  
Ningun criado aparece,  
Paje escudero ni dama;  
Solo un anciano lloroso  
Hincado á sus piés se halla :  
Éste, despues que los mira,  
Al cielo su faz levanta,  
Y en Dios los sentidos puestos  
Así sollozando esclama:

II

«Ser eterno que rijes el orbe,  
De los astros y mundo Señor ;  
Tú que alzaste del polvo al caído  
Y humillaste á Luzbel por traidor,

Tú que oculto en columna de fuego  
Contra el déspota Ejipto cruel,  
Condujiste en el santo desierto  
A la tribu feliz de Israel ;

Por su noble virtud, por la sangre  
Derramada en tu gloria y honor,  
Haz que goze su alma en el cielo  
Paz eterna á tu lado, Señor. »

III

Vueltos los ojos al lecho  
Dó el yerto guerrero estaba,  
Mira á la Matrona inmóvil,  
Se aproxima, toca, habla.  
Espera un espacio, torna  
A decir ; pero ella calla.  
Tienta su frente ¡ es de nieve !  
¡ Santo Dios ! murió Rosaura !  
— « ¡ Rosaura, mi único amparo !...  
¡ Hugo, amigo de mi infancia !...  
¡ Apoyos de mi vejez !...  
¡ De vuestra alcurnia esperanza !...

¿Son estas las alegrías  
Y las fiestas preparadas  
Que esperábais disfrutar  
Al volver de Tierra Santa ?  
Ay! no hace trece horas  
Que con belicosa planta  
Pisaste el umbral funesto  
De tu ilustre antigua casa,  
Cuando ya las siempre frias  
Marmóreas urnas te aguardan  
Del fúnebre panteon,  
Dó tus abuelos descansan.  
¿Porqué estoy vivo ? ¿porqué  
No he muerto en una batalla,  
O al saltar de Balaguer  
Por las soberbias murallas,  
No me partió el corazon  
Alguna morisca lanza,  
O dividió mi cabeza  
Furibunda cimitarra ?  
¿Para esto lleno de heridas  
Entre las mortales ansias  
Me sacastes á la vida,  
Alberto de Mata-plana?  
¡ Alberto, digno heredero  
De tu ya estinta prosapia,  
Víctima de la ambicion  
De Rujero ! que mal haya :  
Alberto ! espíritu puro  
Que habitas la gloria santa,  
Recibe allá mis lamentos,

Y de tus padres las almas. »  
Corre, pero inútilmente :  
Grita y suena la campana  
Él es el solo viviente  
Que habita en la fuerte estancia !  
Todos fugaron temiendo,  
Unos la justa venganza,  
Y otros en la noche ver  
Aterradoras fantasmas.  
¡ Hé aquí la inestabilidad  
De las venturas humanas !  
Ayer á tal hora era  
Todo el castillo algazara !  
Una multitud de pajes,  
Peones, escuderos y damas,  
Por todas partes lucian  
Libreas, plumas y galas.  
¡ Y hoy moran en él dos muertos,  
Y un viejo los acompaña !  
Que en su venerable rostro,  
Blancos cabellos y barba,  
Parece imájen del tiempo  
Que con inmutable calma  
De algun disuelto planeta  
Entre los fragmentos anda.

XVII.

EL ENTIERRO.

I

Era la noche : un anciano  
De luctuosa vestimenta,  
Con sombrero de castor  
Ornado de plumas negras,  
Sobre el báculo apoyado  
Y tirando de una cuerda,  
De un corredor á lo largo  
Marchaba con planta lenta.  
Tras él sigue un ataud  
Sobre cuatro toscas ruedas,  
Y la capa del Cruzado  
Es su fúnebre cubierta :  
Espada, lanza y escudo  
Terciados encima lleva,  
Y una de laurel corona  
Y otra de blancas adelfas,  
Tiene inscrito el ataud  
Este rótulo : REQUIESCANT  
IN PACE á los piés, y un Cristo  
De plata en la cabecera  
Del conductor en la espalda  
El místico laud cuelga,  
Que fatigado desata  
Y mientras descansa suena :

Así en tanto que camina  
O que á reposar se sienta,  
Agudos suspiros lanza  
O canta tristes endechas.  
Es ya mas de media noche  
Cuando á la gigante puerta  
Del sombrío panteon  
Lloroso y cansado llega.  
Solo una lámpara arde  
Cuya escasa luz apénas  
Tiembla oscilando, y parece  
Que hasta las paredes tiemblan.  
Su testa descubre, oruza  
Los brazos, fija en la tierra  
Sus rodillas, y tres veces  
El suelo que pisa besa,  
Sigue tendida á la espalda  
Su nevada cabellera,  
Mira con inquietos ojos  
Las urnas que le rodean,  
Alza la marmórea losa  
A la sepultura hueca,  
Los dos cadáveres baja  
Que el féretro condujera :  
Siéntase al borde aflijido,  
Y á par que en llanto los riega  
En trova triste cantóles  
Esta despedida eterna.

II

«Paz á tu alma, impávido guerrero,  
Del cristiano pendon espejo y luz,  
Que sustentar supiste con tu acero  
El glorioso estandarte de la Cruz.

Paz á tu alma tambien, Rosaura hermosa,  
Víctima de tu afecto maternal,  
Que espiraste, infeliz, cual fresca rosa  
Que arrebatata mujiente vendabal.

Ya mas no te verán los campos, Hugo,  
De Valsarell, Cardona y Sampadós,  
Dó en mejor tiempo solazarnos plugo,  
¡Tiempo dichoso cuando quiso Dios !

Ni ya mas nos verá cruzar Fontesa,  
La vuelta de Carril y de Malgrat,  
Ni á Castell Gali descender Manresa,  
Dó se juntan el Suria y Llobregat.

El Suria ¡ay!... que en nuestra edad temprana  
Nos viera sus orillas remontar,  
Por gozar los festones de Oliana,  
De Bassella, de Ürgel y Castellar.

Ya de tanta victoria y tanta hazaña ,  
Tumba pudiste apenas alcanzar!...  
Todos te huyen, nadie te acompañal...  
Ni siquiera un ministro del altar!...

¡Dejabas una esposa, noble amigo,  
Pero la muerte os reunió á los dos !...  
Tambien la tumba me unirá contigo.  
Recíbeme, sepulcro... mundo, adios. »

## XVIII

### EL ANGEL.

Dice el anciano así, suspira triste,  
Y alzó la losa con su mano enjuta ;  
Era de mármol negro, y tan pesada,  
Que dos mancebos de una fuerza hercúlea  
Si probasen de acuerdo á suspenderla,  
Pudieranlo alcanzar con pena mucha.  
¡ Tanto es verdad que un corazon sublime  
Rejuvenece al borde de la tumba !  
¡ Adios, mundo !... repite y delirante  
Iba á lanzarse en la mansion oscura :  
Cuando un ángel, hermoso como el cielo,  
Adornada la sien de blancas plumas,  
Le asió del hombro, y dijo con voz suave :  
— « Cristiano trovador, detén tu fúria.  
Para vivir es tuya la existencia :  
Pero para arrancártela no es tuya.  
¿ Quieres que Dios, suicida, te maldiga,  
Y el fuego del infierno te consuma ?  
¿ Quieres despues que está la gloria abierta  
Esperando tu alma noble y pura,  
Tus méritos borrar con un delito,  
Y labrarte la eterna desventura ?

Vuelve á la vida, tu mision no es esa ;  
Deja ese albergue pavoroso, nunca  
Humana planta volverá á pisarlo ;  
Huye, no se desplome y te confunda.  
Si de Tolosa en los florales juegos  
Ya aromas de oro disputar no gustas,  
Mayor corona á tu cabeza aguarda.  
Con santa inspiracion tu laud pulsa  
Vé á cantar á los hombres esta historia,  
Hija infernal de la ambicion impura :  
Haz saber á los hijos descarriados  
Que un padre es como Dios que aun muerto triunfa  
Que no espere del cielo la clemencia,  
El que viola su ley eterna, augusta,  
Y á los débiles padres, que escarmienten :  
Pues la debilidad de un padre es culpa.  
Toma presto el laud, deja este alcázar !...  
Huye, no se desplome y te confunda !...  
Dijo y desapareció. Cayó la losa.  
Huye y deja este alcázar !... » voz oculta  
Gritó en el panteon, y el eco ronco  
Se dilatava en las marmóreas urnas.

## XIX

### LA DESPEDIDA.

Resignado y obediente  
A las órdenes divinas  
Deja el anciano lloroso

Su infeliz morada antigua,  
Antes, á orar fervoroso  
Sobre el sepulcro se hinca,  
Forma una cruz en su frente  
Con el polvo de la orilla,  
Y entonces con planta incierta,  
Triste y confuso camina  
Dejando en llanto regada  
La cara tierra que pisa.  
Váse al paso despidiendo  
De las urnas cinericias,  
En cada columna pára,  
Y á suspirar se reclina,  
Semejante á un arroyuelo  
Que dá cien vueltas distintas  
Como temiendo alejarse  
Para siempre de las guijas,  
Y de las silvestres flores  
Que cultivó con su linfa,  
Que entre sus ondas retrata  
Y con sus perlas salpica;  
Así llega hasta la puerta  
Por donde en mas faustos dias  
Entrára de aplausos lleno,  
O de gloriosas heridas.  
Allí pretende, aunque en vano,  
Dar la postrer despedida;  
Pero fáltanle palabras  
Con que esplicar su agonía,  
« Que no el elevado acento  
Concede al dolor Polimnia,

«Ni roba al laud sus sonos  
«La mano desfallecida.»  
Siente un trueno subterráneo :  
Fosfóricas luces jiran  
Sobre las altas almenas,  
Y ve fantasmas que gritan :  
— «Huye de este alcázar!... huyel...  
Sálvate en esa colina,  
No esperes que se desplome  
Y te sepulte en sus ruinas. »

## XX

### LAS RUINAS.

Dios sabe lo que hace. Hay en la tierra  
Existencias que corren breve espacio :  
Pero que á la centella parecidas,  
Duran, brillan, y acaban arruinando.  
Forzado por la voz de los sepulcros  
Su incierta planta dirigió el anciano  
A una altura distante milla y media,  
Y allí paróse á contemplar el cuadro  
Funesto y horroroso, que á su vista  
Presentaba el alcázar incendiado.  
Al sombrío fulgor de las azules  
Y verdes llamas que por puntos varios.  
Se alzaban flameantes, distinguía  
Un gigantesco espectro, que vagando  
Ya paraba azorado, ya corría  
Con paredes y escombros tropezando,

Cada lamento que al caer lanzaba,  
Era un trueno sonante y dilatado;  
Si un capitel tocaba descendia  
Tras sí empeliendo los vecinos arcos.  
Un nuevo incendio al punto aparecia,  
Donde fijaba su mirar de rayo,  
Era un Luzbel en medio del infierno;  
Monarca de las fúrias sanguinario.  
Sigue trás él una fantasma negra  
Que asido le asegura por el manto.  
Con la cabeza destocada y lisa,  
Ojos undidos, rostro descarnado;  
Esqueleto infernal de piel vestido,  
Seco el cuerpo, las piernas y los brazos.  
Antorcha funeral de roja lumbre  
Sacude sobre el hombre del malvado,  
Y cada vez que pugna por librarse,  
A su mal se levanta lamentando  
Con sardónica risa y ronco acento,  
Le grita: —« Miserable!... es tarde, en vano  
Intentas escapar!... Ya tú eres mío!...  
Solo Dios te liberta de mis manos,  
Y él... « no tiene piedad para perversos.  
No te quejes, maldice condenado,  
Hasta el fin de los siglos soy contigo;  
No te puedo dejar, Dios lo ha mandado.»  
Y, entónces ajitando mas furiosa  
La satánica antorcha, al desgraciado  
Martiriza, y destroza y descoyunta  
Con horrible impiedad, — en torno de ambos  
Sin cesar un enjambre se veia

De negras mariposas revolando,  
Y lechuzas, murciélagos y tingues,  
Que entonaban un himno endemoniado.  
Es Rujero el espectro furibundo,  
Y la fantasma asida de su manto,  
La eterna «maldicion» que le seguia  
Hasta el fin de los siglos. — Sonó en tanto  
Una esplosion terrible y pavorosa ;  
Su forma el mundo recobró del caos.  
Cual si estuviese entre un cañon inmenso  
El globo de la tierra, y con su mano  
Un Dios ó un jénio el polvorin prendiendo  
En los aires hubiérale lanzado :  
Así cuanto existiera en aquel punto  
Todo se estremeció, fué sombra y pasmo.  
No empero el Trovador cerró los ojos,  
Antes, de santa inspiracion tocado,  
Dijo : « Dios me lo manda cantar todo.  
Todo lo debo ver, Dios lo ha mandado. »

.....  
.....  
.....  
.....

Cuando el sol esparció su luz primera,  
No quedaban vestijios de palacio  
Y era un páramo yermo, mal cubierto  
De áridas rocas y silvestres cardos.

## XXI

### EL POETA.

Bajó de la colina  
El trovador sagrado,  
Y los pueblos le vieron  
De cipreses y adelfas coronado.

Así corrió el poeta  
Las villas y los campos  
De la antigua Barcino,  
El trágico suceso discantando.

Los padres á sus hijos  
Mostrábanle llorando,  
Los hijos le adoraban,  
Y unos y otros le llamaban Santo;

Y le acataban todos  
La rodilla doblando;  
Semejante á un profeta  
Que entona en su laud divinos Salmos.

Su glorioso instrumento  
Dejó al morir colgado,  
De un laurel floreciente  
En los siempre fecundos verdes ramos.

La indolencia del hombre...  
Los siglos que han pasado...  
Las tormentas y guerras...  
Con el laurel y el plectro han acabado...

Pero todos los justos  
Entre sus pechos castos,  
Con ígneas letras tienen  
« Ramon Vidal de Besalú » grabado.

El poeta no muere,  
Pues del tiempo ignorado,  
La historia está en su mente,  
Y la inmortalidad está en sus cantos.

---

## EL RUISEÑOR Y EL CERDO.

---

### FABULA.

Un ruin cerdo que yacia  
En el chiquero encerrado,  
Oyó al ruiñeñor un dia,  
Y se imaginó dotado  
De la misma melodía.

El arrastrado animal  
Al escuchar los acentos  
De aquel pico sin igual,  
Le importuna por momentos  
Con su música infernal.

Aunque aquel le hubiese oido,  
Ser contra sí no comprende  
Y trina alegre en su nido

Porque quien á nadie ofende  
No teme ser ofendido.

«No ves, dijo el colibrí,  
A esa bestia que berrea  
No muy distante de aquí?  
Pues tan solo es con la idea  
De darte pesar á tí. »

«¡ Ola ! esclama el ruiñeñor  
¿ Con que el inmundo cochino  
Es mi oculto detractor  
Porque no plugo al destino  
Hacerle nacer cantor ?

«Pues para que su insolencia  
Pague cerrando el hocico,  
Quiero en una competencia  
Probarle la diferencia  
Que hay de su trompa á mi pico. »

« No, dijo el sunsun, reposa :  
Cuando de dudas te saco  
Por afeccion amistosa,  
¿Harás la bajeza odiosa  
De alternar con un berraco ? »

El Señor de los señores  
A él le crió para el cieno,  
Y á tí para que las flores  
Libes del pensil ameno,  
Y discantes los amores. »

« Dices bien, contestó fiel  
El ruiñeñor ; pensé mal,  
Desprecio su accion cruel :  
« Vaya y busque otro animal  
Que pueda igualarse á él. »

Volando de flor en flor  
Fuese el consejero cuerdo ;  
Tras él marchóse el cantor  
Sin curarse mas del cerdo.  
— Hizo bien el ruiñeñor.

---

## LA ESTRELLA DEL PAN.

---

Mi guajira hermosa  
Por las tardes vá  
Con otras doncellas  
De su misma edad,  
A pasear la orilla  
Del claro San Juan ;  
Y sus ojos brillan  
Con luz celestial,  
Como la de Vénus,  
Estrella sin par,  
Que al ponerse adorna  
« La cumbre del Pan. »

A veces al cuello  
Revuélvese el chal,  
Y busca en la arena  
Conchitas del mar;  
Mas si yo me acerco  
Dos ó tres me da,  
Y sale corriendo  
Por el arenal,  
Y á oscuras me deja  
Como al declinar  
Se oculta entre nubes  
« La estrella del Pan. »

Cuando sé el domingo  
Que en el baile está,  
Aunque lluevæn piedras  
No puedo faltar.  
Llevo mi machete,  
Mi potro alazan,  
Mi mejor camisa  
Bordada de olan;  
Y por darla gusto  
Quisiera brillar,  
Como en medio al cielo  
« La estrella del Pan. »

Cuando le pregunto  
¿ Te quieres casar ?  
Ella me contesta :  
Usted lo sabrá.  
Le digo mil cosas

Que quitan pesar  
Y décimas bravas  
Le canto en verdad,  
Por un renglon todas  
Glosadas están,  
Diciéndole : « eres  
La estrella del pan. »

Despues que se acaba  
Me voy á acostar,  
Triste por lo poco  
Que durado há.  
Como los pañuelos  
Cambiamos allá,  
Desvelado, el suyo  
Me pongo á besar ;  
Pero si me duermo,  
Comienzo á soñar ;  
Y sueño que veo  
« La estrella del Pan. »

Ya no tengo gusto  
Para trabajar,  
Ni los gallos corro,  
Ni los cuido ya.  
Todo me fastidia,  
Me hace incomodar :  
Ya ni mis amigos  
Contento me dan  
Y algunos me dicen  
Que tendré este mal  
Hasta que sea mia  
« La estrella del Pan. »

## ADIOS A MI LIRA.

(EN LA CAPILLA).

No entre el polvo de inmunda bartolina  
Quede la lira que cantó inspirada  
De empíricos laureles coronada  
Las glorias de Isabel y de Cristina ;  
La que brindó con gracia peregrina  
La SIEMPRE VIVA al cisne de Granada :  
No yazga en polvo, no, quede colgada  
Del árbol santo de la Cruz divina.

Omnipotente ser, Dios poderoso,  
Admitidla, Señor, que si no ha sido  
El plectro celestial esclarecido  
Con que os ensalza un querubin glorioso,  
No es tampoco el laud prostituido  
De un criminal perverso y sanguinoso :  
Vuestro fué su destello luminoso,  
Vuestro será su postrimer sonido.

Vuestro será, Señor, no mas canciones  
Profanas cantará mi estro fecundo :  
¡ Ay ! que llevo en la cabeza un mundo !  
Un mundo de escarmiento y de ilusiones,  
Un mundo muy distinto de este sueño,

De este sueño letárgico y profundo  
Antro quizá de un Jénio furibundo  
Solo de llantos y amargas dueño.

Un mundo de pura gloria  
De justicia y de heroísmo  
Que no es dado á los profanos  
Presentir mundo divino ;  
Que los hombres no comprenden  
Que los ángeles han visto,  
Y aun con haberlo soñado  
No lo comprendo yo mismo.

Acaso entre breves horas  
Cuando divise el Empíreo,  
Postrado ante vuestro trono  
Veré mis sueños cumplidos !  
Y entonces vueltos los ojos  
A esta mansion de delitos,  
Os daré infinitas gracias  
Por haber de ella salido,  
En tanto quede colgada  
La causa de mi suplicio,  
En un ramo sacrosanto  
Del que hicísteis vos divino.

Adios mi lira, á Dios encomendada  
Queda de hoy mas ; « á Dios » yo te bendigo ;  
Por tí serena el ánima inspirada  
Desprecia la crueldad de hado enemigo.  
Los hombres te verán hoy consagrada,  
Dios y mi último adios quedan contigo,  
Que entre Dios y la tumba no se miente.  
A Dios, voy á morir... ¡Soy inocente!

## EL JURAMENTO.

---

### SONETO.

A la sombra de un árbol empinado  
Que está de un ancho valle á la salida,  
Hay una fuente que á beber convida  
De su líquido puro y arjentado :

Allí fui yo por mi deber llamado,  
Y haciendo altar la tierra endurecida,  
Ante el sagrado código de vida,  
Estendidas mis manos he jurado :

Ser enemigo eterno del tirano,  
Manchar, si me es posible, mis vestidos  
Con su execrable sangre, por mi mano

Derramada con golpes repetidos ;  
Y morir á las manos de un verdugo,  
Si es necesario, por romper el yugo.

---

## DESPEDIDA A MI MADRE.

SONETO.

(DESDE LA CAPILLA.)

Si la suerte fatal que me ha cabido,  
Y el triste fin de mi sangrienta historia,  
Al salir de esta vida transitoria  
Deja tu corazon de muerte herido ;

Baste de llanto : el ánimo aflijido  
Recobre su quietud ; moro en la gloria,  
Y mi plácida lira á tu memoria  
Lanza en la tumba su postrer sonido.

Sonido dulce, melodioso y santo,  
Glorioso, espiritual, puro y divino,  
Inocente, espontáneo como el llanto

Que vertiera al nacer : ya el cuello inclino !  
Ya de la religion me cubre el manto !  
Adios, mi madre! adios... EL PEREGRINO.

## PLEGARIA A DIOS. (\*)

—

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,  
A vos acudo en mi dolor vehemente ;  
Estended vuestro brazo omnipotente,  
Rasgad de la calumnia el velo odioso,  
Y arrancad este sello ignominioso  
Con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
Vos solo sois mi defensor, Dios mio.  
Todo lo puede quien al mar sombrío  
Olas y peces dió, luz á los cielos,  
Fuego al sol, jiro al aire, al Norte hielos,  
Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podeis vos, todo fenece  
O se reanima á vuestra voz sagrada :  
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,  
Que en la insondable eternidad perece,  
Y aun en esa misma nada os obedece,  
Pues de ella fué la humanidad creada.

---

(\*) Estos versos los fué recitando el infortunado PLACIDO desde la capilla hasta el lugar del suplicio.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
Y pues vuestra eternal sabiduría  
Ve al través de mi cuerpo el alma mia  
Cual del aire á la clara transparencia,  
Estorbad que humillada la inocencia  
Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impío,  
Y que los hombres mi cadáver frio  
Ultrajen con maligna complacencia,  
Suene tu voz, y acabe mi existencia...  
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio.

---

## LA SIEMPREVIVA.

—  
EN LOOR

DE DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

ANTES que torne en rojo el horizonte  
La clara luz del sol resplandeciente,  
Y con variados trinos el sinsonte  
Baje á imitar la murmurante fuente ;  
En la alta cumbre del vecino monte  
Do el céfiro susurra blandamente,  
« Al son sublime de las cuerdas de oro, »  
La rama ceñiré del piério coro.

Cual de bélico ardor arrebatado  
El desnudo mancebo se presenta,  
Solo de noble atrevimiento armado  
En el estruendo de la lid sangrienta ;  
Así yo vuelo impávido, animado  
De gloria al soplo que mi pecho alienta,  
Y pulso entre los vates la áurea lira,  
Aunque ni el arte ni el saber me inspira.

Mas ya que un rayo puro y esplendente  
El ígneo padre de Faeton me esquivia  
Para ornar tu Aureola refulgente,  
Y de tal gloria sin razon me priva ;  
Séame dado en tu velada frente  
Colocar esta roja « Siempreviva, »  
Indica flor con que Almendar decora  
Su clara linfa de cristal sonora.

Destila el alba con su faz serena  
Fecundas perlas en risueñas flores,  
El manso arroyo por la blanca arena  
Límpido bulle convidando amores ;  
Con voz melíflua de contento llena  
Himnos entonan gratos ruisñores ;  
Huyen las sombras, y el dolor y el llanto ;  
Todo es dicha y placer donde yo canto.

¿Qué importa, empero, que el dolor reinara  
Tendiendo la borrasca el denso velo,  
O que el rayo abrasante resonara  
Y el mar cubriese embravecido el suelo,  
Si al dulce acento, cuando yo cantara,

De su apacible claridad el cielo  
La faz vistiendo con que rie mayo,  
Calmara el mar y contuviera el rayo ?

No tan copiosa lumbre el sol derrama  
Cuando la etérea bóveda ilumina,  
Cual de plácido gozo inmensa llama  
Vertió la tumba de Colón divina,  
Al publicar la voladora Fama  
Como ensalzaba la sin par Cristina,  
Cercano al sólio de Isabel dichosa,  
Al inmortal Martínez de la Rosa.

El placer que la alegre primavera  
Vierte en la tierra con gentil semblante,  
Nuncio de paz, que en la turbada esfera  
Bonanza ofrece al triste navegante ;  
El dulce beso que la vez primera  
Recibe de su ninfa el tierno amante :  
Y el hermoso nacer de un claro día,  
Vivos trasuntos son de mi alegría.

Llénase el alma de cabal contento  
Al ver fugar de la nación hispana  
Los secuaces del déspota violento,  
Traidor contra su sangre soberana ;  
Y esterminado el tribunal sangriento  
De hircanos tigres con figura humana,  
Mónstruos que alteran, infundiendo espanto,  
La dulce paz del Evangelio santo.

Sumida en lloro la invencible España,  
Víctima noble de discordia impura,

Vió de sus hijos en la horrible saña,  
Cercano fin y perdicion segura :  
A otros proscritos, que en nacion estraña  
Lamentaban su fiera desventura,  
Viendo su patria envuelta en precipicios  
De crímenes, venganzas y suplicios,

La voz entónces al empíreo alzando  
Humilde esclama en suplicante tono  
¡ Santo Dios de Israel ! tú, que mirando  
Mi pena estás desde el escelso trono,  
Haz que mis hijos su furor calmando,  
Por tí depongan el funesto encono ;  
Que no es el odio timbre de los reyes,  
Ni sangre piden tus cristianas leyes.

El almo Dios al escuchar su acento  
Plácido envia celestial querube,  
Que veloz mide la region del viento  
De oro y zafir en trasparente nube.  
Enjuga el llanto, mira al firmamento,  
Dice, y al cielo majestuoso sube.  
España al verlo, cándida respira,  
El llanto enjuga, al firmamento mira.

Vió en tenebrosa oscura madrugada  
Lucir la hermosa estrella matutina,  
Nacer la blanca aurora sonrosada,  
Mostrando al sol su frente purpurina ;  
Resonar la tormenta inesperada  
Que débiles centellas aun fulmina :  
La discordia cruel tendiendo el velo,  
Brillar el iris, y aclararse el cielo.

Cristina fué la refulgente estrella :  
Risueña aurora, su ínclita amnistía ;  
El luminoso sol, Isabel bella ;  
Feroz tormenta, la ambicion impía,  
Que lejana lanzó débil centella,  
Amagando incendiar la monarquía,  
Y tú, la Rosa, el iris reluciente,  
Dulce esperanza de la hispana gente.

¿ Y quién por su saber y patriotismo  
Mas digno fuera de tan alta gloria  
Que tú, cuya aversion al despotismo  
Nos asegura perenal victoria,  
Del Tártaro arrojándole al abismo ;  
Y cuyo nombre grabará la historia  
De la nacion, y de mi canto al ruego,  
En tablas de oro con buril de fuego ?

Ya mas no te verá la cumbre Alpina  
Cruzar cercado de dolor y pena,  
Y de Pompeya en la asombrosa ruina  
Con vacilante paso hollar la arena  
Ni la vista á tu patria peregrina  
« Desde las tristes márgenes del Sena »  
Volver cubierto en aflictiva calma,  
De llanto el rostro, y de pesar el alma.

Sutil Favonio que la esfera exhalas  
Bálsamos gratos que la zona cria,  
Lleva á la Rosa en tus lijeras alas  
La SIEMPREVIVA que mi amor le envía :  
Tan destituida de vistosas galas  
Como mi humilde lirà de armonía,

Por ser entre las flores tropicales  
Emblema fiel de acciones inmortales.

Y tú, del alto Pindo rey sagrado,  
Mientras los prados, fuentes y pastores,  
Del ígneo sur al setentrion helado  
Con mudo acento cantan sus loores ;  
Deja su heróico rostro coronado  
De divino laurel y olímpias flores,  
Levantando en tu fúljida carroza  
Al sublime cantor de Zaragoza.

---

## A D. FRANCISCO JAVIER FOXA,

AUTOR DEL DRAMA HISTÓRICO

DON PEDRO DE CASTILLA,

### SONETO (INÉDITO).

Genio fecundo, en cuya frente brilla  
Clara estrella de lumbré inspiradora,  
Inmensa y pura como el Sol que dora  
El cielo azul de tu paterna Antilla.

Vate y guerrero cual moderno Ercilla,  
Diadema de laurel tu sien decora,  
Y al eco de tu cítara sonora  
Torna á vivir DON PEDRO DE CASTILLA.

Si arde tu corazón en viva llama  
Por morar en el templo de Memoria,  
Si la inmortalidad tu pecho inflama,

Pide asuntos sangrientos á la Historia,  
Y harás tu nombre digno de la fama,  
Que así se arrancan palmas á la Gloria.

---

(\*) Este soneto, que no se halla en ninguna edición de las Poesías, me ha sido comunicado por un amigo de PLACIDO y copiado del original.

(Nota del editor.)



## INDICE.

---

	PAG.
*A una Ingrata.— <i>Soneto</i> .....	1
*A mi Amada.— <i>Soneto</i> .....	2
En la muerte de Jesucristo.— <i>Soneto</i> .....	3
Fatalidad.— <i>Soneto</i> .....	4
*La Palma y la Malva.— <i>Fabula</i> .....	5
*Los dos Gallos.....	6
Jicotencal.— <i>Romance</i> .....	8
*La Partida del Pirata.— <i>Romance</i> .....	11
La muerte de Gesler.— <i>Soneto</i> .....	13
*El Conde y su arriero.....	14
*Mi Amor.....	17
*El Perro de Amarilis.....	20
*Mi Casa.....	21
*El garrafon de Juana.....	25
*Letrilla.....	27
*Un Consejo á las Bellas.....	29
*El Aguila y los Palomos.....	33
*La Flor de la Caña.....	36

*Ya me caso.....	40
*A Selmira.....	43
*El Egoista.....	45
A mi amigo Dóris.— <i>Soneto</i> .....	47
La Sombra de Mina, delante de Bilbao.— <i>Soneto</i> .	48
A mi amigo A. A. R., en la muerte de Fela.— <i>Epistola</i> .....	49
La Luna de Enero.— <i>Letrilla</i> .....	52
A Mira.....	54
El Cántaro de Juana.....	55
Compañía peligrosa.— <i>Fabula</i> .....	56
El Año nuevo.....	57
Cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora de España.— <i>El Anjel de la Gloria</i> .....	60
Romance.— <i>Despedida</i> .....	68
La Flor de la Cera. . . . .	70
Decepcion.— <i>Soneto</i> .....	72
A mi Amigo, en la muerte de Fela.— <i>Soneto</i> ...	73
En los dias de Fela, despues de su muerte.— <i>Soneto</i>	74
A Don Eduardo Torres, en el ária de Asur.— <i>Soneto</i>	75
Al Aniversario de la muerte de Napoleon.— <i>Soneto</i>	76
A Desval, en su dia.— <i>El sueño</i> .....	77
Letrilla.. . . .	82
Especulacion moderna. . . . .	84
Décima. . . . .	85
A un Criticastro. . . . .	id.
Nueva Jeneracion.— <i>Fabula</i> .. . . .	88
A Nicolas Ayala, en la muerte de Fela.— <i>Soneto</i> .	89
En la Proclamacion de Isabel II, Reina de Espa- ña.— <i>Oda</i> . . . . .	90
Diadema Réjia—A la Jurade la Princesa heredera.	95
La Ambarina.—A los dias de la Reina Goberna- dora de España. . . . .	98
Al Cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora.	100

A los dias de la Reina de España, Doña Isabel II, —La sombra de Pelayo.— <i>Oda.</i> . . . . .	104
Al Cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora..	106
A la muerte de mi amigo C. D. G.. . . . .	110
A Don Antonio Hermosilla.— <i>Soneto.</i> . . . . .	115
A Doña Isabel II, en su dia.— <i>Soneto.</i> . . . . .	116
En los dias de la Reina Gobernadora de España. — <i>Soneto.</i> . . . . .	117
A los dias de S. M. la Reina Doña Isabell II.— <i>Soneto.</i> . . . . .	118
En los dias de la Reina Gobernadora.— <i>Soneto.</i> ..	119
Al Sr. D. Francisco Chacon, por la proteccion que dispensó á un amigo durante su prision.— <i>Epis- tola.</i> . . . . .	120
A las Señoras Pantanelli y Rossi.— <i>Soneto.</i> . . .	123
La Concha marina.—Al artista D. Eduardo Torres.	124
Al Sr. D. Manuel F. de Jáuregui, en su dia.— <i>La Guirnalda.</i> . . . . .	126
Duelo de Amistad.—En la muerte del capitan de caballeria D. G. O.— <i>El Ciprés.</i> . . . . .	128
Al Sr. D. Francisco Chacon, en su dia.— <i>Oda.</i> .	131
A la Escma. Sra. Doña María Francisca del Cas- tillo, Condesa de O-Reilly, en su dia.— <i>Oda.</i> .	134
Utilidad del trabajo.—Dedicada á D. Manuel Gon- zalez del Valle.— <i>Octavas.</i> . . . . .	137
Al Sr. D. Antonio Buitrago y Blake, en su nom- bramiento de Mariscal de Campo.— <i>La Sombra del Cid.</i> . . . . .	143
A los natales de Délio.— <i>Romance.</i> . . . . .	147
En la muerte de la Señorita Doña Juana Ruiz de la Plaza. . . . .	149
Consejos á Fabio.— <i>Soneto</i> . . . . .	152
Muerte de César.— <i>Soneto.</i> . . . . .	153
Al nacimiento de N. Chacon.— <i>Soneto.</i> . . . .	154

A un amigo, en la muerte de su niña.— <i>Soneto</i> .	155
La Rosa Inglesa.— <i>Fabula</i> .. . . .	156
Décima.. . . .	157
Al Sr. Marqués de Casa-Calvo, en el restablecimiento de su salud.— <i>Epistola</i> .. . . .	158
Décima.. . . .	160
La Ausencia.. . . .	id.
A mi amigo Dóris, en la prision.— <i>Epistola</i> .. . .	162
Al Sr. D. Ignacio Valdés Machuca.— <i>Dedicatoria</i> .	164
Al Yumurí.. . . .	165
Cora.— <i>Romance</i> .. . . .	171
En los dias del Sr. D. M. de A.— <i>Soneto</i> .. . .	175
Al Sr. D. Martin de Arredondo.— <i>Soneto</i> (improvisado).. . . .	176
Al Sr. D. Fernando de Rojas.— <i>Epistola</i> .. . .	177.
A la Señorita Doña Virginia Pardí.. . . .	181
A Doña Inocencia Martinez.— <i>El Suspiro</i> .. . .	183
A la Sra. Teressina Rossi.. . . .	187
Consejos á un amigo.. . . .	188
Las Flores del Sepulcro.—A la sentida y prematura muerte de mi mas cara amiga María de las Mercedes Socarraz.. . . .	190
A T. en su dia.— <i>Soneto</i> .. . . .	200
El Canario.—A los dias de Selmora.— <i>Soneto</i> .. .	201
A mi amigo Don Buenaventura Romero, en la muerte de su hijo.. . . .	202
A la Sra. Doña C. E. en su dia.— <i>Soneto</i> .. . .	205
A la Sra. Doña C. E. con motivo de haber cantado cierta cancion.— <i>Soneto</i> .. . . .	206
A mi Amada, en su dia.— <i>Soneto</i> .. . . .	207
A la Sra. Doña C. E. . . . .	208
Atala.— <i>Cancion</i> .. . . .	210
El Eco de la Gruta.. . . .	213
A Dorila de Almendar.— <i>Soneto</i> .. . . .	215

A los ojos de mi Amada. . . . .	216
El Perjurio de Célia.— <i>Epistola</i> . . . . .	218
A la ingratitud de Celmira.— <i>Cancion</i> . . . . .	219
A mi Cumpleaños.— <i>Soneto</i> . . . . .	222
Las Faltas.— <i>Soneto</i> . . . . .	223
El Loco cuerdo.— <i>Soneto</i> . . . . .	224
Sobre la Sepultura de Rocinante.— <i>Soneto</i> . . . . .	225
El Usurero.— <i>Soneto</i> . . . . .	226
Anacreónica. . . . .	227
Cada uno arrima la brasa á su sardina. . . . .	228
La Inocencia. . . . .	229
El Zorro Orador.— <i>Fabula</i> . . . . .	230
Los Bobos.— <i>Fabula</i> . . . . .	231
El Pastor y el Mico.— <i>Fabula</i> . . . . .	233
El Grumete Retórico.— <i>Fabula</i> . . . . .	234
La Escuela del Diablo.— <i>Fabula</i> . . . . .	235
La Flor del Café. . . . .	236
El Perro. . . . .	238
El Jaqueton. . . . .	240
Un Remedio.— <i>Fabula</i> . . . . .	242
La Luna de Octubre.—En el cumpleaños de Fela. . . . .	244
Amores mosquitos. . . . .	249
A P. G. en la muerte de Fela. . . . .	251
A mi amigo F. de la C. C. en la muerte de Fela. — <i>Anacreontica</i> . . . . .	255
La Flor de la Piña.— <i>Anacreontica</i> . . . . .	257
Llanto de Despedida. . . . .	259
En un Album.— <i>La Transformacion</i> . . . . .	263
El Pescador de San Juan.— <i>Romance</i> . . . . .	267
La Resurreccion.— <i>Soneto</i> . . . . .	277
El Cólera en la Habana. . . . .	278
A El Pan. . . . .	284
El Amor Pescando.— <i>Fabula</i> . . . . .	289
Epigramas. . . . .	292

El Cernícalo y la Abeja.— <i>Fábula</i> .. . . .	299
Cementerio Ideal.— <i>Portada</i> .. . . .	302
Imitacion ( <i>de incierto autor</i> ).. . . .	307
En la muerte del Redentor.. . . .	311
La Resurreccion.— <i>Oda</i> .. . . .	317
El Evangelio.— <i>Fábula</i> .. . . .	319
Leyenda Caballeresca— <i>El hijo de la Maldición</i>	321
El Ruisenor y el Cerdo.— <i>Fábula</i> .. . . .	371
La Estrella del Pan.. . . .	373
Adios á mi lira.. . . .	376
El Juramento .. . . .	378
Despedida á mi madre.— <i>Soneto</i> .. . . .	379
Plegaria á Dios.. . . .	380
La Siempreviva.. . . .	381
A D. Francisco Javier Foxá.— <i>Soneto</i> (inédito)..	387